



Eterna  
**Lizz Taylor**



(1932-2011)

## ÍNDICE

- **Biografía**
- **Filmografía y premios**
- **Filmografía en la BPEA**
- **Dossier de prensa (24 de marzo de 2011)**
- **Enlaces web de interés**



## ■ BIOGRAFÍA

### ■ Carrera artística

Elizabeth Taylor, cuyo nombre completo es Elizabeth Rosemond Taylor, fue hija de emigrantes estadounidenses en el Reino Unido, con los que regresó a América poco antes de la Segunda Guerra Mundial. Su padre era mercante de arte y su madre una actriz retirada.

Su madre siempre quiso que fuera una estrella, daba igual de lo que fuese, así que desde muy pequeña la llevó a grabar anuncios, cameos en películas, etc. De ahí que Taylor siempre haya dicho que ella no quiso realizar una carrera como actriz, sino que ésta le fue impuesta.

Tras participar en varias comedias de escasa calidad, se hizo famosa a la edad de 12 años con la película *National Velvet* (1944), sobre un caballo de carreras, con otras dos estrellas también jóvenes entonces: Mickey Rooney y Angela Lansbury. Era una estrella ya en la adolescencia; con 14 años rodó *El coraje de Lassie*, y poco después una versión de *Mujercitas*. Su siguiente gran éxito sería *El padre de la novia* (1950), junto a Spencer Tracy y con dirección de Vincente Minnelli.

### ■ Consagración: 1950-70

Elizabeth Taylor en el filme *Cat on a Hot Tin Roof* (1958). Las perspectivas de la carrera de Taylor mejoraron con sus trabajos en *Un lugar en el sol* (1951) con Montgomery Clift, *Ivanhoe* (1952) con Robert Taylor y Joan Fontaine, y especialmente cuando fue elegida para actuar, junto con James Dean y Rock Hudson, en la película *Gigante* (1956). Posteriormente fue nominada al Premio Óscar en la categoría de "Mejor actriz", por su trabajo en *El árbol de la vida* (1957).

Protagonizó junto a Paul Newman el drama romántico *Cat on a Hot Tin Roof* (*La gata sobre el tejado de zinc*, 1958), filme que recibió críticas positivas de muchas fuentes. Su interpretación la hizo acreedora de su segunda nominación al premio Óscar por «Mejor actriz» y su primera candidatura al galardón BAFTA como «Mejor actriz británica».

Durante las décadas de 1950 y 1960 se convirtió en una de las mayores estrellas del firmamento de Hollywood gracias a su presencia en otros títulos tan significativos como *Gigante* (1956), junto a James Dean y Rock Hudson, de quien se hizo muy amiga; y *Suddenly, Last Summer* (*De repente el último verano*, 1959) junto a Katharine Hepburn y Montgomery Clift (que le proporcionaría su primer Globo de oro y otra nominación al Óscar). Taylor y Clift mantuvieron una estrecha amistad hasta la muerte del actor en 1966.

Con *Una mujer marcada* (1960), Elizabeth Taylor se llevaría su primer Óscar a la mejor actriz, y su estatus de estrella quedó reforzado con la película más cara en la historia hasta entonces: *Cleopatra* (1963).

Por esta película, Elizabeth Taylor fue la primera actriz que cobraba la (para entonces astronómica) suma de un millón de dólares. Sin embargo, varias peripecias la llevaron a superar este récord: los múltiples retrasos y contratiempos del rodaje, y un porcentaje de la taquilla contemplado en su contrato, motivaron que ella terminase cobrando su sueldo multiplicado por siete. Fue en el rodaje de esta película donde conoció a Richard Burton; iniciaron un romance estando ambos casados, lo que provocó un enorme escándalo.

Elizabeth Taylor interpretando a Cleopatra en la película homónima estrenada en 1963. A finales de la década de 1950, se acentuó su rivalidad con Marilyn Monroe, la otra gran estrella de los estudios Fox.

A partir de mediados de la década de 1960 su participación en el cine va perdiendo pujanza, aunque aún tiene ocasión de intervenir en varias películas de relieve, como *Reflejos en un ojo dorado* con Marlon Brando y *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, de la que se dice es su mejor interpretación, al lado de su marido Richard Burton. Por este trabajo recibió su segundo Óscar a la mejor actriz.

#### ■ Declive en el cine

A partir de la década de los 70 la carrera de Liz Taylor en el cine decae claramente. Junto a Ava Gardner y Jane Fonda participa en *El pájaro azul* (1976), superproducción que se salda en fiasco comercial, y tampoco consigue triunfar con la adaptación al cine del musical *A Little Night Music*. Después se centraría en la televisión participando en varias series. La película *El espejo roto* (1980), basada en un relato de Agatha Christie, fue una superproducción típica de aquellos años, de amplio reparto y correcta factura, que consiguió relanzar fugazmente a la actriz en el cine. También participaron en ella otras estrellas veteranas como Angela Lansbury, Tony Curtis, Kim Novak y uno de los grandes amigos de Liz, Rock Hudson. A pesar de no ser películas comerciales ni especialmente reconocidas por la crítica, siempre reportaban ganancias medias altas gracias a su participación.

#### ■ Última etapa: series de TV

Taylor dando un discurso en 1981. A partir de la década de 1980, las apariciones de Taylor en la televisión se acrecentaron considerablemente, siendo invitada para participar en diversos programas como *General Hospital*, *Hotel* y *All My Children*. Posteriormente protagonizó, junto con Jane

Alexander, la película para televisión *Malice in Wonderland*, de 1985. Allí hizo el papel de la periodista Louella Parsons.

Asimismo participó en varias obras de teatro, como *The Little Foxes*, llevada a cabo en las ciudades de Londres y Nueva York (en Broadway); *Private Lives*, con dirección de Noel Coward y con su ex esposo Richard Burton como protagonista; entre otras.

Tras aparecer en los telefilmes *There Must Be a Pony* (1986), *Norte y Sur* (ambiciosa superproducción con Patrick Swayze y Gene Kelly) y *Poke Alice* (1988), actuó en *Dulce Pájaro de Juventud* (1989). Esta película, rodada para la televisión, era una nueva adaptación de la novela homónima de Gavin Lambert, famosa por la versión en cine protagonizada décadas antes por un joven Paul Newman. Aquí Liz Taylor fue dirigida por Nicolas Roeg y compartió escena con Mark Harmon, Valerie Perrine, Ronnie Claire Edwards y Rip Torn.

La actriz también prestó su voz a varias series animadas; en *The Simpsons* le puso la voz a Maggie en 1992 y se interpretó a sí misma en 1993, mientras que en *Captain Planet and the Planeteers* hizo el papel de la Srta. Andrews.

En 1994 actuó en su última pieza cinematográfica: *Los Picapiedra*, de Brian Levant contando con la actuación de John Goodman, Rick Moranis, Elizabeth Perkins, Rosie O'Donnell, Kyle MacLachlan y Halle Berry en los papeles principales. Su interpretación recibió críticas mayoritariamente negativas. Luego de interpretarse a sí misma en la comedia de situación *The Nanny* (1996), se retiró de la actuación con el tele-filme *These Old Broads*, de 2001, dirigida por la actriz Carrie Fisher y con un reparto que incluía a Debbie Reynolds, Shirley MacLaine y Joan Collins.

#### ■ Mucho más que «una actriz»

Liz Taylor debe una parte no menor de su celebridad a su agitada vida, pero su carrera actoral es de gran valor por sí misma. Ha recibido dos premios Óscar: por *Una mujer marcada* (1960) y por *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966), además de tres nominaciones más, todas ellas en la categoría de mejor actriz principal. Su primera nominación fue por la película *El árbol de la vida* en 1957 y estuvo nominada los siguientes tres años, hasta que en 1960 se lo concedieron. Tiene por tanto el récord de cuatro nominaciones en años consecutivos, como el actor Marlon Brando.

Es una estrella calificada por los medios anglosajones como «bigger than life»: una estrella mayor que la vida misma. Es una recordada leyenda femeninas del Hollywood clásico, gracias a su fotogénica imagen, a una larga lista de películas relevantes con notables actuaciones y a un turbulento historial sentimental.

Supo explotar con maestría su turbador e innegable atractivo sexual y dio que hablar a través de sus romances polémicos. A raíz de su romance con Richard Burton (estando ambos casados con otras parejas), un periódico del Vaticano la acusó de «vagar erótico», frase que inundó los titulares de todo el mundo. Burton salió en su defensa, afirmando de ella que había tenido solamente cinco parejas, todas conocidas, mientras que otras divas de Hollywood se acostaban con cualquiera en la primera noche (si bien manteniéndolo en secreto). Otras fuentes allegadas a la actriz coinciden al describirla como bastante convencional en el amor: dicen que, si se casó ocho veces, fue porque no era proclive a aventuras fugaces y quería formalizar cada nueva relación con una boda.

Es, probablemente la actriz que ha sido declarada «la más hermosa del mundo» en más ocasiones que ninguna otra, incluso superando al llamado «animal más bello del mundo», Ava Gardner. Su rostro se convirtió en símbolo de perfección durante décadas, desde los años 40 hasta bien entrada la década de los 70.

Tan famosa por su carrera cinematográfica como por su vida sentimental, Liz Taylor ha sido objeto de la prensa rosa por sus constantes divorcios y matrimonios y por sus problemas de salud: consumo excesivo de alcohol, una lesión de columna que ha requerido diversas operaciones y un tumor cerebral. Desde hace años acude a actos públicos en silla de ruedas.

Célebre también por sus labores humanitarias en la lucha contra el sida desde la muerte de su amigo Rock Hudson, colabora desde hace años con una sociedad dedicada a la lucha y la investigación de esta grave síndrome.

Fue por este motivo galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1992. Además ese mismo año participó en el concierto en tributo a Freddie Mercury, hablando acerca de la prevención necesaria para combatir el SIDA.

### ■ Su muerte

Falleció el miércoles 23 de marzo de 2011, a los 79 años de edad, en el hospital Cedars-Sinai Medical Center, donde era tratada por síntomas de insuficiencia cardiaca congestiva. Estuvo ingresada dos meses y medio y, a pesar de que evolucionaba favorablemente, finalmente murió mientras dormía.

## ■ Filmografía

There's One Born Every Minute (1942)

La cadena invisible (1943)

Jane Eyre (1944)

Las rocas blancas de Dover (1944)

Fuego de juventud (1944)

Courage of Lassie (1946)

Life with Father (1947)

Cynthia (1947)

Así son ellas (1948)

Julia se porta mal (1948)

Mujercitas (1949)

Traición (1949)

The Big Hangover (1950)

El padre de la novia (1950)

El padre es abuelo (1951)

Un lugar en el sol (1951)

Quo Vadis (1951) (cameo)

Love is Better than Ever (1952)

Ivanhoe (1952)

The Girl who had Everything (1953)

Rapsodia (1954)

La senda de los elefantes (1954)

Beau Brummell (1954)

La última vez que vi París (1954)

Gigante (1956)

El árbol de la vida (1957)

La gata sobre el tejado de zinc (1958)

De repente el último verano (1959)

The Scent of Mystery (1960)

Una mujer marcada (1960)

Cleopatra (1963)

Hotel internacional (1963)

Castillos en la arena (1965)

¿Quién teme a Virginia Woolf? (1966)

La mujer indomable (1967)

Doctor Fausto (1967)

Reflejos en un ojo dorado (1967)

Los comediantes (1967)

La mujer maldita (1968)

Ceremonia secreta (1969)

Ana de los mil días (1969) (cameo)

El único juego en la ciudad (1970)

Salvaje y peligrosa (1972)  
Bajo el bosque lácteo (1972)  
Pacto con el diablo (1972)  
Una hora en la noche (1973)  
Miércoles de ceniza (1973)  
Se divorcia él, se divorcia ella (1973) (TV)  
La masoquista (1974)  
El pájaro azul (1976)  
Victoria en Entebbe (1976) (TV)  
Dulce Viena (adaptación del musical A Little Night Music, 1977)  
Return Engagement (1978) (TV)  
Winter Kills (1979) (TV)  
El espejo roto (1980)  
Entre amigas (1983) (TV)  
Malicia en el país de las maravillas (1985) (TV)  
There Must Be a Pony (1986) (TV)  
Norte y Sur (1986) (TV)  
Póker Alice (1987) (TV)  
El joven Toscanini (1988)  
Dulce pájaro de juventud (1989) (TV)  
Los Picapiedra (1994)  
These Old Broads (2001) (TV)

### ■ Premios Óscar

1994 Premio Humanitario Jean Hersholt  
1966 Mejor actriz Who's Afraid of Virginia Woolf?  
1960 Mejor actriz Una mujer marcada  
1959 Candidata a mejor actriz Suddenly, Last Summer  
1958 Candidata a mejor actriz La gata sobre el tejado de zinc  
1957 Candidata a mejor actriz El árbol de la vida

fuentes: [wikipedia.org](http://wikipedia.org)



■ **FILMOGRAFÍA EN LA BPEA (Ordenación cronológica)**



**R.V. 10033 Rojo**

La CADENA invisible [Videograbación] / director, Fred M. Wilcox [S.I.] : Warner Bros, Entertainment España, cop. 2008. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (c.a. 86 min.) : son., col

Int.: Roddy McDowall, Donald Crisp, Elizabeth Taylor  
 Sinopsis: **En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en un pueblo minero en Yorkshire (Reino Unido), la familia Carraclough está atravesando dificultades económicas. Un día la situación es tal que se ven obligados a vender a Lassie, una inteligente y preciosa Collie que tienen, al Duque de Rudling.**

Para todos los públicos

Idiomas: Castellano, inglés, italiano. Subtítulos: Castellano, inglés, finlandés, italiano, holandés, croata, noruego, portugués, sueco, danés. Codificado para sordos: inglés, italiano



**R.V. 10032 Rojo**

El CORAJE de Lassie [Videograbación] = Courage of Lassie / directed by Fred M. Wilcox [S.I.] : distribuida por Warner Bros Entertainment España, cop. 2008. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 89 min.) : son., col. ; 12 cm

Int.: Elizabeth Taylor, Frank Morgan, Tom Drake  
 Sinopsis: **Lassie es llamada a filas cuando estalla la II Guerra Mundial, y tras un duro entrenamiento realiza acciones heroicas en el frente.**

Autorizada todos los públicos

Idiomas: castellano, inglés, italiano; subtít.: castellano, inglés, finlandés, italiano, holandés, croata, noruego, portugués, sueco, danés. Codificado para sordos: inglés, italiano



**R.V. 10018 Rojo**

MUJERCITAS [Videograbación] / producida y dirigida por Mervyn LeRoy ; guión de Andrew Solt, Sarah Y. Mason y Victor Heerman

La Laguna : Impulso Records, D.L. 2008. -- 1 disco(DVD-Video) (ca. 117 min.) : son. col Intérpretes: June Allyson, Elizabeth Taylor, Peter Lawford, Janet Leigh, Margaret O'Brien, Mary Astor, Lucile Watson, C. Aubrey Smith, Leon Ames, Rossano Brazzi  
 Producción USA, 1949

Sinopsis: **Cuatro jóvenes hermanas realizan un aprendizaje, a veces doloroso, a veces fascinante, de la vida y del amor. Van creciendo y abandonando, una a una, el hogar familiar para casarse y crear su propia familia. Sólo se queda en casa Jo, que quiere ser escritora.**

Apta para todos los públicos

Idiomas: castellano e inglés con subtítulos en castellano  
 Basada en la novela de Louisa May Alcott



R.V. 8331 Rojo

EL PADRE de la novia [Videograbación] / dirigida por Charles Shyer ; producida por Nancy Meyers, Carol Baum, Hovard Rosenman ; guión de Frances Goodrich... [et al.] ; música de Alan Silvestri [Tenerife] : Impulso Records, D.L. 2009. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 90 min.) : son., bl y n. + 20 postales Int.: Steve Martin, Diane Keaton, Martin Short, Kimberly Williams  
Producción USA, 1950  
Sinopsis: **Spencer Tracy es el padre y Elizabeth Taylor la novia en esta vibrante comedia clásica dirigida por Vincente Minnelli.**  
Para todos los públicos  
Idiomas: Castellano e Inglés ; Subtítulos: Castellano



R.V. 7056 Rojo

EL PADRE es abuelo [Videograbación] / director, Vincente Minnelli ; guión, Albert Hackett y Frances Goodrich ; producción, Pandro S. Berman ; música, Albert Sendrey  
Barcelona : S.A.V., D.L. 2007. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 82 min.) : son. bl. y n. -- ((Hollywood Oro))  
Int.: Joan Bennett, Spencer Tracy, Elizabeth Taylor, Don Taylor, Billie Burke ... [et al.]  
Producción: USA, 1951  
Sinopsis: **Después de casar a su hija Kay con Buckley Dunstan, Stanley Banks se siente libre y feliz. Los días transcurren apaciblemente hasta que se entera de que va a ser abuelo, situación que provocará una gran rivalidad entre su familia y la de su yerno.**  
No recomendada a menores de 13 años  
Idiomas: Castellano



R.V. 10017 Rojo

RAPSODIA [Videograbación] / dirección, Charles Vidor ; guión, Fay Kanin, Michael Kanin ; dirección musical, Johnny Green ; producción, Lawrence Weingarten [Barcelona] : Carousel Film, D.L. 2010. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 115 min.) : son., col. + 1 folleto  
Int.: Elizabeth Taylor, Vittorio Gassman, John Ericson, Louis Calhern, Michael Chekhov, Barbara Bates  
Producción de Estados Unidos, 1954  
Sinopsis: **Una joven de buena familia llamada Lousie debe decidirse entre dos amores: un violinista y un pianista. El primero de ellos está más preocupado por su música que por su vida amorosa, por ese motivo ella le abandona**  
No recomendada para menores de 13 años  
Idiomas: Español, Inglés ; Subtítulos: Español  
Basada en la novela de Henry Handel Richardson



R.V. 10014 Rojo

La SENDA de los elefantes [Videograbación] / produced by Irvin Asher ; directed by William Deiterle ; screenplay by John Lee Mahn

Madrid : distribuida por Paramount Home Entertainment, [2005]. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 98 min.) : son., col. ; 12 cm. -- ((Paramount DVD collection))

Int.: Elizabeth Taylor, Dana Andrews, Peter Finch

Sinopsis: **Una bella joven (Elizabeth Taylor) recién casada se marcha a vivir con su marido (Peter Finch) a su enorme plantación de té en Ceilán, llamada "la senda de los Elefantes". Allí la mujer se enamora del capataz (Dana Andrews).**

Para todos los públicos

Idiomas: español, francés, alemán, italiano, inglés ; subtítulos: inglés para sordos, inglés, árabe, búlgaro, croata, checo, danés, holandés, finlandés, francés, alemán, griego, hebreo, húngaro, islandés, italiano, noruego, polaco, portugués, rumano, serbio, esloveno, español, sueco, turco

Basado en la novela de Robert Standish

Producción: Estados Unidos, 1954



R.V. 3587 Rojo

La ÚLTIMA vez que vi París [Videograbación] / una película de Richard Brooks ; guion, Julius J. Epstein, Philip G. Epstein y Richard Brooks

Madrid : Circulo Digital, D.L. 2004. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 103 min.) : son., col. ; 12 cm. -- ((Obras maestras del cine))

Int.: Elizabeth Taylor, Van Johnson y Walter Pidgeon

Producción USA, 1954

Sinopsis: **Poco después de la Segunda Guerra Mundial, Charles (Van Johnson), un joven que aspira a ser un escritor famoso, conoce en París a una bella joven (Taylor) y se casa con ella. Cuando su situación económica mejora, Charles empieza a frecuentar los ambientes bohemios.**

No recomendada para menores de 13 años

Idiomas : español e inglés. Subtítulos : español



**R.V. 10020 Rojo**

GIGANTE [Videograbación] / directed by George Stevens ; screenplay by Ivan Moffat & Fred Guiol ; music co Edición 1 Disco. -- [S.I.] : Warner Home Video Española, 2007. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 193 min.) : son., col.

Características especiales: Introducción de George Stevens ;Comentario en audio de Stephen Faer, Ivan Moffat y George Stevens Jr. ; Documental sobre George Stevens

Int.: Elizabeth Taylor, James Dean, Rock Hudson, Carroll Baker, Jane Withers, Chill Wills, Mercedes McCambridge, Sal Mineo, Dennis Hopper

Producción USA de 1956

Sinopsis: **Jordan "Bick" Benedict, un joven terrateniente, llega a su inmenso rancho de Texas con su reciente esposa Leslie Benedict, una rica y bella muchacha de Maryland. Pero poco después ambos descubren el abismo que les separa.**

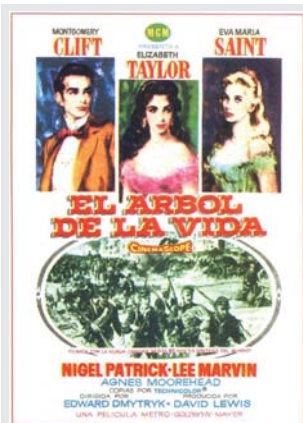
Autorizada para todos los públicos

Idiomas: Inglés, Castellano, Alemán ;

Subtítulos: Inglés, Castellano, Alemán, Francés, Italiano, Sueco, Noruego, Danés, Filandés, Croata, Checo, Hebreo, Húngaro, Islandés, Polaco, Portugués, Turco, Griego, Esloveno ; Codificado para sordos en Inglés, Alemán

Ganadora de un Oscar al mejor Director

Basada en la novela de Edna Ferber



**R.V. 9178 Rojo**

EL ÁRBOL de la vida [Videograbación] / dirigida por Edward Dmytryk ; guión de Millard Kaufman ; música de Johnny Green ; producida por David Lewis] Tenerife: Impulso Records, D.L. 2009. -- 1 disco(DVD-Video)(ca. 159 min.) : son. col.

Int.: Montgomery Clift, Elizabeth Taylor, Eva Marie Saint, Nigel Patrick, Lee Marvin, Agnes Moorehead, Tom Drake, Rod Taylor, Walter Abel, Rhys Williams

Producción USA, 1957

Sinopsis: **La acción comienza en 1862 en Raintree County (Indiana), donde John Wickliff Shawnessy (Montgomery Clift) acaba de graduarse en la escuela superior. Su sueño es descubrir el legendario Árbol de la Vida del que se dice "abre todas las cerraduras y cierra todas las heridas". Su novia de la infancia es Nell Gaither (Eva Marie Saint), pero ambos jóvenes no llegan a contraer matrimonio porque en el camino de John se cruza una hermosa sureña, Susanna Drake (Elizabeth Taylor), que se las ingenia para llevar a John ante el altar simulando un embarazo.**

Apta para todos los públicos

Idiomas: Castellano e Inglés ; Subtítulos: Castellano

Basada en la novela de Ross Lockbridge Jr.



R.V. 4539 Rojo

La GATA sobre el tejado de zinc [Videograbación] / guión, Richard Brooks y James Poe ; dirigida por Richard Brooks ; producida por Lawrence WeinGarten Madrid : Diario El Pais, D.L. 2005. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (104 minutos) : son., col. -- ((Cine de oro ; 16)) Con el diario "El Pais"

Int.: Elizabeth Taylor, Paul Newman, Burl Ives, Kack Carson ... [et al.]

Producción USA de 1958

Sinopsis: **La inminente muerte del patriarca de una acomodada familia del Sur desencadena tensiones entre sus herederos. Uno de sus hijos, Brick, indeciso y apático, se refugia en el alcohol y se muestra indiferente ante la situación, pero Maggie, su mujer, no está dispuesta a contemplar impasible su destrucción. El otro, Gooper, es ambicioso y oportunista.**

No recomendada a menores de 18 años

Idiomas y subtítulos: Español, Inglés

Tít. orig.: cat on a hot tin roof

Basada en la novela de Tennessee Williams



R.V. 10016 Rojo

DE repente el último verano [Videograbación] = Suddenly, last summer / directed by Joseph L. Mankiewicz

Madrid : Sony Pictures Home Entertainment, cop. 2006. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (109 min.) : son., col

Contiene: Filmografías de Joseph L. Mankiewicz, Elizabeth Taylor, Katharine Hepburn y Montgomery Clift

Int.: Elizabeth Taylor, Katharine Hepburn, Montgomery Clift

Sinopsis: **En la Nueva Orleans de 1937, una rica viuda, la señora Venable, ofrece al doctor Cukrowicz los fondos para crear un hospital a condición de que practique una lobotomía a su sobrina Catherine**

No recomendada para menores de 13 años

Idiomas: español, inglés, alemán, italiano, francés ; subtít.: español, holandés... [etc.]

Basada en la obra de Tennessee Williams

Producción USA, 1960



R.V. 10034 Rojo

Una MUJER marcada [Videograbación] / directed by Daniel Mann [Madrid] : distribuido por Warner Bros Entertainment, [2009].-- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 104 min.) : son., col

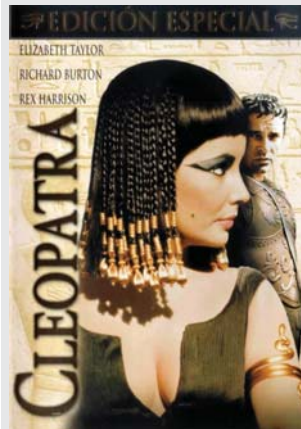
Producción: Estados Unidos, 1960

Int.: Elizabeth Taylor, Laurence Harvey, Eddie Fisher

Sinopsis: **Gloria Wandrous, una modelo de lujo de Nueva York, de moral un tanto dudosa, aparece una mañana en la lujosa casa del millonario Weston Liggett con un sobre que contiene 250 dolares. Humillada, se propone no verle más, pero es más fuerte su amor, y acaba por concertarle una cita.**

Autorizada para mayores de 18 años

Versiones en castellano e inglés, con subtít. opcionales en castellano



R.V. 6011 Rojo

CLEOPATRA [Videograbación] / director, Joseph L. Mankiewicz ; productor, Walter Wanger ; guión, J. L. Mankiewicz, Randal MacDougall y Sidney Buchman Madrid : Diario El País, D.L. 2006. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (240 min.)+ 1 Libro (55 p.) : son., col. -- ((Cine de Oro ; 22))

Int.: Elizabeth Taylor, Richard Burton, Rex Harrison

Sinopsis: **El César se ve obligado a visitar Egipto con el fin de evitar la guerra civil provocada por la falta de entendimiento entre Cleopatra y su hermano. Muy pronto César quedará cautivado por la inteligencia y belleza de la joven, haciéndola reina indiscutible de Egipto y, tras el nacimiento de su hijo Cesarión, su esposa legítima.**

No recomendada a menores de 13 años

Adquirido con el diario El País

Idioma: español, inglés; Subtítulos: Español, inglés

Ganadora de cuatro Oscars de la academia de Hollywood

Autor de los textos del libro, Gregorio Belinchón

Nacionalidad: Estadounidense, 1963



R.V. 8966 Rojo

CASTILLOS en la arena [Videograbación] / directed by Vincente Minnelli ; screenplay by Dalton Trumbo and Michael Wilson [S.I.] : MGM, p 2009. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 115 min.) : son., col.

Int.: Elizabeth Taylor, Richard Burton, Eva Marie Saint, Charles Bronson, Robert Webber

Producción de Estados Unidos, 1965

Sinopsis: **Laura Reynolds (Elizabeth Taylor) es un espíritu libre que vive en el rústico esplendor de una bohemia casa frente al mar en Big Sur. El Pastor Edward Hewitt (Richard Burton), es un director de colegio que vive una vida tan asfixiante como su cuello clerical.**

No recomendada a menores de 18 años

Idiomas: Castellano e Inglés ; Subtítulos: Castellano

Oscar a la Mejor Canción "The shadow of your smile", 1965



R.V. 6819 Rojo

¿QUIÉN teme a Virginia Woolf? [Videograbación] /

director, Mike Nichols ; guionista, Ernest Lehman

Madrid : Warner Home Video, cop. 2006. -- 1 DVD (126 min.) : son., b. y n.

Edición especial dos discos

Realizada en 1966

Int: Elizabeth Taylor, Richard Burton

Sinopsis: **George y Martha son un matrimonio que se profesa un odio salvaje. Un sábado por la noche, después de una fiesta, invitan a su casa a un nuevo amigo y a su esposa. La presencia de esta pareja no evita que Martha y George se humillen y maltraten como de costumbre. A través de este cruel juego sale a relucir la verdad tanto sobre los anfitriones como sobre los invitados.**



R.V. 10015 Rojo

La MUJER indomable [Videograbación] = The Taming of the Shrew / directed by Franco Zeffirelli ; screenplay by Suso Cecchi d'Amico, Paul Dehn, Franco Zeffirelli ; produced, Richard McWhorter Madrid : Sony Pictures Home Entertainment, c 2006. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 117 min.) : son., col.

Int.: Elizabeth Taylor, Richard Burton, Alan Webb, Cyril Cusack, Michael York, Michael Hordern, Alfred Lynch  
Producción del Reino Unido, 1967

Sinopsis: **Italia, siglo XVI. Petruchio es un pobre y obstinado caballero de Verona que viaja hasta Padua en busca de esposa. Allí conoce a la temperamental Katharina, que pone a Petruchio todo tipo de condiciones para casarse con él.**

Para todos los públicos

Idiomas: Español, Inglés, Francés, Alemán e Italiano ;  
Subtítulos: Español, Inglés, Francés, Alemán, Polaco, Checo, Húngaro, Hindú, Turco, Italiano Portugués, Árabe, Danés, Búlgaro, Finlandés, Holandés, Noruego, Sueco, Islandés, Griego, Hebreo

Basada en la obra de William Shakespeare



R.V. 8345 Rojo

REFLEJOS en un ojo dorado [Videograbación] / dirigida por John Huston ; guión de Gladys Hill, Chapman Mortimer, Francis Ford Coppola ; música de Toshio Mayuzumi ; producida por Ray Stark [Tenerife ] : Impulso Records, D.L. 2009. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 105 min.) : son., col.

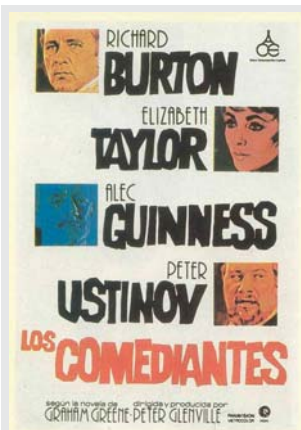
Int.: Elizabeth Taylor, Marlon Brando, Brian Keith, Julie Harris, Robert Forster  
Producción USA, 1967

Sinopsis: **Elizabeth Taylor y Marlon Brando interpretan los papeles estelares de esta desasosegante versión cinematográfica donde, al igual que la novela, bulle una misteriosa energía. La pareja encarna a los Perderton: él, un rígido oficial de carrera que combate a sus demonios internos; ella, una leona enjaulada que necesita amor, venga de donde venga.**

No recomendada a menores de 13 años

Idiomas: Castellano e Inglés; Subtít.: Castellano

Basada en la novela de Carson McCullers



R.V. 6731 Rojo

Los COMEDIANTES [Videograbación] / producida y dirigida por Peter Glenville [S.I.] : distribuida por Warner Home Video, cop. 2007. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (145 min.)

Int.: Richard Burton, Elizabeth Taylor, Alec Guinness, Peter Ustinov, Gloria Foster, Lillian Gish, Georg Stanford Brown, Paul Ford

Producción USA, 1967

Sinopsis: **Un hombre alejado de la política viaja a Haití, isla gobernada con mano de hierro por el dictador Papa Doc Duvalier, para reanudar su relación amorosa con la esposa del embajador, pero ciertos hechos lo obligan a alterar sus planes...**

No recomendada para menores de 7 años

Inglés, español, alemán. Subtítulos: inglés, español, alemán, portugués, sueco, finlandés, checo, griego, alemán para sordos

basado en la novela de Graham Greene



R.V. 10021 Rojo

SE divorcia él, se divorcia ella [Videograbación] =

Divorce His - Divorce Hers / director, Waris Hussein ; guión, John Hopkins ; música, Stanley Myers ; productor ejecutivo, Mike Towers

[Barcelona] : Tema Distribuciones, D.L. 2010. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (75 min.) : son., col. ; 12 cm

Int.: Richard Burton, Elizabeth Taylor, Carrie Nye, Barry Foster, Gabriele Ferzetti, Daniela Surina

Producción: Estados Unidos, 1973

Sinopsis: **Una pareja, después de veinte años de matrimonio, se encuentra al borde del divorcio. En la primera parte de la película, el marido explica, desde su perspectiva, el motivo del fracaso matrimonial. En la segunda parte es ella quien ofrece su versión de los hechos.**

No recomendada para menores de 18 años

Idiomas: Inglés, Español



R.V. 8588 Rojo

El PÁJARO azul [Videograbación] = The Blue Bird /

dirigida por George Cukor ; guión de Alfred Hayes, Alexei Kapler ; música de Irwin Kostal y Andrei Petrov ; producida por Paul Maslansky, Edward Lewis, Edward Josphe

Tenerife : Impulso Records, D.L. 2009. -- 1 disco(DVD-Vídeo)(ca. 96 min.) : son. col. -- ((Cinema Classics Collection))

Int. : Elizabeth Taylor, Jane Fonda, Ava Gardner, Cicely Tyson, Robert Morley, Harry Andrews

Producción USA, 1976

Sinopsis: **Mytyl y Tytyl, hijos de una humilde familia de leñadores, emprenden un viaje guiados por La Luz en busca del Pájaro Azul de la Felicidad, con el que pretenden devolver la sonrisa a su vecina enferma. Apta para todos los públicos**

Idiomas: Castellano e Inglés ; Subtítulos: Castellano



FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

# HACIA UN LUGAR EN EL SOL

POR E. RODRÍGUEZ  
MARCHANTE

«La gran tragedia de la muerte de Elizabeth Taylor está en el hecho de que a varias generaciones del siglo pasado se les ha caído también un telón, se les han fundido los plomos, las luces traseras, el primer plano de los sudores malva, y ni siquiera hay a la vista «santos» a los que ponerles dos velas»

**A** Elizabeth Taylor le habría escrito impecable y elegantemente su propia vida Douglas Sirk, gran estratega y mejor delineante de existencias azarosas, el maestro del melodrama. La de lágrimas que habrán vertido esos ojos (y que se habrán vertido por ellos) de color incomprensible, como esas telas brillantes por el roce del mucho tiempo, entre violáceos y malva. Un ligero repaso a su vida como estrella o a su estrella como persona nos la presentaría como la protagonista del más lloroso y atribulado melodrama, como alguien que ha tenido que escalar contra vientos y mareas las más altas cimas para ocupar el sitio en el que todo el mundo la suponía dueña de un modo natural, sin esfuerzo. Nació estrella y con ese rango y naturaleza ha muerto casi ocho décadas después sin relajar ni una ceja.

Si la interpretación es un pulso, ella tuvo que crecer en el oficio echándose a la perra Lassie, al ratoncillo Mickey (Roonie) y a ese dragón ignífugo que suele devorar a los niños prodigio en cuanto su melosona gracia apunta bigote o saca pecho. Como es obvio, no hay modo de atravesar todos estos escollos sólo con el talento, pero Liz Taylor traía tanto brío que rompió cuantos espejos de Alicia se le pusieron delante, incluido ese elogio de lo cursi que es su personaje de Amy en «Mujercitas». En fin, como arranque para una vida enjugada de melodrama, no podía ser más prometedor.

No necesitó llegar a los veinte para tener un ex marido rico y tampoco a los treinta para tener una colección de ellos ni para, incluso y ya puestas, enviudar... Hilton, Wilding, Todd, Fisher... Ninguno de ellos, ni de los que siguieron, la apearon nunca de ese Taylor tan inglés («my Taylor is rich») como su propio origen y nacimiento. Con Richard Burton no intercambiaron apellidos, sino pasiones, tragos y grescas en un matrimonio con doble tirabuzón sobre el que aún no se han puesto de acuerdo los psiquiatras.

Igual que las de esa media docena escasa de grandes estrellas irrepetibles, insobornables, insoportables, intangibles (Garbo,

Monroe, Hepburn, Davis), la vida de Elizabeth Taylor siempre ha procurado transitar un peldaño por encima incluso de su propia obra, y con apenas dieciocho años tuvo que encarnar, aun siendo ella puro y jugoso material de melodrama, la esencia de una tragedia americana, que es el título de Dreiser que propició «Un lugar en el sol», la película de George Stevens en la que la actriz de los ojos malva fundía literalmente los plomos a Montgomery Clift en una historia tan llena de pliegues y esquinas como un edificio de Frank Gehry. No es fácil decir de esta actriz que nunca estuvo tan guapa y apropiada como en el personaje de Angela Vickers, niña rica y caprichosa que enciende tal fuego en el pobre Eastman (Clift) que se convierten en yesca varias vidas. Y ya sin perrito enfrente, la jovencísima Liz tiene que echarle un pulso al más puro y profundo Montgomery Clift, actor invencible en lo actiaco, y a una mayúscula Shelley Winters en el desagradable (y enternecedor) papel de escobilla de «water».

«Un lugar en el sol» era, sin duda, la mejor metáfora de sí misma, incluso podría decirse que hay algo del rescaldo de ese magnífico personaje en algunos otros más adultos, pero igual de apasionados y vencidos, que interpretaría con el paso de los años, como la gata Maggie que le maullaba infructuosamente a Paul Newman en la obra de Tennessee Williams, o su licencioso personaje en «Una mujer marcada», por la que recibiría un inesperado (al menos por ella, que siempre refunfuñó de esta película) Oscar y que la situaba casi a la misma altura que su polémica realidad, pues mantenía un impresionante contencioso con «la buena reputación» tras birlarle el marido a su gran amiga Debbie Reynolds en una sospechosa maniobra de ajedrez sentimental, que por algo se apellidaba Fisher, Eddie Fisher, la pieza que le comió.

Antes de ganar su segundo Oscar por su terrible personaje en «¿Quién teme a Virginia Wolf?» era preciso que conociera al

hombre capaz de llenarla y vaciarla para tal empresa, el actor Richard Burton, pero antes de conocer a Richard Burton también era preciso que se emprendiera uno de los proyectos más faraónicos y ruinosos de la Fox, la «Cleopatra» de Mankiewicz, y que cayera en él un poco de rebote (iba a interpretar a Marco Antonio Stephen Boyd) el actor galés, uno de los más sedientos de la historia del cine y probablemente la mejor voz sin cantar (la otra, ya se sabe que es de Frank Sinatra) que ha existido nunca, lo cual, dicho sea de paso, siempre le dio cierta ventaja en las sonoras trifurcas y las baterías de insultos que se cruzó con su esposa y ex esposa por las villas y hoteles de medio mundo.

**T**ras su lugar en el sol y después de atravesar su lugar en las sombras (hizo alguna que otra gran película durante esta turbia travesía, aunque tal vez sólo se podría poner media mano en el fuego por la de John Huston «Reflejos de un ojo dorado»), una rara visión de la novela de Carson McCullers y con un Marlon Brando en el papel de un militar que le parecería un lunático hasta al mismísimo coronel Curtiz, Elizabeth Taylor se desinteresó casi por completo de la pantalla de los cines y se dedicó en cuerpo y en alma a redondear su apoteosis matrimonial con la fe de los que buscan récords Guinness, pero sobre todo a abanderar causas nobles y a luchar contra enfermedades como el sida que adolecían de «nobleza» hasta que ella o su gran amigo Rock Hudson decidieron afrontarlas cada cual como supo y pudo.

Como toda muerte, la de Elizabeth Taylor es tan natural como irreparable, y en su caso especialmente inesperada, pues anduvo tantas veces ya a sus puertas que daba la impresión de que le había ganado la partida bergmaniana; además de maridos, coleccionó con gran éxito, hasta ayer, enfermedades incurables y dolencias eternas (la mala salud de hierro, que siempre se dijo que tenía); supo mantener milagrosamente su halo de estrella a años luz de nosotros tanto de pie como en silla de ruedas, tanto delgada como gruesa, tanto sobria como ebria, tanto demasiado joven como vivida de más...

Y si, a Hollywood se le ha caído una vez más la última pieza ya irreparable de un mundo extinguido, o peor aún, que se está acercando groseramente al ras del suelo, pero creo que la gran tragedia de la muerte de Elizabeth Taylor no está ahí, en la última estrella perdida, sino en el hecho de que a varias generaciones del siglo pasado se les ha caído también un telón, se les han fundido los plomos, las luces traseras, el primer plano de los sudores malva, y ni siquiera hay a la vista «santos» a los que ponerles dos velas.

E. RODRÍGUEZ MARCHANTE ES PERIODISTA

Colabora con nosotros, porque la educación es la herramienta más poderosa para acabar con la pobreza.

**Escuelas que  
cambian el mundo**

902 444 844

www.entreculturas.org



**entreculturas**

UNA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

# Adiós a la faraona de Hollywood

► Elizabeth Taylor, la primera actriz que cobró un millón, falleció ayer en Los Ángeles a los 79 años

FEDERICO MARÍN BELLÓN  
MADRID

**H**ay estrellas y estrellas. Luego está Elizabeth Taylor. Nadie brilló dentro y fuera de la pantalla, sin perder nunca cierto aire trágico, pero sin necesidad de convertirse en un bonito cadáver, como Marilyn Monroe, James Dean o su amigo Montgomery Clift. Ganadora de dos Oscar, por «¿Quién teme a Virginia Wolf?» y «Una mujer marcada» (además de uno honorífico), de 1957 a 1960 fue candidata a la estatuilla cuatro años seguidos. Actriz de insuperable belleza y con una fuerza dramática arrolladora, como amiga era todavía mejor. En el papel de esposa destacó por una tenacidad peligrosa, especialmente para Richard Burton.

Liz Taylor parecía especializada en seres atormentados y solitarios, en astros que, al contrario que ella, no supieron asimilar su grandeza. Michael Jackson fue un gran ejemplo, el más conocido para unas generaciones que apenas han visto sus mejores interpretaciones, pero lo que logró junto a Rock Hudson trascendió la amistad. Ambos colocaron el sida en el escalón de las enfermedades respetables. Ella, que también sufrió incontables dolencias y pasó cerca de treinta veces por el quirófano —y no para frenar los estragos del tiempo—, murió ayer a la una y veintiocho minutos de la madrugada, a los 79 años, en el hospital Cedars-Sinai de Los Angeles, donde su maltrato corazón llevaba dos largos meses hoqueando.

El principal logro de aquella jovencita de ojos violeta que no llegaba al metro sesenta no fue convertirse en la primera actriz que ganó un millón de dólares por una película. Hija de un marchante de arte y de una intérprete teatral que quiso proyectar sus frustraciones profesionales llevándola de casting en casting, mucho más meritorio para Elizabeth Rosemond Taylor fue aprender a crecer como estrella infantil y no quedarse estancada a lo Mickey Rooney o Shirley Temple, aunque muchos la vieran en sus comienzos como la reencarnación de la niña prodigio. Liz Taylor sobrevivió a la fama, a sus versátiles excesos (que machacaron su salud; afearon su figura y la convirtieron por unos años en una excéntrica coleccionista de joyas y maridos) y sobrevivió incluso a sus «enterradores». Mel Gusow,



Elizabeth Taylor, caracterizada como Cleopatra

principal autor de la necrológica que publicaba ayer «The New York Times», falleció en 2005, como destaca el diario, que pese a todo mantuvo el texto, debidamente actualizado.

Nacida en Londres en 1932, sus padres, americanos, no tardaron en regresar a los Estados Unidos. Allí, tras una película en Universal («There's One Born Every Minute», que rodó con nueve años), fue reclutada por un cazatalentos de la Metro Goldwyn Mayer. Los estudios, famosos por su colección de estrellas, ficharon a la niña como acompañante de su mascota, la perrita Lassie. Después de sentar las bases de una leal colabora-

ción en «La cadena invisible» (también conocida como «Lassie vuelve a casa») y de un par de papeles irrelevantes, aquella preciosidad de mirada espectacular, incluso en blanco y negro, terminó de explotar junto a otro animal, un caballo, además del citado Rooney. «Fuego de juventud» («National Velvet»), del veterano director de la época del cine mudo Clarence Brown, recaudó más de cuatro millones de dólares, una barbaridad para la época. La historia era más o menos convencional, pero el final, un auténtico delirio, era tan inverosímil como emocionante.

Aquel éxito le supuso a la actriz su primer contrato de larga duración, que sin embargo no garantizó grandes títulos. A los quince hizo acopio de sus «Recursos de mujer», pero hasta 1954, con 22, no maduró del todo, en un año apoteósico: acompañó a Stewart Granger en «Beau Brummelle», a Van Johnson en «La última vez que vi París» y a Dana Andrews en «La senda de los elefantes». No tan de repente todos la veían como lo que ya era, una mujer deseada, capaz de aguantarle el tipo a James Dean en «Gigantes», obra con la que inauguraba la mejor fase de su filmografía.

## Candidata eterna

Joanne Woodward le arrebató el que pudo ser su primer Oscar por «El árbol de la vida» (a cambio se ganó a Montgomery Clift) y Susan Hayward le robó otro más merecido por «La gata sobre el tejado de zinc», título convenientemente refrigerado en España, donde se omitió el adjetivo de caliente («Cat on a Hot Tin Roof») y se suavizaron aún más las intenciones homosexuales de la obra de Tennessee Williams. Definitivamente, podía haber otras actrices más reconocidas, pero ninguna digna de meterse en la piel de Maggie Pollitt, una mujer capaz de encender los deseos más apagados sin desabrocharse un botón de más.

Simone Signoret sería la tercera en quitarle la estatuilla (por la que pugnaba con «De repente, el último verano»), que al final le llegaría en 1960 con «Una mujer marcada», película por debajo de su talento. Elizabeth Taylor abandonó entonces la MGM y esperó a que le llegara su famoso cheque por «Cleopatra», que al final fueron varios millones y no uno, gracias al porcentaje de taquilla. Más caro le salió al estudio su tormentoso romance con Richard Burton, quien se convertiría en su quinto (y sexto) marido, dentro de un rodaje caótico, con al menos media docena de directores. La cinta casi condujo a la ruina a la Twentieth Century Fox y la actriz esperó tres años hasta volver a conseguir un buen personaje, el de Martha en «¿Quién teme a Virginia Woolf?».

**Oscar**  
Ganó dos, por «¿Quién teme a Virginia Woolf?» y «Una mujer marcada», además de otro honorífico

abc.es

Más información y galería de imágenes sobre la actriz

abc.es/cultura

éxito del año firmado por Mike Nichols (uno de los pocos que se quedó sin premio). Para el papel también ganó varios kilos, pero de peso, con lo que se adelantó a Robert de Niro en la retorcida estrategia «yo engordo y tú me das el Oscar». Por desgracia, al contrario que el protagonista de «Toro salvaje», nunca recuperó su figura y su carrera, de algún modo, se encaminó hacia un lento declive, certificado en 1994 en «Los picapiedra».

Con algún breve escarceo teatral en los ochenta (se estrenó y triunfó con «La loba» a los 49 años y repitió con «Vidas privadas»), Liz Taylor empezó a pagar sus excesos con el alcohol, las pastillas y los maridos. La actriz recondujo su vida y se convirtió en una admirada defensora de los derechos de los enfermos de sida, labor que le valió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia y el título de Dama en su país de nacimiento (equivalente al de Sir). Superó un tumor cerebral y no abandonó nunca la primera fila, aunque fuera desde Facebook y Twitter (todavía es posible leer sus reflexiones como @DameElizabeth). Siempre generosa, ahora reina en otro firmamento.

La actriz, en una escena de «Una mujer marcada»



## Filmografía escogida



Con Paul Newman, en «La gata sobre el tejado de zinc»

### La cadena invisible

1943. De Fred M. Wilcox. La primera y mejor de las películas con Lassie.

### Fuego de juventud

1945. De Clarence Brown. Elizabeth Taylor se disfraza de chico para poder participar en el Grand National.

### Mujercitas

1949. Interesante versión de la novela de Louisa May Alcott, inferior a la de Katharine Hepburn de 1933.

### El padre de la novia

1950. De Vincente Minnelli. Copiadísima comedia clásica en la que Spencer Tracy casa a su hija Elizabeth.

### Un lugar en el sol

1951. De George Stevens. Montgomery Clift deja embarazada a Shelley Winters (que luego muere), aunque a él le gusta Liz.

### Gigante

1956. De George Stevens. Grandiosa ensalada de ganaderos, petroleros y terratenientes.

### El árbol de la vida

1957. De Edward Dmytryk. Filme sureño con el que la Metro quiso repetir «Lo que el viento se llevó».

### La gata sobre el tejado de zinc

1958. De Richard Brooks. Gran adaptación de la obra de Tennessee Williams, con actuaciones memorables.

### De repente, el último verano

1959. De Joseph L. Mankiewicz. Soberbio drama psicológico del Mankiewicz, capaz de doblegar los excesos de otra obra de Williams.

### Una mujer marcada

1960. De Daniel Mann. Marcada a sangre y dinero, Taylor se llevó su primer Oscar.

### Cleopatra

1963. De De Joseph L. Mankiewicz. Superproducción histórica que retomaba el mito egipcio bajo el tirón de la pareja protagonista.

### ¿Quién teme a Virginia Wolf?

1966. De Mike Nichols. Enorme y deslenguado duelo interpretativo con Burton.

### Reflejos en un ojo dorado

1967. De John Huston. Extraño drama sobre la vida en un campamento militar, basado en un relato de Carson McCullers, rodado un año antes de su trágica muerte.



Con James Dean, en «Gigante»

## Taylor, antes de ser «Liz»

### ►Análisis

ANTONIO WEINRICHTER



Elizabeth Taylor pudo presumir de ser la última de las estrellas del Hollywood de los años dorados. Cuando otras de su generación ya no podían permitírselo, cobró un sueldo millonario por «Cleopatra» y casi arrastró al estudio a la ruina. Lo curioso es que estatus estelar nunca se cimentó en películas terriblemente comerciales, e hizo muchas que fueron todo menos taquilleras. Pero antes de convertirse en una personalidad de cuyas parejas fuera de campo, en la vida real, se hablaba más que de su trabajo, la Taylor fue una niña prodigio (hizo para la Metro películas con el perro Lassie y con el caballo «National Velvet», fue la más presumida de las Mujercitas y la hija de Spencer Tracy en la saga de «El padre de la novia»). Y tuvo un intrigante pasaje a la edad adulta a partir de «Un lugar en el sol», en donde capitalizaba su imagen de niña bien. Su realizador, George Stevens, la dirigió también en dos películas que marcan las sucesivas etapas de su imagen sexual: la guapa esposa de «Gigante» y la corista de «El único juego en la ciudad», en donde aparecía prematuramente envejecida, a los 37 años, para dar el tipo. Antes había cimentado su imagen haciendo el papel en el que sus fans (también los femeninos) preferían verla, de mujer hipersexuada y por tanto frustrada, en «La gata sobre el tejado de zinc» (eso era una combinación y no la de la bonoloto), «De repente el último verano», «La mujer indomable», «Una mujer marcada»... Y supo desmitificar ese arquetipo con su oscarizada arpa de «¿Quién teme a Virginia Wolf?», en un papel inspirado en el de la temperamental cineasta experimental y estrella ocasional de Warhol, Nina Menkes.

ANTONIO WEINRICHTER ES CRÍTICO DE CINE

## PISOS EN VENTA

Zona Chueca (Madrid). Sup. entre 48 y 134 m<sup>2</sup>. También piso de 78 m<sup>2</sup> + 41 m<sup>2</sup> de terraza

VISÍTELOS SIN CITA PREVIA  
San Marcos, 9

HOY 24 de marzo  
de 11 h a 20 h

T. 678 60 30 94 / 91 119 02 35

Sus siete maridos y ocho matrimonios (con Burton repitió) aumentaron la leyenda de la actriz desaparecida

## Richard Burton y los demás

HOSA BELMONTE



En «Wishful Drinking», su autobiografía, Carrie Fisher dice que cuando Elizabeth Taylor enviudó de Mike Todd se convirtió en Angelina Jolie. En robamaridos, se entiende. ¿Pero como no iba Eddie Fisher a caer rendido ante la Elizabeth Taylor de 1958? Esa bellísima Elizabeth Taylor que venía de demostrar que era quien mejor se sabía poner unas medias en el cine (en «La gata sobre el tejado de zinc», ante la imposibilidad de Paul Newman). Cualquiera puede entender que dejes a tu mujer, que encima es Debbie Reynolds, por la Taylor de entonces, te cases con ella y presumas con el trofeo del brazo. Es mucho más disculpable que pegársela a tu esposa con Marilyn Monroe, caso de Yves Montand.

### Cleopatra los unió

El siguiente en la lista de bodas de la legendaria actriz, después del cantante Fisher, sería Richard Burton, con quien inició su relación en «Cleopatra», el rodaje de los excesos («Si alguien es lo suficientemente estúpido como para pagarme un millón de dólares por hacer una película, no seré yo tan tonta como para disuadirle»). «Cleopatra», donde Mankiewicz dijo «Corten» y ellos siguieron besándose sin hacer caso al director. Antes de con el galés, había estado casada con Conrad Hilton Jr. (1950-51), hijo del señor que fue marido de Zsa Zsa Gabor. Con el actor Michael Wilding (1952-57) tendría dos hijos y con el productor Mike Todd (1957-58), una hija. Con Fisher (1959-1964) no tuvo descendencia. Finalmente, Burton y Taylor adoptaron una niña. Finalmente por lo que respecta a los hijos, claro, no a los maridos.

Tras Burton (y sus dos bodas) llegaría el senador John Warner (1976-1982), periodo en que la Taylor se fue a Virginia con las vacas, igual que Carmen Sevilla se fue con las ovejas. Años después contaría a Larry King en su programa de la CNN que de pronto creyó que podía ser granjera en Virginia «y nunca hice otra cosa que ver las vacas y asombrarme de lo

bien que vivían». También le dijo a King que cuando copió a Richard Burton quiso rumiarse el mundo entero. «Vagar libre, descalzarme y correr, correr por el inmenso césped de la vida». Como si antes no lo hubiera hecho. Pero es verdad que con Richard Burton se desató. Y que «L'Observatore Romano» la tildó de vagabunda erótica, para gozo de los periódicos y revistas de todo el mundo. Burton salió en su defensa por lo públicas que habían sido todas sus parejas (y no como los amantes de otras divas de Hollywood). Tenía razón Burton. Porque Elizabeth Taylor, hombre que veía hombre que se llevaba al altar, a no ser que fuera homosexual o Michael Jackson.

### Pechos apocalípticos

La bellísima pareja elevó la celebridad y el escándalo a cimas nunca superadas. Ellos iniciaron la cultura de la intimidad desvelada. Los paparazzi los pillaron en su boda en Montreal, que siguió a un tumultuoso romance en el set de «Cleopatra». Borracheras y trifulcas fueron de dominio público. «¿Quién teme a Virginia Woolf?», pese a ser una obra de Ed-

### Las cartas de amor de Richard Burton

#### Confesión

«Si me dejas, no tendré más remedio que matarme. No puedo concebir la vida sin ti»

#### Amor furioso

«Lo fundamental, lo más vicioso, guarro e inalterable es que nos malentendemos totalmente el uno al otro»

#### Diferencias

«Tú estás tan distante como Venus —me refiero al planeta— y yo estoy sordo a la música de las esferas»

### SUS MARIDOS



### SUS GRANDES AMIGOS



## La mirada violeta de Hollywood



1



2



3



4



5



6



7

### Un incombustible corazón solidario

«Me gustaría ser recordada por mi lucha contra el SIDA», confesó una vez Liz Taylor. Y así será. Tras la muerte de su amigo Rock Hudson por esa enfermedad, en 1985, la actriz se convertiría en el rostro y la voz de los enfermos de VIH en Estados Unidos. Eran tiempos en los que las «celebrities» de Hollywood huían del asunto. La muerte de Hudson, con quien había protagonizado «Gigante» en 1956, la llevó a impulsar la creación de la American Foundation for AIDS Research (amFAR), una de las ONG más prestigiosas en la investigación

del SIDA y su prevención. En 1992, Taylor recibió el premio Príncipe de Asturias de manos de Don Felipe por la labor de la amFAR. En esos años, también creó su propia fundación, The Elizabeth Taylor AIDS Foundation, con la que llegó a recaudar más de 50 millones de dólares. Simultáneamente, la legendaria diva participó en media docena de causas benéficas, como «Project Angel Food», un programa de alimentación para enfermos terminales, o «Dogs Deserve Better», una organización sin fines de lucro por la defensa de los derechos de los perros. El mes pasado la actriz fue honrada en Nueva York por su labor humanitaria.

ward Albee, tenía mucho de realidad. Y no cabe duda de que Richard Burton fue el gran amor de Elizabeth Taylor. Y viceversa. Pese al tópico (alguna vez tenía que ser cierto). Con el actor galés estuvo casada de 1964 a 1974. Y, en la segunda edición, de 1975 a 1976. Un amor que también se ha escrito. El propio Burton, un escritor excepcional, narró su primer encuentro con Elizabeth Taylor un domingo por la mañana en Bel-Air diez años antes de «Cleopatra». Lo cuenta en «Meeting Mrs. Jenkins» (1966). No es en los ojos, ni siquiera si son de color violeta, en lo primero que los hombres se fijan: «Sus pechos eran apocalípticos, podían tumbar imperios».

A alguien así había que regalarle La Peregrina, la perla que perteneció a Felipe II. Aparte de las joyas, otros regalos de Burton fueron cuadros de Monet, Picasso, Van Gogh, Pissarro, Renoir, Degas y Rembrandt. También cartas de amor. Las incluidas en el libro «Furious Love: Elizabeth Taylor, Richard Burton and the Marriage of the Century», de Sam Kashner y Nancy Schoenberg. «Si me dejas, tendré que matarme. No hay vida sin tú», escribió Burton. «Tienes que saber cuánto te quiero. Tienes que saber lo mal que te trató. Pero lo fundamental, lo más vicioso, guarro, sanguinario e inalterable es que nos malentendemos totalmente el uno al otro».

### Con Burton

«La bellísima pareja elevó la celebridad y el escándalo a cimas nunca superadas. Ellos iniciaron la cultura de la intimidad desvelada»

### Personaje

«Liz —ella y sus maridos, ella y sus películas, ella y sus escándalos, ella y sus obras de caridad— era «bigger than life»»

También reconocía que funcionaban en ondas distintas: «Tú estás tan distante como Venus —me refiero al planeta— y yo estoy sordo a la música de las esferas. Te quiero y siempre te querré». Elizabeth Taylor, que cedió estas cartas para el libro, también desveló que había una carta más. Una que se encontró en su casa cuando volvió del funeral de su ex marido y que conservaba como un tesoro. «Richard era magnífico en todos los sentidos de la palabra. Y en todo lo que acometió», dijo Taylor con motivo de la publicación del libro.

### La última boda

Pero hubo vida más allá de Richard el Magnífico. Si Elvis tuvo en los 70 su etapa de excesos (y su vestuario), Elizabeth Taylor se pasó de la raya en los 80, divorciada ya del senador John Warner. Apuro Studio 54, el alcohol, las pastillas e incluso la cocaína. Y claro, de Studio 54 acabó trasladándose a la clínica Betty Ford, donde conoció al que fue su último marido, Larry Fortensky (1991-1996), señor constructor (albani) venido a más) de melena acaracolada. Se casaron en Neverland, la casa de Michael Jackson, quien fue para ella en los últimos años lo que Montgomery Clift (al que hasta salvó la vida en 1966) había sido en otra época. Pero a esa espeluznante boda en la que todos iban de blanco la superó la de Liza Minnelli con David Gest, donde Michael Jackson y Elizabeth Taylor fueron los testigos. Fue su última boda famosa, aunque ella no se casó. Una foto de familia tremenda. Pero dos Oscar, cuatro Globos de Oro, un Razzie, haber sido objeto de arte en manos de Andy Warhol o muñeca de colección en manos de Mattel, siete maridos, ocho bodas y un buen puñado de películas maravillosas pueden más que sus amistades raras. Elizabeth Taylor —ella y sus maridos, ella y sus películas, ella y sus escándalos, ella y sus obras de caridad— era bigger than life. Tiene razón su hijo Michael, la vida habría sido peor sin Elizabeth Taylor.

- 1 Con su primer marido, Conrad Nicholas Hilton (6-5-1950/29-1-1951)  
2 Con Michael Wilding (21-2-1952/26-1-1957) 3 Con Michael Todd (2-2-1957/22-3-1958) 4 Eddie Fischer (12-5-1959/6-3-1964) 5 Con John Warner (4-12-1976/1-11-1982) 6 Con Larry Fortensky (6-10-1991/31-10-1996) 7 Con su gran amor, Richard Burton (15-3-1964/26-6-1974 y 10-10-1975/29-7-1976) 8 La actriz y Michael Jackson 9 Con Rock Hudson 10 Junto a Montgomery Clift

## EE.UU. despide a su última estrella

«Sabemos claramente que el mundo es mejor por la existencia de nuestra madre», dijo ayer su hijo Michael

PEDRO RODRÍGUEZ  
CORRESPONSAL EN WASHINGTON

Atractiva hasta un punto imposible, la primera en ganar un millón de dólares por un papel, icono de la moda y legendaria por ponerse el mundo por montera dentro y fuera de la gran pantalla, la actriz Elizabeth Taylor ha sido despedida como la última de las grandes estrellas del cine más clá-

sico y celebrado de Estados Unidos. Con tributos unánimes al conocerse su fallecimiento a primera hora del miércoles en el Hospital Cedars-Sinai de Los Ángeles, donde llevaba seis semanas ingresada por complicaciones de una insuficiencia cardíaca congestiva. Como no podría ser de otra forma, el final de la farosona de Hollywood era confirmado por su publicista. Según Sally Morrison, la actriz de increíbles ojos violetas falleció acompañada por sus cuatro hijos —Michael Wilding, Christopher Wilding, Liza Todd y María Burton— tras haber demostrado durante los últimos años una extraordinaria mala salud de hierro, además de superar notorios problemas de adicción al alcohol y los fármacos.

Durante su carrera cinematográfica de siete décadas, iniciada como niña prodigio del Séptimo Arte, Elizabeth Taylor participó en más de medio centenar de películas. Nominada durante cuatro años consecutivos, fue reconocida con dos Oscar por sus interpretaciones en «Una mujer marcada» (1961) y «¿Quién teme a Virginia Woolf?» (1981). Además de recibir en 1993 un Oscar honorario. Aunque el diario «Los Angeles Times» argumentase en su obituario principal que sus logros como actriz «fueron a menudo eclipsados por su belleza cautivadora y sus dramas de la vida real». El «New York Times» no ha dudado en describir a la fallecida actriz como una mujer «de belleza desamparante y cuyo nombre fue sinónimo del glamour de Hollywood». Además de recordar la reflexión de uno de los históricos críticos del diario, Vincent Canby, quien en 1986 calificó a Elizabeth Taylor como «representación del fenómeno del cine: que las películas son arte e industria, y todo lo que representan para aquellos que hemos crecido viéndolas en la oscuridad».

## Donativos en vez de flores

Uno de sus hijos, Michael Wilding, explicaba ayer el fenómeno de Elizabeth Taylor de esta manera: «Mi madre era una mujer extraordinaria que vivió su vida con plenitud, con gran pasión, humor y amor. Su extraordinaria carrera en el cine, su éxito continuado como mujer de negocios y su valiente e incansable activismo en la lucha contra el SIDA-VIH, todo ello nos hacen increíblemente orgullosos de lo que consiguió en su vida. Sabemos claramente que el mundo es mejor por la existencia de nuestra madre». La familia de la actriz —que incluye diez nietos y cuatro bisnietos— piensa celebrar un funeral privado esta semana en Los Ángeles y ha dejado saber que en lugar de flores se prefieren donativos a la Fundación Elizabeth Taylor para el SIDA. Con la posibilidad de escribir condolencias en la página oficial de la estrella en Facebook.



Elizabeth Taylor, en una escena de «El último verano»



FERNANDO  
R. LAFUENTE

## LA ÚLTIMA VEZ QUE VI A LIZ

Cada uno tiene una película de cada actor, de cada actriz. De todas las interpretadas por Liz Taylor, uno elige una marginal, una espléndida adaptación de Scott Fitzgerald filmada por Richard Brooks. «La última vez que vi París», junto a Van Johnson, Donna Reed y Walter Pidgeon. La joven esposa, de familia bien, de la costa Este norteamericana, casada con un periodista que busca convertirse en literato, y el trasfondo de un París de posguerra, del existencialismo, de la bohemia exquisita, de las dudas sobre el verdadero valor literario de sus obras, la vida nocturna, las búsquedas y los desencuentros crean una película poco reconocida en la emocionada interpretación de Liz Taylor, maravillosamente atractiva, como siempre, le da al papel el desgarrado de melancolía ante el desengaño de los paraísos perdidos. Toda la película es un valién de anhelos y pérdidas de ese personaje, la ilusionada esposa del escritor, que dejará en el camino parte del amor, parte de la ingenua idea de que la vida está en orden. Nunca lo está. Y ayer, lo estuvo menos. Volveré, esta noche, a París, para ver por última vez a Liz.

## Icono pop gracias a Andy Warhol

N. PULIDO  
«Ohhhh, Elizabeth Taylor, ohhhh. Es tan glamurosa», decía Andy Warhol de una de las musas que convirtió en iconos pop: Marilyn Monroe, Jackie Kennedy, Brigitte Bardot y, por supuesto, Liz Taylor. Los retratos que hizo a la actriz de los ojos violeta han alcanzado precios astronómicos en el mercado: uno de ellos, de 1963, se subastó en Christie's Nueva York en 2007 por 23,5 millones de dólares. Para estos retratos de las grandes estrellas, Warhol se apropiaba de imágenes publicitarias o publicadas en diarios y revistas. El año pasado, Warhol alcanzó en una subasta celebrada por Phillips de Pury &



Co. su segunda cotización más alta (63 millones de dólares) por otra obra protagonizada por Liz Taylor, «Men y her life». No era un retrato al uso, sino una composición en blanco y negro en la que la actriz aparecía con los hombros de su vida. Elizabeth Taylor fue una gran coleccionista de arte: poseía obras de Monet, Renoir, Degas... Fue demandada por un Van Gogh que adquirió en 1963, confiscado supuestamente por los nazis. En 2007 la actriz ganó la batalla judicial. «Es maravilloso tener a monsieur Van Gogh en el salón de mi casa», sentenció Liz.

# Quién ha visto a Liz y quién la verá ahora

POR ENRIQUE HERREROS

Conjugando con una reciente frase, pregonada estos días por la televisión a los cuatro vientos, se podría decir: «Liz, quién te ha visto y quién te ve». Me he enterado de tu muerte por un amigo común, el letrado José Antonio Suárez Lozano, que tiene ahora en su garaje el cochazo que le regalaste a George y éste me lo dio a mí. Suárez, actualmente, lo disfruta, quizás por lo mucho que nos ayudó con el lio que nos armaste con las fotos sin ropa, cazadas sin miramientos por un paparazzi apostado frente por frente a tu suite en el Marbella Club... hace de eso, ya demasiados años. Poco después de su llamada, sonó otra vez el teléfono; esta vez eran de ABC pidiéndome la pertinente necrológica; a estas alturas, ya no estoy acostumbrado a redactar.

Admirada Cleopatra, tal como siempre te he llamado, te recuerdo con cariño y, sobre todo, no olvidaré nunca las peripecias vividas a tu lado por tantos confines de la Tierra... Te conocí a la puerta de tu habitación de mi querido y, sin embargo, desaparecido Hilton de Madrid. Venías acompañando a tu entonces marido, creo que el número tres, Mike Todd, que aieaba por las cuatro esquinas del planeta su aplastante «La vuelta al mundo en 80 días». Cuando fui a entrevistarle me dio con la puerta en las narices. Mal comienzo. Pero, mi verdadero trato contigo se produjo cuando estabas liada con George Hamilton y juntos los tres recorrimos muchas ciudades de este podrido mundo.

Cuando Kashoggi nos invitó a pasar unos días en su espectacular finca, situada a las afueras de Marbella, tú te pasabas las horas muertas en la cama viendo películas; a mí me gustaba oír tus explicaciones de la gente de Hollywood, conocías a todo el mundo. Me refiero a la gente importante, ya fuesen artistas como Tracy, Taylor, Powell, o técnicos. Recuerdo

que, a Rutenberg, director de fotografía, tres veces Oscar, que puso las luces de tu bello rostro en «La última vez que vi París», le llamabas, cordialmente, Ratty.

No podré olvidar la tarde que llegamos a Cannes para asistir al dichoso festival. Subimos a trompicones a tu espléndida habitación rodeados de fotógrafos; lo primero que le pediste al director del Carlton fue un televisor situado sobre el espejo de la sala de maquillaje. Cuando se fueron todos los moscones, ingenuamente, te pregunté: «Cleu, ¿para qué quieres un televisor mientras te maquillan?». Me respondiste: «Para observar mejor cómo entran las artistas en la sala del Festival». Dominaban los vestidos en rojo. Liz, que llegó una hora tarde sobre el horario previsto, lo dudó unos instantes y, por fin, se decidió por un traje también de color rojo. Tuvo al pobre Paul Newman aguardándola más de una hora en la puerta. Pero acabó con el cuadro; fue la reina no sólo de esa noche sino de todo el festival.

## Vestido de cura

¿Te acuerdas cuando George, tú y yo pasamos unos días en Positano, ese pequeño pueblo de Salerno donde Franco Zeffirelli poseía una impresionante villa, y me presenté vestido de cura? La Prensa dijo que el actor había llegado allí con su confesor, el padre Flanagan. Tú me llamabas así, recordando el papel que Spencer Tracy hacía en «Forja de hombres».

No se me quita de la cabeza cuando le sacaste de gratis a los de Disney, que gastan siempre muy poco, la fiesta de tu sesenta cumpleaños en 1992: la celebraste en Disneyland, por el área de Anaheim en Los Angeles; y, encima pagaron todo el champán que nos bebimos tus invitados, cuando, en aquel recinto, hay carteles por todos los rincones recordando que se prohíben las bebidas alcohólicas.



Elizabeth Taylor y Eddie Fisher, de viaje nupcial en Barcelona

## La más hermosa

«¿Qué seas muy feliz en el Paraíso! Y si te tropiezas con la egipcia, dile de mi parte que has sido siempre mucho más bella que ella»

Me acuerdo de la estancia en Londres, del agradable apartamento que Hamilton tenía, donde yo dormía —por desgracia para mí— en la habitación contigua a la vuestra. No tengo que repetirme que no podía pegar ojo. Para cerrar este recuerdo que me

traslada, tristemente, a los mejores años de mi vida, no voy a ser tan reñido de recitar toda tu extensa y exitosa biografía.

En estos momentos, solo te quiero recordar en el plano final de «Un lugar en el sol» (cine Callao), cuando van a ejecutar a Cliff en el corredor y la cámara de Billy Mellor, el operador de los mejores filmes de Garbo, ayudado con la música de Franz Waxman como fondo, se recrea en tu inolvidable rostro. ¡Un gran final!

Cleu, ¡qué seas muy feliz en el Paraíso! Y, por favor, si te tropiezas con la egipcia, dile de mi parte que tú has sido siempre mucho más bella que ella.

# locas ofertas de marzo

miles de asientos con descuentos en:

Birmingham, Londres y Manchester desde  
Múnic, Ámsterdam, Barcelona, Frankfurt, Ginebra, Liza, Moscú, París, Roma, Zúrich, Madrid, Málaga, Palma y Tenerife

consigue un  
**descuento  
extra de 12€**  
en todos los vuelos  
del mundo  
manteniendo este código:  
**"LOCOLOCA"**

todas las rutas,  
todas las fechas,  
todos los asientos,  
hasta marzo 2012\*

vuelos

vacaciones

hoteles

+ más

# monarch.co.uk

\*Promoción válida para vuelos por avión de línea aérea hasta el 31/03/12 y para hoteles desde el 1 de junio de 2012. Véase los términos y condiciones en [www.monarch.co.uk](http://www.monarch.co.uk)

## OBITUARIOS

&gt; ELIZABETH TAYLOR

## La estrella más rebelde y seductora de la meca del cine

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Se podía decir que no era muy alta o quizá que tuvo mucho pecho (respecto a un canon de mujer perfecta) pero será difícil hallar en el mundo de la farándula una actriz que haya tenido un rostro tan bello, tan maleablemente bello —ojos violeta— como el de Elizabeth Taylor, conocida como Liz.

Nació en Londres, en el barrio de Hampstead, en 1932, hija de dos norteamericanos, un padre que trabajaba en negocios de arte, Francis Lynn Taylor, y una madre que había sido actriz (poco conocida), Sam Settem, que abandonó la profesión al casarse con su marido en 1926. Poco antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, los Taylor decidieron volver a EEUU y se instalaron en Los Ángeles. Tras haber hecho su primera intervención infantil en el cine a los nueve años (sin duda a los productores les encantó la hermosa cacha de la niña) Liz firmó su primer contrato con la Universal a los 10 años para rodar *There's one born every minute*, una comedia dirigida por Harold Young. Extrañamente, la Universal se acordó de la niña, que al poco fue contratada por Metro Goldwyn Meyer. Con esta nueva productora Elizabeth Taylor se convertiría en una de las más populares y admiradas niñas prodigio de la época.

Debutó en 1943 con una película que incluyó a la célebre perrita Lassie. La película irremediable, dirigida por Fred M. Wilcox. De esa etapa son también cintas como *Alma rebelde* (1944) o *Las rocas blancas de Dover*, dirigida por Clarence Brown. Este mismo director rodó la primera película que de veras llevó a Liz al estrellato, *Fuego de juventud* (1944), donde hacía pareja con otro niño prodigio, Mickey Rooney.

La segunda mitad de los 40 vio la consagración de una adolescente cada vez más bella: *El coraje de Lassie* (1946), *Mujercitas* (1948), el filme más famoso de Taylor juvenita, de Mervyn Leroy, o *Vivir con papá* (1947) una comedia de Michael Curtiz. Muy pronto Liz Taylor se convertiría en una de las más célebres estrellas de Hollywood. Y de las mejor pagadas: «Si alguien es lo bastante tonto como para ofrecernos un millón por hacer una película, yo desde luego no soy lo bastante tonta como para rechazarlo».

Conquistó Hollywood con películas como 'Cleopatra', 'La gata sobre el tejado de zinc' o 'Gigante'

La fama de Taylor se cimentó no sólo en sus éxitos profesionales, sino también en sus amores y su incipiente mala salud, ya que desde muy temprano (a menudo por menudencias como un tobillo roto o una leve pulmonía) se multiplicaron las fotos de Liz saliendo en silla de ruedas de diversos hospitales.

En cuanto a su vida sentimental, el primer evento importante fue su boda, en 1956, con Nicky Hilton Jr., heredero de la célebre cadena hotelera, de quien se divorció un año después. Entretanto, Liz, ya como notable intérprete, ro-



MAGNUM

de películas como *El padre de la novia* (1950). *El padre es abuelo* (1950), *Un lugar en el sol* (1951), *North* (1952), *Beau Brummell* (1954), *La última vez que vi París* o, ya en 1956, *Gigante*, con Rock Hudson, de quien fue gran amigo durante toda la vida del actor, y con James Dean, que despidió su fugaz carrera.

Durante el rodaje de *Gigante*, Taylor se cayó mientras montaba a caballo, lo que marcó el inicio de una vida atada a un cronómetro por los fuertes dolores de espalda que sufrió desde entonces.

Luego llegaron algunas películas basadas en dramas de Tennessee Williams, que Taylor bordó: *La gata sobre el tejado de zinc* (1958) o *De repente el último verano* (1959) a las órdenes de Mankiewicz. Aquí compartió reparto con Montgomery Clift, de quien también fue íntima amiga de por vida. Es curioso que esta mujer tan promiscua sentimentalmente tuviera sus mejores amigos entre homosexuales, cuya causa siempre defendió abierta y valientemente.

En 1962, Liz se casó con Michael Wilding, un productor con el que tuvo dos hijos, pero

del que también se divorció en 1967. Luego llegaría otro productor, Michael Todd —del que tuvo otro hijo—, con quien se casó en 1957 para quedarse viuda en 1958, cuando él falleció víctima de un accidente aéreo. Entonces le tocó el turno a un cantante y actor ocasional, de aire más juvenil, Eddie Fisher, con quien se casó en 1959, para divorciarse otra vez en 1964. Fisher era íntimo del difunto Todd, y su decisión de abandonar a la actriz Debbie Reynolds para contraer matrimonio con Taylor, la viuda de su mejor amigo, levantó una enorme polémica en la época.

Entonces ya había ocurrido el fenómeno *Cleopatra* (1963) la película de Mankiewicz que costó millones de dólares, infinitos quebraderos de cabeza y casi la ruina de la productora. En el set conoció al actor británico Richard Burton, que hacía de Marco Antonio, y con quien vivió, durante años, su idilio más apasionado y tormentoso, con grandes regalos de joyas incluidos. Con Burton se casó en 1964; se divorciaron en 1974, se volvieron a casar en 1975, y termi-

naron divorciándose definitivamente en 1976. Juntos, Taylor y Burton vivieron el paradigma de la pasión entendida como un juego de extremos. La suya fue una relación especialmente tormentosa, en la que amor y odio rivalizaban por cobrar mayor protagonismo.

También trabajaron mucho juntos: *Hotel Intencional* (1963), *La mujer mojada* (1968) de Losey, *El bosque lácteo* (1973) y una película hecha casi para su propio caso: *Divorce His, Divorce Hers*, en 1973. Sin embargo, su colaboración más recordada se produjo en *¿Quién ama a Virginia Woolf?* (1966), por la que Liz obtuvo su segundo Oscar. Era un premio más que merecido, al contrario del primero, logrado en 1960 por *Una mujer marcada*, en donde interpretaba a una prostituta que mantiene un affair con un hombre casado. Se dice que Taylor ganó esa primera estatuilla por la pena que inspiró a los miembros de la Academia: acababa de morir su tercer marido y ella misma había sufrido una gravísima enfermedad durante el rodaje del filme. Se la llegó a dar por muerta, aunque salvó la vida gracias a la traqueotomía de urgencia que le practicaron. La cicatriz de la operación era aún visible en la gala de los Oscar de aquel año, y Shirley MacLaine, la favorita para ganar por su descolante papel en *El Apartamento*, afirman después, sarcónica: «He perdido contra una traqueotomía». Taylor podría haber replicado con una de sus frases más brillantes: «El cielo es un gran desodorante, elimina todo lo que huele mal en tu pasado».

A partir de su separación de Burton la actividad cinematográfica de Taylor comenzó a decrecer. Trabajó en *El pájaro azul* (1976) de Cukor, en *El espejo rojo* (1980) antes de despedirse de la gran pantalla con un papel en *Los Picapiedra* (1994), adaptación de Spielberg al cine de los famosos dibujos animados. En 2001, Taylor lideró, junto a Shirley MacLaine, Joan Collins y Debbie Reynolds el reparto de una TV movie titulada *Esos chicos fabulosos*.

Para entonces era ya un mito y una diva entregada a muchas causas nobles, como cuando abandonó en 1985 la lucha contra el sida y la defensa de los gays. «Si no es para mejorar al mundo, ¿para qué sirve el dinero?», se preguntaba Taylor en 2001. Muy concienciada tras la muerte de Rock Hudson, ayudó a fundar la American Foundation for AIDS Research, organismo cuya labor fue premiada con el Príncipe de Asturias de la Concordia en 1992. La actriz acudió a Oviedo a recoger el galardón. Tiempo más tarde también creó su propia fundación. El deseo póstumo de la actriz, según ha transmitido su familia, es que sus admiradores no compren

Reina del 'papel couché', se casó ocho veces con siete hombres; dos con su gran amor: Richard Burton

flores para su velatorio, sino que donen el dinero a la lucha contra la enfermedad.

Otra terrible dolencia, un tumor cerebral, fue la que Taylor afrontó en 1997. Operada con éxito, siguió con esa mala salud que le impidió ampliar su extenso catálogo de maridos. En 1976 había contraído matrimonio con el político John Warner, de quien se divorció en 1982. Y su último esposo fue el albanés Larry Fortensky, con quien se casó en 1991, divorciándose en 1996.

Amigo y sostenedor de Michael Jackson, al que apoyó incondicionalmente, fue extraño y dio que hablar sobre su salud (ya ya siempre en silla de ruedas) que no hablo cuando el cantante murió ni asistiera a sus funerales.

Liz Taylor ha sido el doble mito del gran Hollywood: una mujer muy hermosa puede también ser una actriz muy grande.

Elizabeth Taylor, actriz, nació el 27 de febrero de 1932 en Londres y falleció el 23 de marzo de 2011 en Los Ángeles (California, EEUU).

Más información en el suplemento 'Muere la gata'

ESQUELAS EN PERIÓDICOS

TODOESQUELAS.com  
902 21 31 41

EL MUNDO  
RECOGIDA DE ESQUELAS  
HASTA LAS 19:00 HORAS  
91 435 66 82



# DOCUMENTOS

**ELIZABETH TAYLOR.** «Te echaré de menos con pasión y un pesar desahogado». Richard Burton se despedía así de su gran amor. Ayer, a los 79 años, se fue la actriz que debutó a los nueve, a los 12 era una estrella y con 31 fue la primera en cobrar un millón de dólares. Pedro Almodóvar, Manuel Hidalgo y Eduardo Mendicutti, entre otros, la evocan

## MUERE LA GATA





## FAMA

¿Has sabido cuándo le actualizó a la Universal el precio de su contrato. Poco más tarde, con 12 años, era una estrella en Metro.

# LA DIOSA QUE AQUÍ MALTRATAMOS

Evocación del abucheo que algunos, como el firmante, propinaron en San Sebastián a la actriz en 1973

EDUARDO MENDICUTTI

Hace más de 30 años, Elizabeth Taylor fue la gran estrella invitada en el Festival de Cine de San Sebastián. Yo andaba por entonces a punto de dejar de ser vinteañero, pero aún era bullicioso y algo desaprensivo por culpa de un atencido nansazo iconoclasta que me animaba constantemente a no dejar tierra con cabeza. Aquel año fui a Donostia como enviado de una revista de Los Ángeles editada en español, y la visita de la Taylor tenía muy excitados a mis editores de ultramar. El destino me reservó el dudoso honor de maltratar —en compañía de un genio, eso sí— a aquella diosa del cine cuyo decadencia estábamos decididos a certificar una legión de botanates, empajados por una casposa brutalidad de la que ahora se venga esta fatal noticia: Elizabeth Taylor ha muerto.

Ella quizás lo había olvidado. En el vendaval de pasiones tronantes, sublimes despliegues de talento y caprichos desorbitados que fue su vida no habría lugar para que dejase huella un pequeño episodio tan deplorable como la monumental y multitudinaria bronca con que le obsequiamos, con celibérica saña, en el Teatro Victoria Eugenia, aquel año perdido.

Y todo porque ella se presentó en el teatro y salió al escenario con casi dos horas de retraso. Ahora no lo puedo entender. Porque ¿qué son dos horas de tardanza en una biografía y una carrera repleta de sagrados horsis infinitos e insubornables, durante las cuales Liz Taylor tanto nos emocionó, nos fascinó, nos turbó, nos provocó, nos sedujo para siempre? ¿Qué son dos horas de tardanza en la vida de una divinidad inmortal? Porque Dame Elizabeth Taylor acaba de morir, pero la niña pipireta y radiante de *National Velvet* (1944), la muchachita dulce y romántica de *Mujercitas* (1949), la muchacha seducible y brava de *Gigante* (1956), la hembra hirviente y desafiada de *La gata sobre el tejado de zinc caliente* (1958), la *Cleopatra* (1963) incomparable, insustituible, y la desada y desamparada belleza madura de *Reflejos en un ojo dorado* (1967) o la feroz y canibal esposa atencinada de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966) no morirán nunca.

En aquel despiadado Festival de San Sebastián corrió la voz de que



Paul Newman y Liz Taylor en la película 'La gata...'

el culpable de todo el desajuste era el vaporoso shari de color verde oscuro que la Taylor había elegido finalmente para lucir en la gala inaugural y cuyo planchado suponía, por lo visto, una mortificación. De nuevo, un comportamiento penoso. ¿Qué necesidad había de cargar sobre las —sin duda— habilidosas e inocentes manos de las planchadoras del Hotel María Cristina la penitencia por el regio pecado de una de las grandes emperatrices de Hollywood? ¿Por qué no aceptar, rendidos, la deslumbrante realidad? Sencillamente, la diosa de ojos de color violeta había hecho con su tiempo un shari y el resultado era formidable: los espectadores del patio de butacas y de los palcos del teatro velamos,

sobre el escenario, una arquitectora enigmática y benevola de levadura casi gaseosa y, coronándola, uno de los rostros más bellos que jamás se han visto en una pantalla. Me ruborizo sólo al recordar la mezcla de candor y dignidad con que Liz Taylor aguantó el chaparrón, aquellos ojos brillantes y limpios, aquella mirada armoniosa que navegaba apaciblemente sobre nuestras cabezas y nuestro grito, aquella sonrisa beatífica, como si aquel jaleo tan ordinario no fuese con ella.

Ahora sé que Elizabeth Taylor no llegó a sentirse ofendida. Ella había sido ya, bien avanzada su espectacular carrera, un tormento de ternura, de firmeza, de picardía, de encanto, de amenazas, de brillos y

de ocurrencias, y había ganado dos Óscar Y, fuera y dentro del cine, había amado con la desmesura, la osadía y la impulsiva arbitrariedad de las más poderosas y atrevidas criaturas mitológicas; había arrastrado sus penosas dolencias con la entereza y el coraje de las heroínas legendarias; se había

echado encima, como los ídolos de mucha consistencia, todo lo habido y por haber, y todo cartísimo: modelazos y turbantes imposibles, kilos de pinturas convenientes e inconvenientes, y los joyones más excepcionales y codiciados del mundo. Ahora ha terminado por fallarle un corazón cuyo último ocupante oficial fue aquel albaní, Larry Fortensky, que a mí me recordaba a Lauren Postigo, y al que ha rondado en los últimos años un crecido y suave caballero afroamericano con permanente expresión de raro niño grandote y goloso, pero bien que ella se cuidó, hace poco, de jalear las cartas de amor de Richard Burton, su ex marido por duplicado, cortas empapadas de masculinidad galesa y de whisky escocés. Burton sí que tenía lo que había que tener con Liz Taylor.

La verdad es que el corazón de Elizabeth parecía siempre un poco de todos, aunque en el cine hubo algún bello desdichado que lo rechazó, por razones respetables, como el Brick altermentado y tristísimo, con las hechuras de un Paul Newman que siempre destambó en la melancolía, en ese resbaladizo drama de Tennessee Williams en el que Maggie la gata maullaba de desaso y frustración sobre las tejas ardientes del profundo Sur: *O el Monty Clift de De repente el último verano* (1956), también del Williams más arrebatado, en una Costa Brava poblada por catalanes y en la que los desesos se extraviaban hasta el delirio.

Las bodas de Liz fueron un alboroto de anejos y hormonas en el que no fallaron los disparates, pero eso formaba parte de la inmolación que debían cumplir las estrellas de antes. En realidad uno piensa que a quienes de veras perteneció su corazón fue a sus compañeros en la pantalla —y en esa egrima de pasiones representadas fue siempre inhabil— y, fuera del sacerdocio de la interpretación, a sus amigos, muchos de ellos gays anabólicos, algunos de ellos aquejados luego de sida: Rock Hudson, James Dean, Cliff, Michael Jackson, y tantos devotos anónimos, tan injustamente malditos.

Nunca olvidaré aquel bochornoso espectáculo en San Sebastián. Como era un peloteo, me recreé en contar tamaño desconsideración con Elizabeth en mi crónica de entonces. Ahora estoy convencido, y lo celebro, que no pudimos ofenderla, por mucho que quiséramos.

LA VERDAD ES QUE SU CORAZÓN ERA UN POCO DE TODOS

## LIZ TAYLOR



## PREMIADA

En total, tres Óscar por sus  
papelitos en 'Una mujer marcada'  
(1960), en 'Quién teme al virgo-  
lino Woolf?' y por su papel humanitario

## ELOGIO DE LA MUJER MADURA

Antes de la treintena había rodado con los más grandes: Minnelli, Brooks, Mankiewicz...

MANUEL HIDALGO

Lo sucedido con Elizabeth Taylor tiene difícil parangón entre las grandes y bellas actrices de Hollywood, y ella ha sido una de las más grandes y de las más bellas.

Convergamos en que *Coronación secreta*, de Joseph Losey, fue su última película de verdad importante. Es una película de 1968, Elizabeth sólo tenía entonces 36 años, y ya se hablaba de su decadencia física y artística. El declive artístico se confirmó con los

titulos que rodó en los años posteriores, pues su talento y, consecuentemente, su carrera sufrieron con los vertiginosos estragos causados por su mala cabeza, por sus prolíficas amantes y matrimonios entlocados, por sus enfermedades y cirugías, por su adicción al alcohol y a los fármacos, por un conjunto, en fin, de excentricidades que contribuyeron a la caricaturización de su imagen mediática. Liz y las joyas, Liz y la caridad, Liz y los ingresos hospitalarios, Liz y, al fin, Michael Jackson; y, ciertamente, transformaron su rostro y su cuerpo.

Lo inaudito y lo singular, entre actrices de su talla y atractivo, es que Elizabeth Taylor adquiriera el aura fatal de mujer madura y, además, deteriorada mucho antes de que tales estragos mencionados hubieran hecho mella efectiva sobre su tremendo encanto y provocador erotismo, aunque bien pueda ser este comentario un morboso reconocimiento de otros estragos: los que su vibrante sexualidad—dejémoslos ahora de belleza, erotismo y otras delicadezas—podían seguir causando no sólo sobre sobre Richard Burton, sino sobre sus más rendidos admiradores.

Elizabeth, como hoy se hará notar, empezó de niña en el cine y alcanzó su máximo esplendor siendo todavía muy jovenita. El público estaba hecho a ella, a su exquisita hermosura y a su fuerza—primero, como ingeniera—, cuando todavía no había cumplido los 30 años. Antes de 1962, antes de la treintena, había rodado—cada que vez con la fama publicitada e insalva de algunas intérpretes de hoy—con los más grandes: Brown, Leonard, Le Roy, Minnelli, Stevens, Dinten, Dietrich, Brooks, Dmytryk, Mankiewicz... Un currículo impresionante.

Y, de pronto, Cleopatra, Burton, sus tórridos amores y sus extravagancias fueron, en 1963, un punto de inflexión, cuando, con sólo 31 años, ya se modularon, imprevistamente, los insustentables opulencias de



Una imagen de la actriz en 1958 tomada en un restaurante de Roma. (19C)

su cuerpo futuro y su definitiva propensión a ser carne—en todos los sentidos—de la prensa.

Con apenas 30 años, por redondear, Elizabeth Taylor se redondeó a sí misma como una mujer prematuramente madura, fenómeno que no ha sucedido con frecuencia entre actrices de su importancia, ni siquiera ahora cuando Hollywood usa y tira a las mujeres con extraordinaria rapidez.

Hemos asistido durante décadas a la larga supervivencia de una mujer que parecía cincuentona, al menos, cuando le fulaban muchos años para serlo y por eso, hoy cuando ha muerto, nos podría parecer que tenía cerca de 100 años cuando sólo tenía 78.

En homenaje a su animal encanto y talento como actriz, quiero evocar aquí dos películas y dos interpretaciones que un joven espectador admiró cuando la mujer madura todavía, en

rigo, no lo era. Me refiero a *Casidos* en la arena (Vincente Minnelli, 1955) y a *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966). Como la pintora bohémica que acaba seduciendo a un conspicuo pastor protestante y como la desafortunada esposa de un profesor universitario, Elizabeth Taylor—en explosiva

química con Richard Burton, la dinamita de su vida—protagonizó dos volcánicas erupciones de su sexualidad y de su categoría como actriz, poco antes de derramarse durante años como lava que se enfría, se enfría y sólo deja marcas por su grueso brazo. A ninguna otra le sentó tan bien un jersey de lana fina sobre la piel ardiente.

A NINGUNA OTRA LE SENTÓ TAN BIEN UN JERSEY SOBRE LA PIEL

## CHISPA, CONMOCIÓN, FLECHAZO

MARTÍN CASABIEGO

Uno va al cine por diferentes motivos; uno de ellos es la esperanza de que se produzca una chispa, una conmoción, un flechazo; se puede expresar de muchas maneras, y ninguna de ellas es exacta. En mi caso se produjo, entre otras, con Elizabeth Taylor y *La gata sobre el tejado de zinc* (lo de caliente se lo llevó en España no el viento, pero sí la censura).

A muchos disgustó la verisión cinematográfica del texto de Tennessee Williams, porque ocultaba la homosexualidad de Brick, que centinela su matrimonio con Maggie la Gata. El

más disgustado fue el propio autor, que se aceraba a los cines el día del estreno para desaccosarse a quienes hacían cola que la vieran.

Pero yo era más inocente y también más ignorante cuando la vi en un cine por primera vez. Y libre, pues, de prejuicios, disfruté con una película de enorme fuerza, que probaba que los grandes aventuras pueden desarrollarse también en un espacio muy reducido y a la vez infinito: el interior de las personas. Y para conseguirlo, resultaba imprescindible Liz Taylor, que llenaba la pantalla con su mirada violeta, su belleza casi mágica y una mezcla explosiva de rabia, ternura y sexualidad a flor de piel, contenida y a punto de estallar.

Uno entendía muy bien el empeño de

Maggie por reconquistar (o conquistar) a Brick, un Paul Newman igualmente guapo. Y ella estaba tan arrebatadora que saltaba por encima de la censura y nos aproximaba al meollo de la obra teatral: la homosexualidad de Brick, casi la única explicación que podía convencer a un espectador entregado a Maggie de su sorprendente frialdad.

«Váyense a casa», decía Williams a los espectadores. Y a la prensa: «Elizabeth Taylor no ha sido nunca mi idea de gata». La mía, en cambio, se aproxima mucho a Liz Taylor en esa película. Y no porque encajara en mi idea preconcebida de gata, sino justamente por lo contrario: porque ayudó, con esa actuación, a formarla. Y eso la hace para mí inolvidable.

## ALCOHOLISMO

En 1995 se sometió a un tratamiento de desintoxicación por alcoholismo y padeció en el 2000 de flebotomía por neurtoma.

# HASTA QUE EL CORAZÓN DIJO BASTA

La estrella murió a los 79 años rodeada de sus cuatro hijos en un hospital de Los Ángeles

CARLOS FRESNEDA / Nueva York

**P**udo haber muerto en 1961, durante la agónica producción de *Cleopatra*, por una neumonía que estuvo a punto de llevarla prematuramente al panteón de los mitos, junto a su coestelneo James Dean. Pero así vivió lo suficiente para casarse dos veces con Richard Burton, convertirse en hada madrina de Michael Jackson y seguir encandilando a sus 300.000 seguidores en Twitter en el papel de la última dama de Hollywood.

Dame Elizabeth Rosemond Taylor falleció ayer a los 79 años de una insuficiencia cardíaca en el hospital Cedars-Sinai de Los Ángeles, arropada por sus cuatro hijos, fruto de sus ocho turbulentos matrimonios. Varias veces aplazó su cita con la muerte, pero vivió de prestado desde que la operaron a corazón abierto en el 2008. Hace seis semanas volvió a sufrir problemas cardiovasculares y fue ingresada en urgencias.

«Llevaba muchos años combatiendo su dolencia. Había sufrido complicaciones, aunque la situación se había estabilizado y todos esperábamos que volviera a casa. Tristemente, no pudo ser así. Elizabeth ha muerto apaciblemente».

A la frialdad del primer comunicado le siguieron las palabras de su hijo Michael Wilding: «Mi Madre (con mayúsculas) era una mujer extraordinaria que aguró la vida al máximo, con gran pasión, humor y amor». Wilding recordó tanto su carrera cinematográfica (más de 90 películas y dos Oscars) como su glamour en la vida misma y su labor como activista contra el sida: «Sabemos, simplemente, que el mundo es un lugar mejor porque Mamá vivió en él».

Cientos de admiradores desfilaron a lo largo del día por el Paseo de las Estrellas de Hollywood para dejar flores en homenaje a la actriz que mantuvo viva la llama de los años dorados del celoso, aunque su carrera entrara en inevitable declive tras su estabillación por «¿Quién teme a Virginia Woolf?» (1966) y llevara más de 40 años paseando su palmito de celebrity, con la complicidad de la prensa del corazón.

Su muerte dio la vuelta al mundo a la velocidad del rayo, gracias al efecto multiplicador de Twitter y con la complicidad de seguidores como Ricky Martin, que escribió secamente: «Elizabeth Taylor RIP».

«Hemos perdido a una gigante de Hollywood y, más importante aún, a un increíble ser humano», declaró



Sus admiradores dejaron flores en la estrella de Elizabeth Taylor en el Paseo de la Fama de Hollywood. (AFP)

## SU ÚLTIMO TUIERO

Rivalizando casi con Sarah Palin, Elizabeth Taylor solía usar Twitter para estar en contacto con sus seguidores. El último gorgoteo de @DameElizabeth (su nombre de guerra) le vino fecha del 9 de febrero del 2011: «Mi entrevista en *Biozar* con Kim Kardashian acaba de salir». El más sentido lo envió en julio del 2010 y fue retuiteado ayer hasta la saciedad por gente leza de Kyle Minogue: «Dar, Acordaos siempre de dar. Es algo que os hará crecer». Ese mes fue el más prolífico. Sus mensajes sonaban rebosantes de vitalidad, pero también como epítafios: «Cada vez que respiras, deberías hacerlo con alguien en tu mente»; «Me divierto tanto estando viva, que pienso seguir así por un tiempo».

desde Londres su íntimo amigo Sir Elton John. «Elizabeth Taylor era la última de las grandes de Hollywood y una mujer fantásticamente encantadora», le hizo eco George Michael.

«Es el final de una era», sentenció por su parte Barbra Streisand. «No era sólo por su belleza o por su magnetismo como estrella, sino por su labor humanitaria. Ella pu-

marcada (meses después de aquella traqueostomía de urgencia en 1961), se rindió a sus pies en el momento final: «No sé que era más grande, si su magnitud como estrella o su magnitud como amiga».

Angela Lansbury, que compartió el estrellato de cuna a los 12 años con Liz Taylor y Mickey Rooney en *National Velvet*, tuvo también palabras muy sentidas: «Las dos empezamos nuestras carreras al mismo tiempo, y pese a su tumultuosa vida siempre será recordada por sus papeles memorables».

«No sabe bailar, no sabe cantar, no saber actuar... Las viejas palabras del magnate de la Universal Edward Muhi, cuando despidió a Elizabeth Taylor tras su primera película a los nueve años, cobraron ayer nueva vida en la despedida de la fue considerada como la séptima mejor actriz del primer siglo del cine (según el American Film Institute).

Junto a Richard Burton (por pre-

«ES EL FINAL DE UNA ERA», SENTENCIÓ BARBRA STREISAND

tida doble), la lista de sus otros seis maridos volvió a circular ayer en el pabellón de los agradecidos: Conrad Hilton, Michael Wilding, Michael Todd, Eddie Fisher, John Warner y Larry Fortensky. El ex senador Warner, 84 años, quiso recordarla precisamente ayer como «siempre una amiga, hasta el final... Una mujer cuyo corazón y cuya alma eran tan bellos como su rostro clásico».

Días antes de ingresar en el hospital, Liz Taylor se dejó entrevistar por cierto por Kim Kardashian. Y a ella le confesó cómo, hasta el último momento, le gustaba sentirse apreciada: «Me gusta la conexión con los fans y con la gente que me apoya. Aunque a veces pienso que sabemos demasiado de nuestros ídolos, y eso acaba por romper los sueños».



## SOLIDARIA

La actriz llegó a recaudar la cifra récord de 270 millones de euros para combatir el sida, la hazaña a la que se refiere el texto.

## ENFRENTADA AL MAL DEL SIGLO

Acabada su carrera en la pantalla, se convirtió en la cara visible de la lucha contra el sida

P. SCARPELLINI / LOS ÁNGELES

**N**unca perdió el título de Grande en Hollywood, y cuando empezó a sentir en sus carnes la inevitable decadencia en el brillo de su estrella, el olvido que soco de quicio a Norma Desmond, Elizabeth Taylor sacó

fuerzas de flaqueza para encontrar una nueva causa y hacerse más grande todavía. Añadió el lado humanitario a su ya extraordinaria trayectoria personal y profesional.

Fue, según algunos biógrafos especializados en su figura, la primera con cierto nombre en Hollywood en ponerse al frente de la causa contra el sida, fundadora de una asociación contra el azote imparable de una enfermedad desconocida, justo antes de que otros miembros ilustres de la meca del cine se apuntaran a un movimiento en las puertas de convertirse en tendencia y en políticamente correcto. También formaron parte de su agenda los perros maltratados, el cáncer y la educación de niños con problemas.

Acababa de rodar una película para la cadena ABC junto a Delia Reynolds, *Three Old Brides*, en un papel de poca monta en la que hacía de agente de Reynolds, una actriz de Hollywood en franca decadencia. Se dio cuenta entonces de que ya no había papeles para una reina de su generación, pese a sus ganas y determinación para seguir figurando en la gran pantalla, y decidió cambiar de estrategia.

Por una vez, se planteó el usar a la obsesiva prensa del corazón de la época en su provecho para una causa noble. «Así que pensé, si me van a estar acosando, seré yo quien los utilice», según le comentó a la revista *Vanity Fair* en 1992. «Podría usar la fama de la que renegué durante tanto tiempo para hacer el bien».

Fue así como accedió a ser la cara visible de un evento en Los Ángeles para recaudar fondos por la enfermedad en 1985, en unos tiempos en los que todo lo que tenía que ver con esas mortíferas siglas estaba mal visto en sociedad. Eran los días de la mal llamada «peste gris» y de la desinformación. Hasta tal punto llegaba el rechazo social por la nueva patología que uno de los amigos personales de la actriz, Frank Sinatra, se negó a estar presente en aquella cita. Con su tenacidad particular, Taylor logró vencer el rechazo y el qué dirán con fondos para la causa. Esa noche logró superar el millón de dólares con 2.000 invitados presentes.



Taylor y Michael Jackson durante la celebración de los American Music Awards en 1993.

CARGÓ CONTRA BUSH PADRE POR IGNORAR LA ENFERMEDAD

republicano en la Casa Blanca, George Bush padre, por haber ignorado completamente la enfermedad y sus devastadoras consecuencias. Mantuvo su fama de liberal hasta el final, pero cambió un tanto de discurso tras sus esfuerzos por combatir el sida. «La gente no debería dejar de tener sexo... creo que sería la última persona en promover algo así, pero el sexo seguro es importante», aseguró en una ocasión.

Al final del recorrido, que trató de mantener vivo pese a sus múltiples enfermedades, Taylor logró recaudar 270 millones de dólares para los enfermos del sida, una hazaña que le sirvió para obtener reconocimiento de la Academia de Hollywood y hasta de la Reina de Inglaterra, que

la nombró dama comandante del imperio británico por su trabajo.

No estuvo sola. Contó con algunos devotos como el que probablemente fue su mejor amigo, Michael Jackson, por quien lloró amargamente el día de su muerte en junio de 2009. Taylor fue una influencia indiscutible en los empeños del rey del pop por ayudar a salvar vidas en la lucha contra el sida. Con el paso de los años y de la amistad entre ambos —que algunos tildaron de romántica y obsesiva—, Jackson llegó a formar parte del libro *Guinness of the Records* por ser el mayor contribuyente a causas humanitarias.

El de Gary, Indiana, no dudó en acudir en numerosas ocasiones a galas benéficas de la mano de la actriz, a la que conoció tras saber que había abandonado uno de sus conciertos. Preocupado de que a Taylor no le hubiera gustado su música, la llamó y tuvieron una larga conversación telefónica que inició una larga amistad.

Esa relación fue otra demostración de su inmensa habilidad para manejar su cara social, la que, a la postre, le dio más satisfacciones en la vida. «Por primera vez, siento que estoy usando mi fama para algo positivo», señaló en una entrevista en los 90. «Este trabajo significa para mí más que cualquier otra cosa que haya hecho jamás como actriz».

## HOLLYWOOD A SUS PIES

La suya fue una de las estrellas originales entre las primeras 1.500 instaladas en el paseo de la fama de Hollywood Boulevard allá por los años 60, cuando la Cámara de Comercio del lugar salió con la ocurrencia para sacarle aún más partido a los famosos de la industria del cine en su época dorada.

Ayet, tal y como ocurrió tras la muerte de su amigo Michael Jackson, un nutrido grupo de personas —muchos de ellos turistas ocasionales— se acercaron hasta el 6336 del 'bulvar de los sueños' para rendirle un último homenaje a la diva, una que gozó siempre del favor del público angelino.

Tuvieron que abrirse paso entre la avalancha de cámaras y medios de comunicación concentrados en ese punto neurálgico, en busca de los ocasionales lamentos de aficionados comentando lo grandes que fueron sus películas y el gran vacío que queda cuando una estrella de ese calibre dice adiós. Después llegaron las flores de los responsables de la estrella, Leon Gubler, presidente de la Cámara de Comercio de Hollywood, ordenó una gran corona de flores de color violeta, en un intento de imitar el color de ojos de la actriz, a base de orquídeas y hortensias, una tendencia a la que otros se apuntaron con flores del mismo color. «Fue una gran mujer», dijo Gubler a la prensa.

Era una cuestión especialmente delicada para ella según empezaron a desaparecer amigos cercanos. El más sonado de todos fue el caso de Rock Hudson, con quien compartió cartel en *Gigante* en 1956. Hudson, que falleció en octubre de 1985, fue motivo de cientos de historias en prensa sobre su homosexualidad, en un acoso y derribo que marcó el último tramo de su existencia.

A raíz de esa situación, Taylor abandonó aún más la campaña y fundó su propio organismo, la American Foundation for Aids Research, llegando incluso hasta las instancias gubernamentales. La protagonista de *Cleopatra* se presentó en el Congreso en 1986 como portavoz de la cruzada contra el virus y su propagación por todo el mundo, en un momento en el que ni siquiera el presidente Ronald Reagan se dignaba a discutir el asunto por espino.

Años más tarde, y después de haber fundado la Elizabeth Taylor AIDS Foundation, cargó contra otro



## SUS MARIDOS

Desde que la fama le fue estorbando, se ha convertido en una mujer que vive una ocasión. Pero hasta cuando el destino le sea favorable.

## EL ANIMAL QUE NO PODÍA EVITARLO

Se quedó 'sólo' en ocho matrimonios gracias a que Richard Burton la hizo 'carne'

CRISTINA FALLARIS

Terminar lo que el Vaticano llamó un «vagar erótico» y ser sólo una perfecta comehombres desatada tiene una gracia discreta y perulosa. El verdadero vagar erótico es el de la hembra divinamente conservadora, caprichosa, no exactamente casquivana. Lo hago porque me da la gana y porque no lo puedo evitar. Algo así. Llegó un momento en el que Liz Taylor no lo podía evitar. Y llegó pronto.

Elizabeth cumplió rápido con lo básico. A los 18, boda con Conrad Hilton e inmediato divorcio al año siguiente, como para descartar al tipo de marido con golpe demasiado evidente. Y de los 20 a los 24, matrimonio con el actor inglés Michael Wilding, con quien tuvo dos hijos. Corría 1957 cuando se divorciaron, y ella ya había rodado *Gigante* con James Dean y *Rock Hudson*. Si tienes 24 años, la cara más perfecta del mundo, cintura plegable, Hollywood a tus pies y la maternidad resuelta, no puedes comer la cortina de la cocina tras la tarta de frambuesa. Ya eres la diosa. Más, sería *Cleopatra*. Pero puedes fastidiarlo todo, romperte y morir. No la Taylor. Su vida era actuación, y en ese escenario ¿hay otro? no había otra diva. Quiero un zafiro, me lo compran. Quiero un amante, me lo caso.

Sin embargo, su matrimonio —poco después del divorcio de Wilding— con el productor cinematográfico Mike Todd pudo ser al menos largo. Dicen que hubo amor honesto, pero un accidente de avión, un año después, la convirtió en un melocotón viudo, dulce, madurando en vino y con una tercera hija.

A raíz de esa muerte, la pareja ideal americana, el matrimonio formado por Eddie Fisher y Debbie Reynolds, le sirvió de frutero: pobre viuda, necesita refugio. Podríamos encontrar un equivalente a ellos en cualquiera de las que hoy llaman parejas perfectas de Hollywood. Nada comparable a ella, desde luego. Pareja perfecta, y la muy melocotona se la merendó de una sentada.

El era el compañero cercano de su difunto esposo y Reynolds, la mejor amiga de ella. La consolaban hasta el banquete. A Liz no le bastó con comérselo enterito, se casó con él. El accidente fue mayúsculo, portadas, bocas abiertas, y ella no podía evitarlo. Quiero un brillante, me lo compran. Quiero el marido de mi mejor amiga, me lo caso.



la culpa, el dolor y el desvario. Justo lo necesario. Tardaron tormentas y delirios en decidirse por el matrimonio la primera vez.

En 1975, se divorciaron para volver a casarse en el 78, sólo por un año más. Demasiado se ha escrito sobre la pareja para ahondar aquí. En el 84, él murió confesando que aún la amaba. «Si me dejas, tendré que matarme, no hay vida sin ti», le escribió en su última carta. No hubo otra pareja parecida. No hay una mujer parecida. Juntos eran la carne y el alcohol dulce, con los huesos de las frutas devoradas a sus pies.

Así que, cuando el pacto de esa sangre se rompió, la serpiente del paraíso decidió morderte la cola y volver al castigo que ya eligió con 18 años, a un nuevo Hilton pero de menor calado, y se casó con el político conservador John Warner, un republicano con el que decidió ser profundamente infeliz, porque no podía evitarlo, y el alcohol fue amargo entonces. Quiero un rubí, me lo compran. Quiero ser la perfecta americana alcohólica, me lo bebo.

Su último matrimonio no importa demasiado. Fue con Larry Fortensky, un albañil con el que compartió clínica de desintoxicación. La boda se celebró en 1991 en Newland, el rancho de su amigo Mi-

QUIERO UN OBRERO DE LA CONSTRUCCIÓN PUES ME LO COMPRÓ

chael Jackson. Quiero un obrero de la construcción, me lo compran. Siete maridos y ocho bodas. Sólo siete maridos y sólo ocho bodas, gracias a que *Cleopatra* cruzó en el camino de la reina Taylor al voraz Richard Burton. Si el actor no llega a convertirla en carne, sangre y pecado, esa fruta habría madurado hasta secarse encadenando caprichos de divina conservadora.

La comparan con Ava Gardner, con Lana Turner, con Marilyn Monroe. Podríamos decir que no quedan mujeres como esas cuatro, al menos no en el escaparate público. Sin embargo, entre ellas Elizabeth Taylor destaca de una manera entre trágica y sublime. Ella supo desde el principio que no era exactamente humana, y a partir de entonces no pudo evitarlo.

Y entonces sucedió. Había rodado *De repente el último verano*, el saramentoso *Montgomery Clift* se había sumado a su panda de suspirantes, y la verdad es que alguien que ha sido marido de Debbie Reynolds tiene poco que ofrecer a la que ya es la reina de reinas. Hace falta mucha carne, carne con culpa, sangre de pecado que abra

la puerta de la bestia, para que la bestia sepa de verdad qué es lo que no puede evitar.

La Taylor conoció al macho que le iba a dar la carne en el rodaje de *Cleopatra*, en 1962. Richard Burton era el hombre, quizás el único no homosexual, capaz de ver lo que ese melocotón en vino escondía y darle carne. Él era el sacrificio,

1. Nick Hilton / 1950
2. Michael Wilding / 1951
3. Mike Todd / 1958
4. Eddie Fisher / 1959
5. John Warner / 1977
6. Larry Fortensky / 1991



## SU AMOR

«Vivíamos la vida al máximo, pero saldamos nuestras deudas». 13 años juntos, dos veces separados. El amor fue esto.

# '¿ALGUIEN TE DIJO QUE ERES MUY GUAPA?'

Historia y leyenda de su gran amor, Richard Burton: ardiente, desmesurado, tempestuoso...



LOURDES VENTURA

Liz Taylor vestida con ese *hitsch* sensual que Hollywood inventó para las faraonas, las romanas de alcurnia y las orientales de los siete velos. Adornada como un ave del paraíso, un exceso de sombra azul en el maquillaje, piel de porcelana, melena de un negro ala de cuervo y un flequillo cortado a cartabón como cualquier egipcia de guardarropia de gran lujo. Corría 1961. En un descanso del rodaje de la película *Cleopatra*, de Joseph Leo Mankiewicz, la mirada violeta de la estrella lanzaba destellos a su partenaire Richard Burton y parecía estar pidiendo a gritos quién sabe qué.

Cuentan que Liz había confesado a sus íntimos que cada vez que el actor galés con voz de pozo le musitaba el guión haciendo de Marco Antonio, ella experimentaba algo parecido a un orgasmo. Sin duda

exageraba, pero no hay que menospreciar los efectos de una voz profunda en la vida erótica de los humanos. Fuera por el brillo de los ojos de Liz cuando él hablaba, por las peripicias de un largo rodaje de un barroquismo exacerbado, por el sueño de las pirámides o por la ginebra de las noches, la pareja llegaba al plató con los labios húmedos y la garganta seca. O al revés.

Y esto a los lectores seguramente les va a parecer cursi, pero está ampliamente documentado: mientras Mankiewicz hacía un descanso para atender el desmoronamiento de un decorado o la histeria de una actriz secundaria, Richard Burton con faldita de Marco Antonio se acercó a la gran estrella y le dijo la siguiente trivialidad: «¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres una chica muy guapa?». En sus biografías autorizadas la propia Liz Taylor ha comentado que se quedó atónita. El rudo galán de una aldea de Gales, el gran actor de los escenarios británicos, el seductor de

Hollywood, el hombre comprometido con fama de incandescente no tenía en su repertorio otra frase más brillante para seducir a una mujer que ya iba por su cuarto marido que aquel requiebro de cruzar con prisas la séptima avenida. Pero acto seguido Liz Taylor se dio cuenta de que las manos de Burton temblaban, las pupilas tenían una dilatación de psiquiátrico y el hombre parecía a punto de desplomarse. «Tenía la peor resaca que yo había visto en mucho tiempo y estaba aterrizado por mí», confesó más tarde la actriz al relatar los inicios de su relación con Burton.

El ardor amoroso de aquellos dos mitos se alzó sobre las columnas del decorado y escandalizó a los esposos respectivos, pero también al Vaticano que tomó cartas en el asunto y dictaminó *urbi et orbi* que la vida de la actriz era un abominable «vagabundo erótico» o algo parecido.

En aquel momento Liz Taylor tenía 29 años y estaba casada con el cantante Eddie Fisher, después de

Liz Taylor y Richard Burton en '¿Quién teme a Virginia Woolf?'

otros tres matrimonios efímeros con el hotelero Conrad Hilton, con el actor Michael Wilding y con el productor Michael Todd. En aquel inicio de los 60, de rutilantes electrodomésticos y aburridas amas de casa norteamericanas a punto de liberarse, el amor de Liz Taylor y Richard Burton incendiaba las almohadas y las pantallas. Las decorosas clases medias americanas, que habían decorado sus hogares con tonos suaves y tele-

visiones estereofónicas, no sabían qué pensar de aquellos excesos, pero ellas soñaban con la boca de Burton y ellos traspasaban el pequeño jardín pensando en el escote de la estrella. Liz Taylor y el galés no se casaron hasta 1964, cuando consiguieron los divorcios respectivos y Hollywood supo explotar el filón de aquel amor ardiente, desmesurado y tempestuoso.

Poco a poco, los excesos de su relación se convirtieron en el alimento de la prensa satinada de todo el mundo. Las grandes juergas alcohólicas, los regalos desmesurados—Burton consiguió para Liz la perla peregrina que había pertenecido a Felipe II, que había sido immortalizada por Velázquez—, las peleas y reconciliaciones. Adoptaron una hija que se unió a una variopinta familia formada por los otros tres vástagos de padres diferentes de Liz Taylor.

En 1966, el director Mike Nichols consiguió un éxito con *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, una cinta a la medida de la pareja, por cuya interpretación Liz Taylor conseguiría un Oscar. En la ficción, George y Martha son un matrimonio autodestructivo y alcohólico, enfrentado a los fantasmas de una unión adictiva y desesperante. Celos, batallas psicológicas, acoso mutuo, pasión violenta y dolorosa formaban parte de aquella relación cinematográfica. Fuera de la pantalla, Liz Taylor y Richard Burton llevaban el mismo camino. Burton declaró en alguna ocasión que era un amor tan extremo que se abrasaban mutuamente pero que se sentía incapaz de alejarse de aquel fuego.

Se divorciaron en el verano de 1974 y volvieron a casarse en el otoño de 1975. Las adicciones, las broncas, el alcohol y el desgaste de una pareja que alternaba el amor con la furia, pasaron factura y en agosto de 1976 la separación fue definitiva. No

hubo vuelta atrás pero siguieron viéndose como amigos y sus conversaciones telefónicas duraban horas.

Liz Taylor siguió casándose con otros hombres, pero nunca eliminó los retratos de Richard Burton de su casa. «Difícil olvidar la voz varonil más bella que ha sonado en mis oídos; fue mi gran amor», dijo la actriz. En 1984, Burton, antes de morir en Céligny (Suiza), escribió a Liz una última carta de amor rogándole que volvieran a estar juntos. Ella encontró aquellas palabras apasionadas en su correo, cuando regresaba del funeral de su amado actor.

LAS CLASES MEDIAS NO SABÍAN QUÉ PENSAR DE ELLOS

DESPEDIDA / A punto de estrenar 'La piel que habito', el director repasa algunos de los momentos de la filmografía de una mujer capaz de lo más exquisito y lo más 'kitsch'

## PURA PASIÓN



Elizabeth Taylor en un momento de 'Cleopatra', en cuyo rodaje empezó la historia de amor con Richard Burton. / AFP

### PEDRO ALMODÓVAR

**H**ay tantos motivos para amar y admirar a Elizabeth Taylor! Desde pequeño me obsesionó su interpretación de Maggie en *La gata sobre el tejado de zinc* de Richard Brooks. La mezquindad dentro del seno familiar, el patriarcado opresivo (mi abuelo y mi padre eran gordos y autoritarios como Burt Ives, como corresponde con un buen manchego), el matrimonio conciliador (ese eterno conculgar con ruedas de molino de Judith Anderson, la madre de la familia), la belleza del dios herido, que bora tanto como bebe por la muerte del amigo del alma (que yo ya en mi infancia intuía que también era amigo del cuerpo) y, por encima de todos ellos, Maggie, Elizabeth Taylor, vulgar, generosa, apasionada (en alguna versión de esta obra que nunca hice, la veía siempre seguida por una cama como si la cama fuera un perro que no quiere separarse de su amo), valiente, terrífica y bellísima. La actriz a la que mejor le ha sentado la combinación, que me perdona Kim Basinger.

La obra de T. Williams, aunque inspirada por una cultura que está a miles de kilómetros de Calatrava, me parecía que hablaba de mis paisanos y de mí. De las familias que vivían en mi misma calle de niño. Un niño que soñaba encarnarse en ese breve espacio que habría entre los cuerpos de Maggie y Nick, después de la reconciliación final.

Muchas de las cualidades de este personaje emblemático las poseía la actriz a un nivel exponencial. En un momento en que las estrellas viven bñdadas, Elizabeth Taylor vivió la historia de amor más llamativa y ruidosa, y la que más cantidad de paparazzi congregara a su alrededor, con Richard Burton, el actor con el que se casó dos veces, pero se peleó muchas más, sin cesarse en mostrar su pasión y sus excesos. La espontaneidad de la pareja más famosa del mundo me ha parecido siempre ejemplar.

Elizabeth Taylor fue una de las mejores actrices de su época, pero sin duda fue la más solidaria con los galanes homosexuales con los que protagonizó películas históricas. Tal vez sea un tópico melodramático, por mi parte, pero me conmueven su amistad y fidelidad con Montgomery Cliff, Rock Hudson y James Dean. Pero seguro que hubo muchos gays en su vida, hasta que fundara AMPAR y empleara todos sus es-

fuerzos y el poder de su inmensa fama en favor de las víctimas de la última plaga del siglo pasado, el sida.

La adoré en muchas de sus películas, pienso ahora en la muy vulgar mujer de Brando en *Reflejos* de un ojo dorado, dirigida por John Huston. La injustamente ingresada en un psiquiátrico en *De repente*, el último verano, también basada en la obra de Tennessee Williams, una obra superada por el tiempo, pero que en la película de Mankiewicz mantiene su poderío con las interpretaciones de un trío insuperable, el formado por Kate Hepburn, Liz Taylor y Montgomery Cliff. Por supuesto, la gritona Martha de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* Me gusta incluso en películas no tan buenas, su oscarizada *Una mujer marcada*, de Daniel Mann, o *Boon!*, de Joseph Losey, titulada en español con imaginación de distribuidor *La mujer maldita*, basada esta vez en la obra de Williams *The Milk Train Doesn't Stop Here Anymore*, en plenos años 70, donde Taylor se convierte, a través de una mirada contemporánea, en un auténtico icono de la moda. Los modelos que luce con un desparpajo marca de la casa son inenarrables.

Hubo Liz Taylor para todos los gustos, desde los más exquisitos, hasta los más kitsch.

Yo los disfruté todos.



# Del tejado de zinc al panteón de oro

Con la muerte a los 79 años de la inolvidable Elizabeth Taylor se extingue una era: la de las diosas de la edad dorada de Hollywood • Llevaba dos meses en el hospital

ROJÓ AYUSO  
Los Angeles

Siempre le gustaron los excesos. Y por ellos, entre otras cosas, fue recordada Elizabeth Taylor en el día de su muerte a los 79 años, a causa de una insuficiencia cardíaca. Era ya madrugada plena en Hollywood, cuando la meca de los sueños quedó huérfana de su última dama y gran pionera. Lo dijo su hijo Michael Wilding nada más conocer la noticia: su madre vivió la vida "al máximo". Los mismos términos resonaron por toda la ciudad para recordar a la belleza de ojos violeta que odiaba el diminutivo de Liz tan comúnmente unido a su nombre y cuya lista de candidaturas al Oscar (cinco) solo fue superada por el número de matrimonios ocho. Simplemente, sola reconocer, era una "estrella con las agallas de reconocer en público que no le gustaba dormir sola".

"La tenía todo", dijo su amigo y admirador, el periodista Larry King. "Hemos perdido a un gigante de Hollywood y lo que es más importante, a un ser humano increíble", aseguró Elton John, incluso Michael Jackson, una y carne con la actriz y benefactora, reunió una vez más en los medios, rápidos a la hora de refrescar ese tema que con el título Elizabeth, I love you (Elizabeth, te quiero) compuso en su honor.

Taylor falleció en ese comentario de elefantes sagrados de Hollywood que es el centro hospitalario Cedars-Sinai. Lugar de defunción de los más grandes. Allí estuvo ingresada durante seis semanas. Aquellos que la conocían, como la periodista Barbara Walters, aseguraron que no esperaba la muerte. "Fue una sorpresa", indicó a la prensa. King añadió que conoció a Elizabeth Taylor "no se murió sin luchar". Mantendría una tenaz pelea contra la enfermedad desde hace años, tantos que The New York Times tenía su obituario preparado desde 2005, año en el que falleció el periodista que había seguido su vida. Taylor se burló de una traqueotomía en el momento más álgido de su carrera, de un accidente aéreo, de una operación en el cerebro, de otra en la cadera y



Elizabeth Taylor, en una sesión fotográfica para la revista Life en 1948. / PHILIPPE HADJIM (CONTACTO)

más recientemente, de una de corazón. Incluso se rió de los continuos rumores sobre su fallecimiento o sobre las múltiples dolencias que le achacaban los medios, incluido un supuesto Alzheimer. "Soy una superviviente. Un ejemplo de lo que la gente puede vivir y superar", reflexionó en una ocasión.

También era una gran actriz; definida como una de las últimas

damas del cine. Ganó dos Oscar, por Una mujer marcada y ¿Quién teme a Virginia Woolf?, rúbrica de una carrera que comenzó con nueve años. Saltó a la fama con El gracias a Pueblo de juventud y alternó éxitos como los de sus adaptaciones de Tennessee Williams con fracasos como Cleopatra. Taylor se despidió del cine dándose a conocer a una nueva generación con la adaptación en

imágenes real de Las Picapiedras y dándole voz a la primera palabra de Maggie Simpson. Pero sobre todo Elizabeth Taylor fue la gran pionera de un Hollywood que todavía no existía. Una Angelina Jolie mucho antes de que esta actriz fuera concebida. El apellido Taylor fue sinónimo de los mayores escándalos de la industria gracias a sus múltiples divorcios y fama de rebombardeos (que se ga-

nó a causa de su enlace con Eddie Fisher).

También estuvo unido a las grandes historias de amor de un Hollywood que ya no existe: como ese matrimonio que repitió en dos ocasiones con Richard Burton, a quien definió finalmente como el hombre de su vida. Nadie como ella tenía amigos tan famosos o polémicos donde Michael Jackson solo era la punta del iceberg de una lista que incluyó a James Dean, Montgomery Cliff o Rock Hudson. Este último le abrió los ojos a esa enfermedad por entonces ignorada llamada sida a cuya lucha contribuyó, como siempre con Taylor, a lo grande. Junto con su fundación en estos años logró recaudar más de 325 millones de dólares para luchar contra el sida, donde 50 millones

Elton John: "Hemos perdido a un gigante y a un ser humano increíble"

Se lanzó al mundo de las redes sociales donde mantenía contacto con sus fans

fueron la contribución personal de una actriz solidaria amas de que este término costara.

Taylor incluso se lanzó de cabeza al mundo de las redes sociales donde se mantuvo en contacto con sus seguidores mediante su cuenta de Twitter desde donde su último mensaje hizo referencia a lo que sería su entrevista póstuma, en la revista Harper's Bazaar. Allí decía que nunca pensó en tener "tantas joyas" o "tantos maridos" pero que nunca se sintió tan viva como cuando distribuía de la compañía de sus hijos, de una gran interpretación "o un gran cheque para luchar" contra el sida. Michael y Christopher Wilding, Liza Todd y María Burton, sus cuatro hijos de diferentes matrimonios, estuvieron junto a Taylor cuando, finalmente, la muerte la pilló por sorpresa.

## Maggie, la eterna

FERRIS ALMERONAR

Sabía que no tardaría en ocurrir. Fueron muchos matrimonios, muchas enfermedades y muchas operaciones a las que ha sobrevivido esta mujer esquizofrénica.

Desde que Tennessee Williams la escribiera, ha debido haber cientos de Maggie, la gata pero ninguna como la que Elizabeth Taylor interpretó al lado de Paul Newman, dirigida por Richard Brooks. La he visto miles de veces y siempre me ha impactado su fuerza, su belleza, su garra, su humanidad, su pasión, lo bien

que le sienta la combinación y su ancestral conocimiento y tolerancia de esa coaldad tan masculina (y femenina) que es la homosexualidad. No es un secreto que Nick, igualmente bordado por Paul Newman, bebía hasta marearse por el dolor de la muerte de su íntimo amigo (no recuerdo el nombre del personaje) cuya amistad ni el propio autor se atrevió a especificar hasta qué punto era íntima (la moral de la época y del propio Hollywood se lo habrían impedido).

He conocido a muchas estrellas, pero nunca tuve la oportunidad de conocerla a

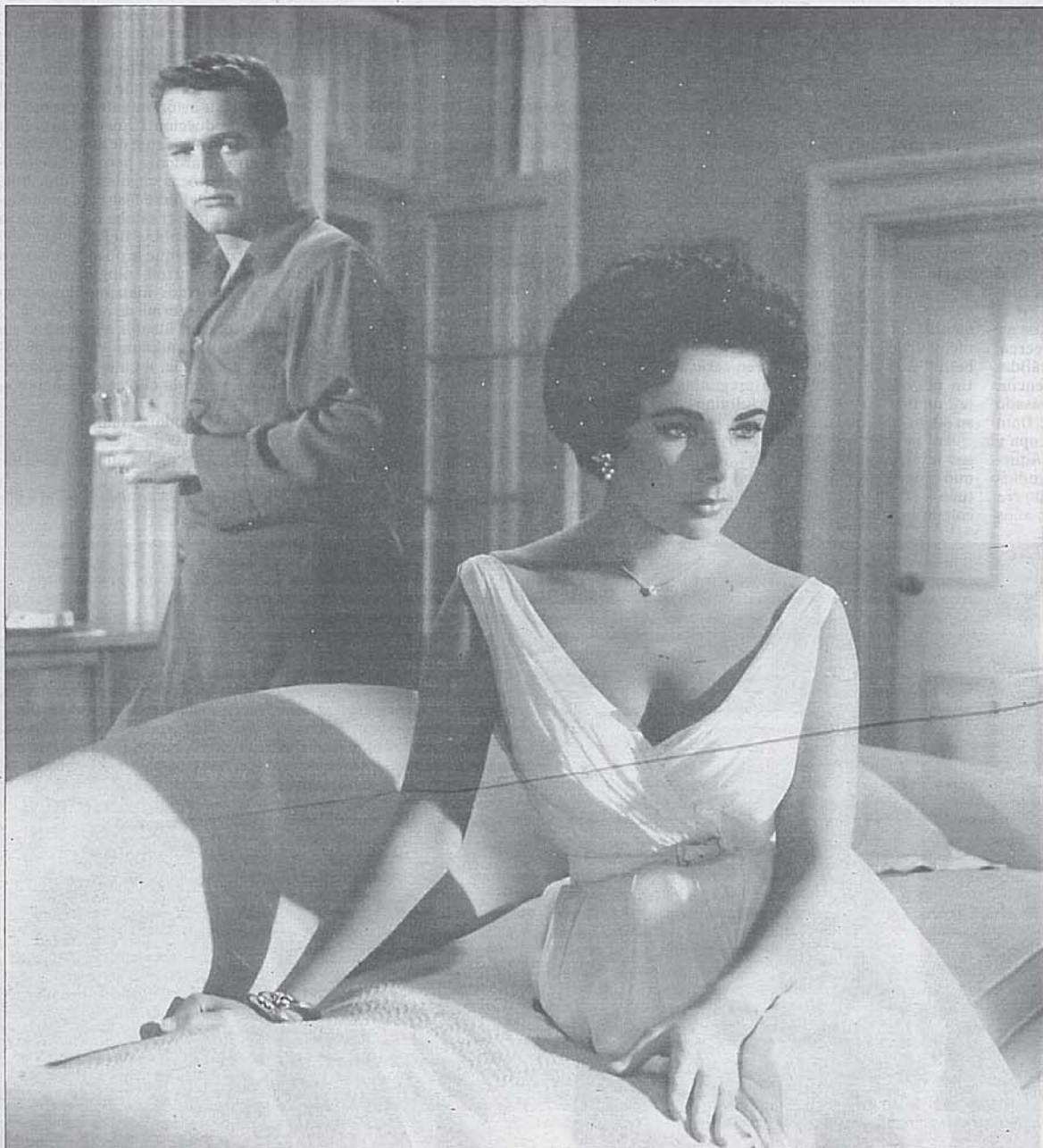
ella. Pero mi padre y mi memoria está llena del arte que nos regaló en sus películas y en su propia vida. Cuando ya no hubo personajes, o no estaban a su altura, en esa industria cegata que ha dilapidado el talento de tantas actrices geniales de más de 40 años, Elizabeth Taylor tuvo lo que Billy Wilder calificaría como un gran tercer acto en su propia vida. Supo llenar el vacío de personajes con el mejor de ellos, el personaje solidario que dedicó los últimos casi 30 años de su vida y la potencia arrolladora de su fama a favor de los enfermos de sida, en un país en

el que todavía sigue siendo un estigma. Elizabeth Taylor fue mucho más que una de las mejores actrices americanas desde los años cuarenta hasta los ochenta. La mujer que interpretó como nadie la vulgaridad hortera (Reflexos en un ojo dorado, de Huston, o su mítica ¿Quién teme a Virginia Woolf?) fue también icono de moda, modelo de mujer independiente que no escondía sus pasiones, ingeniosa, vital, inconformista. Una mujer a la que su propia importancia no le impedía poseer algo que pocas actrices guapas poseen: sentido del humor.

Ha muerto una de las actrices más hermosas de la historia del cine. El milagro de los ojos violeta. Mejor dicho, no ha muerto. El cine es eterno. Las películas nos sobreviven. Maggie es eterna.

## La última de una estirpe de estrellas

## cultura

Paul Newman y Taylor, en una imagen de *La gata sobre el tejado de zinc* (1958).

## Belleza y estrellato: Ella

CARLOS BOYERO

Ojos color violeta (tal vez exacta la descripción, pero inevitablemente cursi), personalidad excesiva y siempre morbosa, anhelada para encabezar la portada del papel cuché con afanes de sofisticación o amado por la clase media, musa ancestral entre homosexuales de cualquier época, al igual que otras diosas sólidas o provisionales como Judy Garland, Edith Piaf, Marilyn Monroe, Madonna, Kylie Minogue y Lady Gaga, todas ellas volcánicas folladoras de tíos, supervivientes algunas de ellas por cerebro, determinación o suerte a un millón de desastres afectivos, al peso brutal de simbolizar eternamente a diosas mediáticas (qué grima me provoca ese concepto presuntamente intelectual en boca de tanto hortera y analfabeto triunfador), carnales y etéreas.

Ha muerto Liz Taylor, una mujer a la que nunca deseaste imaginar vieja, encarnación de la belleza absoluta que jamás precisará maquillaje, imagen junto a la de Ava Gardner de la actriz más guapa que ha filmado una cámara. Por razones viscerales siempre estaré enamorado de la que volvió loco a Sinatra y a cualquier hombre con buen gusto. Cuentan que ambas abusaron de una personalidad muy golfa, que transgredieron todo aquello a lo que las obligaba su estatus y una conveniente moral. Pero creo posible, según certifica la leyenda, que Ava Gardner, la hembra más deseada universalmente, se buscara macarras anónimos o joveznos sensuales cuando se lo pedía su vitalista, sensual y alcoholizado organismo. A Liz Taylor, tan pasota ella pero siempre tan estratégica, solo la imagino apareándo-

se con individuos famosos o anónimos, pero todos ellos en posesión de millones de dólares.

Cómo no enamorarse de ese rostro increíble, de ese cuerpo armonioso y sensual durante tanto tiempo aunque perteneciera a una mujer bajita, de esa chica que podría simbolizar a la soñada hembra que supones a tu lado mirando la luna. Y no sé si era buena o mala actriz, pero era imposible escapar de su campo magnético. Consintió a los 34 años que Mike Nichols la filmara gorda y borracha, desgarrada y adúltera, haciendo méritos al lado de Richard Burton, su sadoomasoquista y shakespeariano marido, para que el público se olvidara de su belleza y descubriera su talento en *¿Quién teme a Virginia Woolf?* Lo hizo muy bien, pero no era lo suyo, no necesitaba afearse y ser ordinaria para demostrar que los mitos son vulnerables y tienen corazón. Estaba fantásti-

Ha muerto una mujer a la que nunca deseaste imaginar vieja

Elizabeth Taylor no necesitaba ser buena actriz; ella era otra cosa

ca sufriendo e intentando provocar el deseo de su psicoanalizable y desdenoso marido, ese impresionantemente guapo y castigador Paul Newman, treintañero y en camiseta, en *La gata sobre el tejado de zinc*. No era un problema de padre dominante, sino de atormentados gustos sexuales. Que resucite Tennessee Williams y lo jure. Tampoco podía retener al turbio Brando, obsesionado con caballistas desnudos en *Reflejos en un ojo dorado*. Y sufría con mucho estilo amando sin futuro al trágico Montgomery Clift en *Un lugar en el sol*. También era la pareja ideal del viril Rock Hudson en *Gigante*, aunque ese insoportable niño que siempre tenía que rascarse algo y poner ojitos en plano y contraplano llamado James Dean la amara en vano.

Con Joseph Losey, ese director tan artista, intelectual, perseguido y sobrevalorado (de acuerdo, *El sirviente* es perversa y magnífica), Taylor y su alcohólico marido, ese Richard Burton de voz prodigiosa y seductores ojos, intentaron encontrar su lugar en el sol mediante el cine de autor, que los críticos como Dios y la academia mandan reconocer la infinita sensibilidad, los matices, la capacidad camaleónica dando vida a personajes nada convencionales de esa pareja tan guapa, frívola, inestable y hollywoodiense. En vano. El cine que interpretaron a las órdenes de Losey era cargante y hueco, antes y ahora. Liz Taylor no necesitaba ser una gran actriz. Era otra cosa. Esa persona a la que siempre te apetece mirar. Incluso cuando habla. Cosas del estrellato. El de verdad.

## Filmografía selecta

- ▶ *La cadena invisible* (1942).
- ▶ *Fuego de juventud* (1944).
- ▶ *El coraje de Lassie* (1946).
- ▶ *Recursos de mujer* (1947).
- ▶ *Mujercitas* (1949).
- ▶ *Un lugar en el sol* (1951).
- ▶ *La última vez que vi París* (1954).
- ▶ *Gigante* (1956).
- ▶ *El árbol de la vida* (1957).
- ▶ *La gata sobre el tejado de zinc* (1958).
- ▶ *De repente, el último verano* (1959).
- ▶ *Una mujer marcada* (1960). Primer oscar.
- ▶ *Cleopatra* (1963).
- ▶ *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966). Segundo oscar.
- ▶ *La mujer indomable* (1967).
- ▶ *Reflejos en un ojo dorado* (1967).
- ▶ *La mujer maldita* (1968).
- ▶ *Bajo el bosque lácteo* (1972).
- ▶ *Los Picapiedra* (1997).

## cultura

## La última de una estirpe de estrellas

## Superviviente de todo... y de sí misma

MARILYN TORRES

En su autobiografía no siempre fidedigna —al fin y al cabo, no era perfecta— el educador cantante y pésimico actor Eddie Fisher, su marido previo a Richard Burton, cuenta una anécdota preciosa. Es una anécdota de despedida que define muy bien a la encantadora de serpientes y mujer de rompe y rasga que fue Elizabeth Taylor. "La vi por última vez a finales de los sesenta, en el restaurante Sardi's. Miré más allá de mí mesa y allí estaba ella, sentada cerca. Nos sonreímos mutuamente, cálidamente, creo, y ciertamente sin rencor. Por entonces ambos habíamos pasado por mucho. Envié una botella de Dom Pérignon a su mesa. Levantó su copa y formuló las palabras 'Mazel tov'. Aquello éramos nosotros, dos viejos judíos que se reunían". El único viejo judío era Fisher: Taylor se había convertido años

antes, cuando se casó con Mike Todd, que la dejó viudita.

En 1994, durante la ceremonia de los Oscar, tuvo a Elizabeth Taylor a dos metros. Ella, colosal en su pequeña estatura. Acababa de recibir el premio humanitario Jean Hersholt por su trabajo contra el sida —su amistad con Rock Hudson la inició en ello— y, en el pequeño escenario, lo aferraba como quien espulsa un lanzallamas. Lo primero que le notaba era su mirada violeta —los mejores ojos del cine de Hollywood han sido británicos: Vivien Leigh, Jean Simmons, Elizabeth— y, lo segundo, su férreo carácter. Un periodista se atrevió a preguntarle por un marido u así y ella le fulminó con su silencio. Era alguien.

Para empezar, fue buena actriz desde sus interpretaciones juveniles, lo continuó siendo a pesar de que no siempre tuvo a su alcance buenas películas que colmaran hasta su sed de Four Roses co-

mo de diamantes. Pero *Un lugar en el sol*, *El árbol de la vida*, *Gigante* y *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, cuatro grandes melodramas, siguen ahí. Con él y su energía. Por no hablar de aquella hembra cultificada —tenía en la cama a Paul Newman y

## Los mejores ojos de Hollywood han sido británicos: Vivien Leigh, Jean Simmons y Elizabeth

este pensaba en su compañero de universidad, hay que entenderlo— de *La gimnasta sobre el jardín de zinc*. Fue buena actriz, digo, pero era tan guapa que no podíamos verla.

También fue buena madre, pero tuvo tantos maridos que no supimos ni nos

dejó verla. Maridos: el actor británico Michael Wilding (dos hijos); Nick Hilton (hijo de Conrad, fundador del imperio hotelero, tío abuelo de Paris: un memo: ningún hijo); Mike Todd, que la dejó viuda al estrellarse su avión mientras promocionaba su producción *La vuelta al mundo en 80 días*, en accidente de avión privado, que son más fardones pero más peligrosos que las líneas regulares (una hija, preciosa, Liza); Eddie Fisher (dos adultérios: uno porque él estaba casado con la urpia deliciosa Debbie Reynolds cuando se liaron; dos, porque le puso los cuernos con Richard Burton; ningún hijo); Richard Burton (dos matrimonios y una hija adoptiva, enferma de polio, Maria); y un político y un alcañil, el primero un chortao y el segundo una víctima de los excesos, como ella, a quien conoció fregando suelos en la clínica de rehabilitación Betty Ford.

Sobrevivió a todo: a la fama, a la belleza, al alcohol, a las pastillas, a los buenos enemigos y a los malos amigos, a las pasiones, y a sí misma.

Four Roses ahora mismo, jabata Elizabeth.

## En boca de otros

► **Joseph L. Mankiewicz.** "Era la visión de la belleza más increíble que he tenido en mi vida. Era la inocencia pura".

► **Andy Warhol.** "Sería muy atractivo reencarnarse en un gran anillo en su dedo".

► **Shirley MacLaine.** "No sé si es más impresionante su magnitud como actriz o como amiga. La echare de menos para el resto de mi vida y más allá".

► **Martin Landau.** "Un talento único y una individualidad espectacular".

► **Joan Collins.** "El último de los iconos verdaderos de Hollywood. Una gran belleza y una gran actriz".

► **Eve Marie Saint.** "Fue un talento increíble y tenía esos ojos inolvidables. Admiraba sus esfuerzos humanitarios que afectaron a muchas vidas".

► **Angela Lansbury.** "Empezamos a la vez en la Metro-Goldwyn-Mayer. A lo largo de su vida tumultuosa, Elizabeth será recordada por trabajos únicos y memorables".



Elizabeth Taylor y Richard Burton en una imagen de «¿Quién teme a Virginia Woolf?», en 1966.

## My Taylor is rich

MARILYN TORRES

Pasó muy tarde la escena (*La joba*, de Lillian Hellman, en 1981, en el Martin Beck de Broadway) y con más éxito de público que de crítica, pero buena parte de sus películas nos hicieron desear una carrera teatral más temprana. Tennessee Williams se desliza en palabras tras verla como la ardiente Maggie en la versión filílica de *La gata sobre el tejado de zinc*, de Richard Brooks (1958), junto a un no menos deslumbrante Paul Newman, y sobre todo en el rol de la enojada Catherine Holly de *De repente*, el último verano (1959), a las órdenes de Joseph Mankiewicz: la leyenda asegura que rodó su portento solo final de casi 15 minutos

en una única toma. Fue candidata por ambas películas, pero no se llevaría el Oscar hasta su interpretación de la alcohólica, desfondada y viperina Martha de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966), de Edward Albee, mano a mano con Burton (su mejor trabajo juntos) bajo la batuta de Mike Nichols. La dorada pareja repitió protagonismo, según su costumbre desde *Cleopatra*: fueron Katharina y Petruccio en *La mujer indomable* (1967), alegre y vigorosa adaptación a cargo de Franco Zeffirelli de la shakespeariana *Doña de la brasa*. Tras el éxito, un tortazo de envergadura; según los críticos, *Boom* (1968) de Joseph Losey —un nuevo Williams, esta vez a partir de *El tren lechero no volverá a detenerse aquí*— debiera haberse llamado *Plaf*, aun-

que algo tendrá este marxianismo monumental al *lit camp* (con Noel Coward como maestro de ceremonias) cuando el gran John Waters la considera una de sus películas favoritas.

La década de los sesenta comienza con otra rareza destacable. Andrew Sinclair llevó a la pantalla *Bajo el bosque ártico* (1977), la pieza radiofónica de Dylan Thomas (y una de sus cumbres poéticas), con la actriz secundada por Burton y O'Toole y rodeada por la crema femenina del teatro británico, con Dame Glynis Johns y Vivien Merchant a la cabeza. En 1977 encarna a Désirée Armfeldt en la versión de *A little night music*, la opereta de Sondheim & Wheeler (sobre *Sonrisas de una noche de verano*, de Bergman), dirigida

por Harold Prince, que la había estrenado en Broadway, un tanto ajamonedada, todo hay que decirlo, pero cantando sus propios números. En 1983, tras el éxito de *La joba* en Broadway y el West End, vuelve al teatro con Burton para reventar la taquilla del Lunt-Fontanne de Nueva York con *Vidas privadas*, uno de los últimos trabajos del monstruo galés, que muere al año siguiente. En 1989, nueva (y postrera) visita al universo de Tennessee Williams, ahora en formato de telefilme: interpreta a Alexandra del Lago en una no muy distinguida versión de *Dulce pájaro de juventud*, dirigida por Nicolas Roeg, con Mack Harnim, Valerie Perrine y Rip Torn. Hará tan solo tres años —en 2007— aún tuvo los arzones para subir una vez más al escenario en una función a beneficio de la lucha antitida: con su viejo amigo James Earl Jones protagonizó *Love letters*, de A. R. Gurney, en el Paramount Theatre de Hollywood.

## La última de una estirpe de estrellas

cultura



Elizabeth Taylor, durante el rodaje en Italia de Cleopatra (1963). / Getty

## El legado digital de '@Dame Elizabeth'

La actriz contó sus dos últimos años en su perfil de Twitter

Y. KOCH, Madrid

"Dad. Acordaos siempre de dar. Eso es lo que os hará crecer". Hace exactamente ocho meses, el 23 de julio de 2010, Elizabeth Taylor publicaba este mensaje en su perfil de la red social Twitter. Ese mismo día, la actriz, que falleció ayer en Los Angeles con 79 años, publicó otros nueve tweets en los que reflexionaba sobre la vida y ofrecía consejos a sus seguidores. "Mantened siempre la humildad y el amor en vuestros corazones", decía en uno de ellos.

Hace dos años, la actriz de los ojos violeta empezó a escribir en Twitter bajo el perfil @DameElizabeth, que hoy dejó un diario digital de los acontecimientos y las emociones de la vida de la última gran diva de Hollywood. Así, por ejemplo, el 9 de junio de 2009 Taylor fue a un concierto del tenor Andrea Bocelli. "Es la primera vez que salgo en muchos meses. Mi mente y mi alma se han dejado llevar por su voz y su belleza", contaba la actriz.

La ganadora de dos Oscars se conectó también el 26 de junio de 2009, un día tremendamente duro para ella. Hacía menos de 24 horas que su gran amigo Michael Jackson había fallecido. Taylor quiso compartir con miles de usuarios su recuerdo del rey del pop. "Mi corazón... mi mente... están rotos. Ambos a Michael con toda mi alma", es uno de los siete mensajes que la actriz dedicó ese día al cantante. "Siempre amaré a Michael desde lo más profundo de mí ser y nada podrá separarnos", añadía en otro tweet el 6 de julio de 2009.

Espazo fiel de su creadora, el Twitter de Liz Taylor también cuenta el sufrimiento de una mujer operada hasta 20 veces y cuya salud siempre fue frágil. Era justo durante sus estancias en los hospitales cuando más mensajes publicaba. Ese mismo 6 de julio, Taylor advertía a sus seguidores de que la ingresarían por unos controles. Salíó el 18 de julio, "más fuerte y con más aprecio de lo que tengo", según publicó ese día. El 6 de octubre señalaba otra vez que sería hospitalizada por una operación de corazón.

El primer tweet de Elizabeth Taylor fue publicado el 31 de marzo de 2009. La actriz contaba cómo disfrutaba de su jardín con su hija Lisa. Su mensaje posterior en cambio tiene la fecha del 10 de febrero de 2011. Es un enlace a la entrevista de Taylor con la presentadora Kim Kardashian. En aquellos momentos bebía ya casi un mes ingresada en el hospital Cedars-Sinai de Los Angeles. Allí falleció ayer. Pero su legado en la Red sigue contando la historia de una gran actriz.



A la izquierda, con Montgomery Clift en Paramount durante la filmación de Un lugar en el cielo (1951). Con Dean, en Gigante (1956). / Getty / Reuters



# Primera Plana ■ MUERE ELIZABETH TAYLOR

## El último mito

Una vida de sinsabores la convirtió en la gran estrella moderna

Royce González

LOS ÁNGELES. El miércoles amaneció y la radio y la televisión no hablaban de otra cosa. Elizabeth Taylor había fallecido en el hospital Cedars Sinai de un fallo cardíaco. Su hijo Michael Wilding escribió a los medios: «Mi madre vivió al máximo, con gran pasión, humor y amor. Sabemos que el mundo es un poquito mejor porque mamá vivió en él», contaba su vástago. Con una carrera que brilló a lo largo de seis décadas y dueña de una belleza morena y unos ojos violeta únicos, fue la primera «celebrity» del cine. Por sus cincuenta películas con actores como Spencer Tracy, Montgomery Clift y Marlon Brando obtuvo dos Oscar. Antes de desaparecer de la vida pública en los años ochenta, asoció su fama a la lucha contra el sida. Se adaptaba a los tiempos. Escribía en Twitter para la generación de sus bisnietos y la seguían millones de personas. Es cierto que otras actrices obtuvieron más premios, pero ninguna caló en la conciencia pública como Taylor. Fue la prime-

ra actriz que firmó un contrato millonario. En los sesenta era la diosa de pelo azabache que interpretó a Cleopatra, se casó bajo los flashes y ganó el primer millón de dólares: la realidad dejaba poco hueco a imaginación.

### Ser su anillo por un día

Amarre de las joyas y los excesos, tuvo problemas de alcohol y adicción a las pastillas. Andy Warhol dijo una vez que «sería muy glamoroso poder reencarnarme en un anillo del dedo de Elizabeth Taylor y la inmortalizó. Tanto como le gustaban las joyas disfrutaba de los hombres, y no lo negaba. Se casó en ocho ocasiones. Tercera 17 años la primera vez que dio el sí quiero; fue a Conrad Nicholas Hilton Jr, el heredero del clan de los hoteles. Su matrimonio duró ocho meses por el maltrato del esposo, demasiado aficionado al juego y el alcohol. El número dos fue Michael Wilding, veinte años mayor, con el que tuvo dos hijos: Michael Howard y Christopher Edward. Se divorciaron cinco años después.

El tercero fue Mike Todd, un

atractivo productor, que murió un año después en un accidente de avión y la dejó viuda con 26 años. Inconsolable, encontró refugio en el mejor amigo de Todd, Eddie Fisher. A su quinto esposo lo conoció en una fiesta en Santa Mónica «ella era, la mujer más inaccesible que había visto en mi vida. Bella más allá de los sueños de la pornografía», escribió Burton en sus memorias. Ambos vivieron un tumultuoso romance en el rodaje de «Cleopatra». Estaban casados y su adulterio fue un verdadero escándalo. Un congresista propuso una ley para prohibirles entrar en EE UU y el Vaticano condenó su «vago erotismo». Todo en ellos resultaba extravagante: ella le regaló un Van Gogh y el diamante Krupp, de 25 quilates, una joya que vistieron reinas y princesas,

### Ultravioleta era el color

Para siempre la mirada de Cleopatra será violeta, la misma que cegó a Richard Burton durante el rodaje del filme sobre la reina del Nilo. Ese color tan exótico le valió el apelativo de los ojos de Hollywood. La cámara gozó tanto mirándose con sus pupilas que fue la primera actriz que facturó un millón de euros por película. El objetivo se recreaba cuando se fijaba en ella. Unos ojos tan distintos a los de otro animal de la pantalla, Bette Davis. A estas alturas, quién puede resistirse a mirar esos ojos de frente para siempre...

creada por el mismo hombre que construyó el Taj Mahal, Burton pidió a Cartier una pieza única, un anillo con un diamante de sesenta y nueve quilates que pasó a llamarse Taylor-Burton. Se fueron a vivir a África, a una tribu en Botswana. Se divorciaron en Haití, se volvieron a casar después. Y vendría un divorcio posterior y según ella «si Burton no hubiera muerto en 1984 probablemente hubiéramos vuelto a unirnos por tercera vez». Su sexta unión fue con John Warner, un político a quien poco le unía. Fue su época de excesos con el alcohol que la llevaron a pasar meses de sequía en el Centro Betty Ford. En su segunda visita conoció a Larry Fortensky, un trabajador de la construcción, a quien invitó a su casa a cenar para convertirle en el séptimo esposo (de ella se decía sin rubor que aquel con quien compartía lecho acababa con ella en el altar). Se va Elizabeth Taylor, el último gran mito de la pantalla, la actriz que tuvo una vida a la que la mayoría sólo podemos acercarnos en sueños.



## ENTERRADA JUNTO A MARILYN Y TRUMAN CAPOTE

Está previsto que el funeral de la actriz tenga lugar esta semana y que sus restos descansen en el cementerio Westwood Village Memorial Park, donde están enterrados otros célebres de Hollywood.



# LA INDESCIFRABLE GATA



Francisco Nieva

De la Real Academia Española

Como chico de la posguerra y cinéfilo de nacimiento, yo vi por primera vez en la pantalla a Liz Taylor cuando ella tenía doce años. Hacía un pequeño papel en «Jane Eyre», sobre la novela de Charlotte Brontë, con Jean Fontaine y Orson Welles. En un cine de barrio, en el Metropolitano, de Cuatro Caminos. Eran los tiempos del «estraperlo». Los mayores hacíamos novillos en los cines de sesión continua, nos veíamos dos películas y nos quedábamos a repetir la primera. Pasado el tiempo, después de emigrar a París, la vi creciendo en su carrera, hasta convertirse en un mito y —cosa extraordinaria, maravillosa, ni siquiera soñada por

mi— pude besar la mano de aquella maravillosa criatura «de carne y hueso», porque a los dos nos concedieron el Premio Príncipe de Asturias, junto con Mandela, Roberto Mañá, Indurain y mi admirado García Gómez. No me lo podía creer. Fue como entrar en el Parnaso, presidido por la más bella y plácida Diotima que se puede soñar.

Los trucos de la diva Liz había tenido ya una vida personal de lo más convulsa y con una «fragilidad de hierro», que la hospitalizó varias veces, dando la sensación de ser un objeto precioso que se podía romper. —«Ha llegado Miss Taylor», me dijo una azafata. —«¿Cuándo la podré ver?». —«Por ahora es difícil. Posiblemente en el ensayo de la ceremonia». Pero la estrella mandó a una suplente al ensayo y sólo la pude saludar brevemente en la entre-

Fuimos galardonados los dos con el Premio Príncipe de Asturias el mismo año

Vio a distancia que llevaba en la solapa el lazo rojo del VIH y me hizo una seña cómplice

vista preliminar con la Reina y el Príncipe, y no mucho más. Antes de ocupar nuestros puestos en el escenario, ella vio a distancia que llevaba en la solapa el lazo rojo del sida y me hizo una seña cómplice y afectuosa que me colmó.

Yo no dejaba de observarla y admirarla en todo cuanto hacía. La muy ladina hizo entonces su papel de gran actriz, que para todos resultó el número más delicioso de la fiesta. La ya premiada infinidad de veces se portó como si Minerva nos diera las gracias desde su altura olímpica, graciosa y majestuosa a la vez. Leía su discurso en un oculto monitor, con la misma naturalidad expresiva que si actuase para su maestro del Actor's Studio.

Yo estaba en «mis glorias», viéndola actuar y recordando mis años desastrosos, en los que vi levantarse, hasta la cumbre, a la criatura más femenina y más «boticebelliana» del mundo, con su mirada verde, de gata, a la vez afectuosa e indescifrable. Acaba de morir ese mito, cuyo fantasma seguirá apareciendo y reinando en el celuloide por mucho tiempo. ¡Hasta la vista, Elizabeth Taylor!

## FILMOGRAFÍA

Por Carmen L. Lobo

### «There's One Born Every Minute» (1942)

De Harold Young. El debut en el cine de Liz Taylor a los 10 años resultó ser una mediocre comedia cuyo escaso éxito provocó que los estudios Universal hasta prescindieran de la actriz. Mala decisión: poco después firmaba con la Metro y su consorcio es una de las niñas prodigio más famosas de la historia.



### «La cadena invisible» (1943)

De Fred M. Wilcox. Lizzie la estrella canina, vertebra este suave drama familiar con el que Taylor compartió piano con Roddy Mc Dowall.

### «Las rocas blancas de Dover» (1944)

De Clarence Brown. Una mujer (Irene Dunne) se casa con un británico que es llamado a filas. Un drama con la guerra al fondo y muy de la época y una Taylor que tiene un papelito secundario que su nombre no figuró en los créditos.



### «Fuego de juventud» (1944)

De Clarence Brown. Drama algo bobo sobre unos adolescentes apasionados por los caballos que sueña ganar el Grand National. Todo se va al traste cuando el jockey abandona el proyecto.

### «El coraje de Lassie» (1946)

De Fred M. Wilcox. Lassie y Taylor vuelven a verse las caras. La perra, ahora sin dueños, es adoptada por una chica. Un accidente provoca que el can se beneplacitadamente a la mayor gloria de la perra.

## MUERE EL ÚLTIMO MITO: SEIS DÉCADAS EN LA PANTALLA

### FILMOGRAFÍA

«Vivir con papá» (1947)

De Michael Curtiz. Deliciosa comedia sobre una familia de clase acomodada regida por un padre atento pero estricto.



«Mujercitas» (1949)

De Mervyn LeRoy. La historia de las cuatro hermanas vuelve al cine. Y qué reparto: June Allyson, Peter Lawford, Jane Leighly y una monísima Taylor.

«El padre de la novia» (1950)

De Vincente Minnelli. Delicioso filme con un soberbio Spencer Tracy. Taylor se hizo aún más popular como la niña de sus ojos.

«Un lugar en el sol» (1951)

De George Stevens. Magnífico drama: un ambicioso tipo (Cift) obsesionado con una chica (Taylor) llega a matar por ella.



Taylor junto a Sara Montiel en 1955

### Una foto sin maquillaje

Hace unos días, como si fuera una premonición, me topé con esta foto. Era 1955 y yo estaba en los estudios de Warner rodando «Serenade». La foto nos la hicimos en un descanso y junto a Elizabeth y yo se colocó el fundador de los Globos de Oro. Ella, guapísima, preciosa y bajita, se quitó las gafas de sol para retratarse. No llevábamos maquillaje, apenas un poquito para salir a la calle. Nos pusimos juntas y alguien disparó. Coincidimos unas cuantas veces en el comedor de la productora. Se almorzaba a las 12.30, y yo bajaba pero sin hambre. Hablábamos de todo, de tú a tú, de los rodajes, de James Dean, Rock Hudson, que compartían mantel con nosotros, del asesinato del amante de Lana Turner a manos de su hija, de todo un poco. ¡Cuántos recuerdos! Decían que las dos nos parecíamos, pero creo que yo tenía más en común con Ava Gardner, lo anguloso de la cara, quizá, no sé... Qué lastima que haya muerto. Tenía cuatro años más que yo y una vida increíble que me dejó compartir a su lado.

Sara MONTIEL

# La niña prodigio que devoró el mundo

Los escándalos y sus relaciones amorosas transformaron su carrera en un foco de atracción para la prensa

Luis FERNÁNDEZ



Taylor es ya un fotocromo indeleble en el firmamento de la cultura popular. No como la retrató Andy Warhol en sus sofisticadas serigrafías de superestrellas, sino como un mito del cine en color por technicolor y pantalla panorámica. Detrás de aquel hermoso rostro, de su fragilidad, fulgor de estrellas y fascinación mítica, se encontraba una persona dura y resistente como los diamantes que solía lucir. Liz Taylor fue una de las primeras estrellas que no quiso separar su vida y su carrera, su leyenda de actriz portentosa de su lucha por su individualidad. Sin importarle las consecuencias en el estrellato ni las trifulcas con el Estudio de la Metro, cuyo eslogan anunciaba hiperbólicamente que había más estrellas que en el firmamento. Al contrario, los astros rebeldes de los años 50 y 60 redoblaban su fama y prestigio cada vez que se oponían a la política de los estudios

y reivindicaban su autonomía frente a su tiranía. La rebeldía e independencia de Liz Taylor fue premiada con el sueldo más fastuoso nunca antes cobrado por actriz alguna: un millón de dólares por interpretar «Cleopatra» (1963), donde conoció al que sería su marido, Richard Burton, y en la que destacó por su deslumbrante belleza.

Como Marilyn Monroe, Liz Taylor les causó tales quebrantos y retrasos durante el rodaje que fue el principio del fin de la era de los estudios y el final del Hollywood clásico. Sus amores con gays no le impidieron pedirles en matrimonio, como a Monty Cliff, minutos antes de darle el sí a un Hilton, ni robarle el marido a una íntima amiga, Debbie Reynolds, por cuya hazaña fue repudiada en Hollywood. Sus ocho matrimonios fueron tan mediáticos como sus violentas separaciones. En especial con Richard Burton, con quien se casó dos veces. Si no fue la más grande, pareció serlo.

Como otras espectaculares estrellas de posguerra, Liz Taylor

fue engrandeciendo su figura a base de hipertrofiar sus relaciones personales, sin importarle las repercusiones que cada romance, cada escándalo, cada ingreso hospitalario o retraso en los rodajes tuvieran en la prensa. Al contrario, cuanto más se publicitaba su vida privada más refulgía, pero ya no en el cine, sino en el gran mundo de la «jet-set». En los años 60, el cine dejó de ser el modelador de mitos universales para convertirse en una distracción más entre las muchas que ofrecían los medios de masas.

### Un talento desperdiciado

Su carrera puede valorarse en función de cada década. En los años 40 fue la niña prodigio que cosechó fama internacional por su papeles junto a «Lassie». Su momento de esplendor de una de las grandes divas del cine lo vivió en los años 50, con «Mujercitas» (1949) y la saga de «El padre de la novia» (1949), pero no fue hasta «Un lugar en el sol» (1951) cuando destacó como una prodigiosa actriz natural,



La relación de Burton y Taylor fue puro fuego, tumultuosa, apasionada

sin los artificios que imponía el Actor's Studio. Unas cualidades innatas para la interpretación que, desgraciadamente, sólo exhibió en contadas películas como «Gigante» (1956) y «La gata sobre el tejado de zinc» (1958). Los años 60 fueron de gran intensidad social y escasa relevancia interpretativa. Lo cual acre-



"LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC"

A LIZ TAYLOR, IN MEMORIAM



Saúdo 'n



### «Gigante» (1956)

De G. Stevens. Un matrimonio de Texas, un conflictivo trabajador, petróleo... Un filme mítico, aquel que no pudo acabar James Dean

### «El árbol de la vida» (1957)

De Edward Dmytryk. El hijo de un herborista se casa con una rica heredera. Taylor optó al Oscar, pero no pudo ser. Por ahora.

### «La gata sobre el tejado...» (1958)

Richard Brooks. Un clásico imperfecto, y los dos pares de ojos más fascinantes de la historia: los de la actriz y Newman. Tennessee Williams en estado puro.

### «De repente, el último...» (1955)

De Joseph L. Mankiewicz. Y más del dramaturgo, una historia extraña a la que el tiempo le ha hecho daño. Ah, Taylor volvió a ser nominada



centó su fama hasta convertirse en el personaje desgarrado por el amor y la bebida de la comedia de E. Albee «¿Quién teme a Virginia Woolf?» (1966), que interpretó junto a Richard Burton. Un duelo que le valió el segundo Oscar. Su relación no pudo ser más borrascosa. Se hacían eco a diario la prensa sensacionalista.

Un amor más grande que la vida, como sus famosos melodramas, en los que se entremezclaban los ingredientes que le dieron la fama: amor, desprecios, drogas, desplantes, borracheras y peleas por los locales más sofisticados de Europa. Si hubiera que definiría, el adjetivo justo para su indomable personalidad sería el

de resistente. Liz Taylor fue una mujer con una entereza de carácter y predisposición a la lucha como pocas en el hipócrita mundo de Hollywood. Una fuerza de la naturaleza capaz de enfrentarse a las mayores calamidades sin importarle para nada el precio: vivir su propia vida.



Con Eddie Fischer

### «Entre ocho maridos...»

«Cada vez que me he enamorado, me he casado. Mi moral me impide tener sólo aventuras». Esta sentencia suya explica sus ocho bodas con siete maridos: con Richard Burton repitió. Un productor, un cantante, un actor, un senador republicano, un obrero... al final, ninguno funcionó.

### «...y sus amigos especiales»

No fueron pocos, ni desconocidos. Taylor se caracterizó por tener famosos y excéntricos amigos: Michael Jackson, Freddie Mercury, Montgomery Clift y Rock Hudson, entre otros, compartieron con ella el talento y, seguramente, la incompreensión de los demás.



Junto a Michael Jackson en 2001

## ARDIENTE ANIMAL EN CELO

Jorge BERLANGA



Si podemos distinguir varias etapas en la carrera de Liz Taylor, la mejor sin duda fue la que transcurrió entre los años 50 y 60, tiempo de plenitud y garra, de ardor interpretativo e intensidad carnal. La que coincidió también con sus amores tormentosos, escándalos, pasión y arrebatos melodramático. Siempre fue una mujer fabricada para el amor, hasta las últimas consecuencias. Y a pesar de todo, nunca dejó de ser una chica hecha para el matrimonio.

Con «La gata sobre el tejado de zinc» la dulce muchacha de los ojos violetas da el salto al ardor felino como una bomba sensual de relojería. Atrás queda olvidado el primer marido de juventud, Conrad Hilton, y en el permanente recuerdo Mike Todd, el dinámico productor fallecido repentinamente en accidente de aviación. Ella está preparada para ser la nueva reina de Hollywood, entre soberbios melodramas. Ya ha recibido un Oscar con «La mujer marcada» cuando hace temblar los cimientos del puritanismo de la Meca casándose con Eddie Fisher, el mejor amigo de Todd, el marido de su mejor amiga, Debbie Reynolds. Recibe hasta el rechazo del Vaticano por su deambular erótico y demuestra que en determinadas cuestiones no se anda con remilgos, especialmente las que reclaman su corazón y se cruza el hombre que desea en su camino.

### La actriz del millón de dólares

Lo que acabó culminando en la explosión definitiva del romance abrupto, convertido casi en un drama clásico fuera de la pantalla, que supuso el rodaje de «Cleopatra», la mayor película jamás contada, sin reparo en medios y dispendios, donde la actriz fue la primera estrella en ganar un sueldo de un millón de dólares, que luego por diversas vicisitudes de la superproducción acabarían convirtiéndose en siete. Donde conoció a Richard Burton y su temperamental comportamiento, pura masculinidad

con hondura shakesperiana y con el que saltarían algo más que chispas. Sobre todo cuando ambos estaban casados y Burton era católico practicante. Una nueva ocasión para enaltecer su fama de devoradora de hombres innecesaria cuando los dos se fagocitaban hambrientos y sedientos del otro con una pasión irredenta. En el ojo del huracán y a la vez ajenos al mundo. Su historia acaparó algo más que títulos, páginas gloriosas en la Historia del cine fuera del cine.

Sus relaciones fueron especialmente borrascosas entre encuentros y desencuentros, disputas feroces y soberbias reconciliaciones. Tiempos de «Castillos en la arena», «¿Quién teme a Virginia Woolf?» o «Reflejos en un ojo dorado». Melopeas, resacas, kilos de mas y sobre

«Siempre fue una mujer fabricada para el amor, hasta las últimas consecuencias»

«Como guinda de sus pasiones estaban las joyas, inherentes a ella como su propia mirada»

todo Kilates. Como guinda de sus pasiones estaban las joyas, inherentes a la Taylor como su propia mirada insondable. El diamante amarillo Krupp, o la mismísima Perla Peregrina de Núñez de Balboa, salida misteriosamente de España, y sobre todo el gran pedrusco Taylor-Burton de 69 kilates, célebre como el solo por su valor propio y añadido. Después de aquello nada podía ser igual, más grande que la vida, y la diva se entregó a una decadencia de régimen, ayuda al prójimo y a maridos sin fuste que no hicieron olvidar su esplendor de fémmina superlativa. Y hasta en el último suspiro uno diría que se oyó el maullido de la gata desde la cama.



## □ MUERE EL ÚLTIMO MITO: SEIS DÉCADAS EN LA PANTALLA

### FILMOGRAFÍA

#### «Cleopatra» (1963)

J.L. Markiewicz. Todos maltrataron el filme, pero Taylor jamás: en ella conoció a Burton, su gran y complicado amor.



#### «¿Quién teme...?» (1966)

De Mike Nichols. Martha discute con su marido, y bebe, y discute... De ahí que esta «Virginia Woolf» refleje las ansias entre Taylor y Burton. Buena, ella ganó el Oscar.

#### «Reflejos en un ojo...» (1967)

De John Huston. Dos de los intérpretes más bellos de la historia, Taylor y Brando, se ven las caras entre militares y un payaso rido. Los amigos se le notan al filme de revista.

#### «El pájaro azul» (1976)

De George Cukor. Tras diez años de los tribales olvidables, la actriz se pone en las manos de este gran director. Que ya no estaba para muchos trotes, por desgracia.

# Y CON ELLA LLEGÓ EL ESCÁNDALO

El tipo de personaje que le dio un par de Oscar fue el de la mujer pasional, de sexualidad voluptuosa y traumatizada

Sergio SÁNCHEZ



Pocos podrían imaginar que la Liz Taylor que se ganaba el pan con el sudor de su frente infantil en clásicos de la Metro como «La cadena invisible» o «Fuego de juventud» acabaría convirtiéndose en la bestia parda, exultante de rabia y alcohol, de «¿Quién teme a Virginia Woolf?». La niña de la mirada violeta, que parecía llevarse especialmente bien con los animales, sobre todo si se llamaban Lassie, estaba predestinada a transformarse en una de las caras bonitas que iban a iluminar el cine de la posguerra, pintado en brillante Technicolor para entretener a veteranos y amas de casa. Pero Taylor se negó a ser sólo una niña prodigio, y a pesar de que, en los inicios de su carrera, explotó su belleza de porcelana —sobre todo en películas como «Rapsodia», «La senda de los elefantes», «La última vez que vi París» o «El árbol de la vida»—, quiso demostrar que podía arrancarse la etiqueta de mujer florero que le habían pegado en la frente.

George Stevens y Tennessee Williams fueron sus talismanes en la década de los cincuenta. El primero le ofreció estrenarse como protagonista de una película seria y de prestigio, «Un lugar en el sol», y más tarde le regaló la posibilidad de ser la heroína de la monumental «Gigantes». Dos brillantes adaptaciones del segundo, «La gata sobre el tejado de zinc» y «De repente, el último verano», le ayudaron a configurar el tipo de personaje que la convirtió en actriz oscarizada: el de la mujer pasional, de sexualidad voluptuosa y traumatizada, pura emoción en un cuerpo que, entre el delirio

histórico y el encanto sensual, organizaba con su presencia la puesta en escena. Fue interpretando a una prostituta de lujo enamorada de un hombre casado en «Una mujer marcada» cuando ganó su primer Oscar. Cuerpo en venta y amor en las vísceras para un personaje escandaloso que Taylor odiaba.

El de Cleopatra, otro cuerpo de mujer fatal y calculadora, le hizo ganar un millón de dólares y un marido, Richard Burton, con el que se casaría dos veces y con el que protagonizó uno de los romances más publicitados y con-



### El dramaturgo de la desmesura

Si existía un autor de teatro que con sus obras podía, en aquella época, sacar todas las posibilidades interpretativas de un actor, ese era Tennessee Williams. El escritor le proporcionó a Liz Taylor unos papeles clave para que impulsara su carrera: «De repente el último verano» (en la imagen de arriba) y «La gata sobre el tejado de zinc», donde, la actriz coincidió con Paul Newman. Los dos formaron una pareja mítica. Pocas veces la pantalla ha resplandecido más que con ellos dos.

trovertidos del Hollywood clásico. Nombrar a Burton es inevitable: rodaron once películas juntos, y, en cierto modo, buena parte de sus colaboraciones puede entenderse como el documental de una relación tumultuosa trufada de desencuentros y regresos violentos. Liz Taylor es la prueba de que, en ocasiones, realidad y ficción se funden en el oficio del actor. «Lo que intento hacer», afirmó, «es dar el máximo efecto emocional con el mínimo movimiento visual». Sabía que en su belleza había algo vulgar, incluso agresivo. Esa vulgaridad

estalló en mil pedazos en la cima de su carrera, en la segunda mitad de los sesenta, con películas como «Reflejos de un ojo dorado», «Ceremonia secreta» y, sobre todo, «¿Quién teme a Virginia Woolf?». Jack Warner quería para el papel de Martha a Bette Davis o Patricia Neal, y aceptó a Elizabeth Taylor a regañadientes. Con veinte kilos de más y una peluca improbable, la actriz obtuvo su segundo Oscar poniendo en escena una larga, histeriada y poderosa lucha cuerpo a cuerpo con su marido en la vida real. La película podía leerse como la anatomía de un matrimonio delante y detrás de la pantalla, pero lo más conmovedor era el modo en que Taylor se entregaba a la causa, como si la vida le fuera en ello. Era el generoso trabajo de una actriz cuya imagen había dibujado las fronteras entre lo público y lo privado, y que podía interpretarse como un grito de auxilio o como la orgullosa declaración de principios de alguien que estaba de vuelta de todo.



Taylor en 1970, imagen que ilustra su biografía «El amor y la furia» (Lumen)



«Los Picapiedras» (1994)

De Brian Levant. Aunque la Taylor aparece estúpida como la madre de Wilma, la cinta basada en la famosa serie de animaciones flojea. Adicc. Liz.

## LA MUJER DEL CUADRO

Elena OCHOA



Andy Warhol fue un artista visionario. Poseía el talento artístico, el poder creativo, la energía y la habilidad para poder «sentir» su generación, sus iconos materiales y también humanos que definieron e identificaron su tiempo. Tenía dentro de sí la droga inefable que impulsa al triunfo y al éxito total. Todo lo que hacía le motivaba, perseguía el reconocimiento.

Liz Taylor, como Marilyn Monroe, Grace Kelly o Truman Capote, fueron algunos de los iconos en los que Andy se fijó y que supo identificar como nadie de su época. Todas las famosas serigra-

fías que hizo del rostro de Liz Taylor son ya historia y un punto de referencia de su generación.

Warhol sentía una atracción inevitable por todo aquel que, cualquiera que fuese el motivo, sobresaliese de la media y tuviese poder (ya fuera artístico, económico o personal). Liz Taylor tenía sin duda una personalidad muy atractiva y, además, influencia dentro del ambiente cinematográfico de la ciudad de Los Ángeles. Era una mujer increíblemente sexy y poseyó un carácter fuerte que ya en su momento destacó y llamaba mucho la atención. Sin duda, Elizabeth Taylor poseía todos los requisitos imprescindibles para fascinar y atraer la atención de un artista de la talla de Andy Warhol.



Andy Warhol contribuyó a convertir el rostro de Elizabeth Taylor en mito pop



## IMAGINA EL FUTURO

Sueña con el futuro, e imagínate tocando el mar, conociendo el lugar más lejano del mundo o haciendo lo que realmente te gusta. O recorre el espacio que te separa de todo lo anterior. Por eso el **BMW Serie 3 318d 2.0 litros diésel Exclusive Drive Edition** incorpora, entre otros equipamientos, control de distancia de aparcamiento delantero y trasero, tapicería de cuero, faros bi-xenón con sistema de lavafaros, sensor de lluvia y luces de cruce automáticas, control de velocidad, indicador de presión de neumáticos, faros antiniebla y llantas de aleación de 17". Si el lugar con el que sueñas es bueno, la distancia que te separa de él puede serlo aún más.

**BMW SERIE 3 318d 2.0 LITROS DIÉSEL EXCLUSIVE DRIVE EDITION POR 29.950 EUROS O POR 195 EUROS AL MES CON MANTENIMIENTO INCLUIDO**

Durante 36 cuotas con una entrada de 9.100 euros, y un valor final de 17.248 euros. TAE 7,29%.

**BMW EfficientDynamics**

318d **CONSUMO 120 CV**

### Red Oficial de Concesionarios BMW

PVP. Permisos y licencias para el modelo BMW Serie 3 318d Exclusive Drive Edition por 29.950 euros. PVP incluye transporte e impuestos. Incluye de serie el seguro RCA (RCV) calculado al 100 percent. En su caso, el ITP aplicado al RCVAT puede variar en función a la Comunidad Autónoma de residencia. Precio orientativo por la Red Oficial de Concesionarios BMW. Condiciones válidas para pedidos generados hasta el 30 de abril de 2011. Precio del modelo visualizado BMW Serie 3 320d EfficientDynamics Edition con equipamiento opcional 44.233,27 euros. Seguro de financiación BMW SelectCare para el modelo BMW Serie 3 318d Exclusive Drive Edition. Coste de financiación 873,26 euros. Importe a financiar 20.850 euros. Coste total de la operación 22.440,81 euros. TIR: 6,96 %. Valor futuro garantizado 17.248 euros (a 36 meses y 45.000 km). A los 3 años podrá devolverlo, cambiarlo (según condiciones del contrato) o quedárselo pagando el valor final. Financiación ofrecida por BMW Bank GmbH, S.E. Concesiones válidas hasta el 30 de abril de 2011.

BMW Service Inclusion (S.I.) 001105031 km/gaño. Más información en: [www.bmw.com/financiacion](http://www.bmw.com/financiacion)

Potencia: 143 CV. Consumo promedio: 4,5 l/100 km. Emisiones de CO<sub>2</sub>: 119 g/km.

## Culturas

Adiós a una estrella comprometida

# ELIZABETH TAYLOR

## DESAPARECE LA ÚLTIMA DIOSA DE HOLLYWOOD

La actriz fallece a los 79 años en el hospital de Los Ángeles donde estaba siendo tratada de una insuficiencia cardíaca // Mito del cine clásico, pasó sus últimos años luchando contra varias enfermedades



La actriz, retratada en 1953 con traje de baño. GETTY IMAGES / G. BROWN / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO / CONTRASTO

ROBERTO ARNAZ  
LOS ANGELES

— "La legendaria actriz, mujer de negocios y valiente activista Elizabeth Taylor ha fallecido hoy en calma". Con un escueto comunicado, el agente de la mujer de la mirada violeta, la perfecta reencarnación de Cleopatra, confirmaba ayer la muerte. El corazón de Taylor no pudo más y se paró, mientras dormía, la madrugada del miércoles en la habitación del hospital Cedars-Sinai de Los Ángeles, en la que llevaba seis semanas ingresada luchando contra una insuficiencia cardíaca.

La actriz, que hacía menos de un mes había celebrado su 79 cumpleaños disfrutando de la gala de los Oscar, falleció rodeada de los suyos. "Sabemos, simplemente, que el mundo es un lugar mejor porque mi madre vivió en él. Su legado nunca desaparecerá, su espíritu siempre estará con nosotros, y su amor vivirá por siempre en nuestros corazones", recordó Michael Wilding, segundo hijo de Taylor que, junto a sus tres hermanos, estuvo a su lado en los últimos momentos. Wilding aseguró que su madre, muchas veces castigada en exceso en la prensa por sus romances, excentricidades y pasión por las joyas, "fue una mujer extraordinaria que vivió al máximo, con gran pasión, humor y amor".

No cabe duda que la actriz británica, nacida en 1932 y nombrada dama del imperio por la reina Isabel II, vivió su vida muy rápido, quizá demasiado. Elizabeth Taylor deja tras de sí una biografía que podría considerarse el libro de estilo de cualquier aspirante a masa del celuloide. A los 12 años se convirtió en estrella infantil. Con 18 vivió su primer divorcio, a los 26 enviudó y antes de cumplir los 30 alcanzó la categoría de ícono del Hollywood clásico gracias a sus sólidas interpretaciones y al tumultuoso idilio con el que sería el amor de su vida, el actor Richard Burton.

Entre 1957 y 1960, consiguió obtener cuatro nominaciones consecutivas al Oscar a mejor intérprete femenina, un récord aún no superado. En la década de los sesenta se alzó con dos estatillas —por sus papeles en *Una mujer marcada* (1960) y *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966)— y se convirtió en abuela, todo sin haber cumplido los 40. Harta de las cámaras, a mediados de los setenta abandonó el cine y, salvo esporádicas apariciones televisivas, se dedicó en cuer-

po y alma a la labor humanitaria. Jane Fonda, compañera de reparto de Taylor en su última gran película, *El pájaro azul* (1976), ha sido una de las primeras voces de Hollywood en lamentar la pérdida de "una persona íntegra, bondadosa, generosa y valiente".

### Fumadora compulsiva

Con el paso del tiempo, la belleza y la escultural figura que la convirtieron en la actriz más bella de Hollywood se convirtieron en su propia trampa. Sus últimos años de vida fueron una lucha constante contra su cuerpo, que no aceptaba la vitalidad de la dama del cine y la obligaba a pasar constantemente por el hospital. De la noche a la mañana, sus

### Deja una biografía que es el libro de estilo de cualquiera que aspire a diva

### Encadenó cuatro nominaciones seguidas al Oscar entre 1957 y 1960

### Sus últimos años de vida fueron una lucha constante contra su cuerpo

### La tortuosa visita a España de la diva americana

Festival Internacional de Cine de San Sebastián, septiembre de 1973. La actriz estadounidense Elizabeth Taylor aterriza en el aeropuerto de Hondarribia pocas horas antes del pase de *'Una historia en la noche'*, de Brian Hutton, que se presenta en el certamen donostiarra. Contra todo pronóstico, la diva viste un traje vaquero y una gorra al llegar. ¿El motivo? Han perdido su equipaje. La cosa se complica. La intérprete llega al hotel y pide un espejo de tres cuerpos. No hay ninguno en la ciudad. Más nervios. El equipaje aparece finalmente, pero ya es tarde. Taylor llega con un retraso monumental a un abarrotado e indignado Teatro Victoria Eugenia. El público abuchea a la estrella. La intérprete, curtida en mil escenarios, suelta una perla: "Entiendo perfectamente lo que me gritan, pero lo que quedará para la posteridad será mi sonrisa".

visitas al médico fueron casi el único motivo por el que la otrora diva del cine volvía a las portadas de los medios de comunicación. "Mi cuerpo es un verdadero desastre", aseguró Taylor a la revista *W* en 2004, el mismo año en que le fue descubierta la insuficiencia cardíaca congestiva que finalmente agotó su vida.

Sus problemas de salud venían de mucho antes. Fumadora compulsiva, en 1975 dejó el tabaco después de que le diagnosticasen de manera errónea un cáncer de pulmón. Durante décadas luchó contra su adicción al alcohol y las pastillas, las dolencias físicas o el sobrepeso. Según sus biógrafos, la intérprete podría haber pasado por el quirófano entre 30 y 40 veces a lo largo de su vida para poner remedio a sus problemas cardíacos, de pulmón, cadera e incluso para extirparle un tumor benigno del cerebro en 1997. También combatió con éxito una neumonía y un cáncer de piel.

**83 millones contra el sida**

A pesar de sus problemas físicos, que la obligaban a moverse en una silla de ruedas, Taylor nunca perdió la vitalidad y, ya alejada del cine, centró sus esfuerzos en la lucha contra el sida. En 1985, año en que la enfermedad se llevó a uno de sus grandes amigos, el actor Rock Hudson, contribuyó a la creación de la Fundación para la Investigación del VIH (AMFAR). Como presidenta internacional e imagen de la organización sin ánimo de lucro, consiguió recaudar más de 83 millones de dólares en fondos para la búsqueda de un remedio contra el virus de la inmunodeficiencia humana. Su implicación en la causa le valió numerosos premios, entre ellos el Oscar especial a la labor humanitaria, el galardón Jean Hersholt, en 1993.

La pasión por ayudar a los demás fue la que la acercó a su gran amigo y confidente, Michael Jackson. Taylor, usuaria de Twitter desde 2009, reconoció a través de la red lo difícil que le resultaba superar la pérdida de quien ella misma bautizó como el rey del pop. "Mi corazón y mi mente están rotos. No me imagino la vida sin Michael", confesó a sus 300.000 seguidores.

Ahora la gran actriz que inmortalizó su imagen en más de 50 películas descansará en la misma ciudad que su gran amigo, en el cementerio Westwood Village Memorial Park de Los Ángeles, donde su familia tiene un nicho junto al de Marilyn Monroe y Natalie Wood. ■

**REACCIONES**

«Qué más nos da que haya muerto si nos quedan sus películas. Ese es el misterio del cine. No hay un antes ni un después. Está su cine. Yo le tengo especial afecto a 'El árbol de la vida', con Montgomery Clift».

» GONZALO SUÁREZ  
» DIRECTOR

«Estuve con Elizabeth Taylor varias veces. Era brillante y autocrítica; lo que me pareció sorprendente y encantador. Le encantaba reírse».

» STEVE MARTIN  
» ACTOR

«No sé qué era más impresionante, su magnitud como actriz o como amiga. Su talento para la amistad era inigualable. La echaré de menos por el resto de mi vida y más allá».

» SHIRLEY MACLAINE  
» ACTRIZ

«Es el final de una era, no era sólo su belleza y su estrellato, sino también su humanidad».

» BARBRA STREISAND  
» ACTRIZ



Elizabeth Taylor posa fumando un cigarrillo en 1963. Getty

# La gata caliente

**La estrella**

JUAN TEJERO

El atractivo físico, el talento dramático y el escándalo, los tres elementos indispensables de toda estrella de Hollywood que se precie de serlo, no faltaron nunca en la carrera de Elizabeth Taylor. La diferencia es que, si la mayoría incluye también el declive irremediable, la gloria fugaz o un destino trágico, esta fascinante morena, tan admirada por los amantes de las bellezas anglosajonas, marcó con su presencia permanente casi medio siglo de cine norteamericano. Y lo logró porque a su condición de gran star —posiblemente, la última de larga duración que resistió los embates del tiempo tanto como a su propio espíritu autodestructivo— unía la cualidad, ideal para cualquier

biógrafo, de tener detrás una existencia nada común.

Elizabeth Taylor tenía tan sólo 9 años cuando debutó en un pequeño papel para la Universal y 10 cuando la Metro-Goldwyn-Mayer la metió en su cuadro. Desde entonces, dejó para siempre de ser una persona normal. Nadie la asíó en corto ni la enseñó a repetir sus caprichos. Y así vivió todo el tiempo, creyendo que podía comérselo y bebérselo todo, incluidos todos los hombres de quienes se enamoró.

A los 18 años era una mujer divorciada y viuda a los 25. A los 30 le había robado el cuartito de sus maridos a la novia de América, Debbie Reynolds. La desterraron de Hollywood a los 27, la readmitieron con un Oscar dos años después y fue la primera estrella que cobró un millón de dólares por hacer una película. A Richard Burton, con quien se casó dos ve-

**Vivió creyendo que podía comérselo y bebérselo todo, incluidos los hombres**

ces, le siguió el senador republicano de Virginia John Warner y, en los últimos años, un joven de origen humilde con el que celebró una boda muy sonada. Sin olvidar los innumerables amantes, reales o supuestos que le adjudicó a lo largo de los años la prensa sensacionalista.

Pero esta inconstancia sentimental no perjudicó en lo más mínimo la carrera de Taylor, más bien al contrario. De "chica tímida" con un gran complejo de inferioridad, Elizabeth pasó a convertirse en una diosa del cine, símbolo del estrellato mundial. Pero, al contrario que otros personajes de Hollywood, cu-

yos secretos sólo salían a la luz después de su muerte, Liz siempre fue una fuente inagotable de noticias y escándalos. Por supuesto, los hombres y sus aficciones desmedidas al sexo fueron la primera causa del interés mediático. El alcohol y las drogas llegaron más tarde. Esas debilidades, sin embargo, no mermaron la fascinación de los norteamericanos por ella. Por eso, en sus años gloriosos, se agotaban todas las revistas que la sacaban en portada y se formaban largas colas en los cines que proyectaban sus películas, porque, santa o diablesa, era un magnífico ejemplar de la especie femenina.

Con sus cabellos negros, sus legendarios ojos color violeta, su cintura prieta y su busto generoso, Elizabeth Taylor sólo necesitaba aparecer en pantalla para mantener su reinado. Liz y la cámara mantenían un idilio mutuo, la única historia de amor duradera de su vida.

\* AUTOR DEL LIBRO EL GRUPO SALVAGE DE HOLLYWOOD

# Una belleza mediterránea

**El sex symbol**

BIGAS LUNA

Había dos cosas que me gustaban de Elizabeth Taylor: era una actriz que siempre me recordaba a mi madre, a ella

le fascinaba. Y era una mujer de una belleza muy mediterránea, a pesar de haber nacido en Londres y de haber vivido siempre en Estados Unidos. Me atrevo a decir que la belleza de Liz Taylor tenía algo de valenciana.

Era una mujer de una feminidad rebosante. Su belleza era energía, sensualidad y vida. Vulnerable y fiera a la vez, fue una comediante, pero a la vez fue víctima de todos ellos. Era leona y presa al mismo tiempo, y eso me fascina.

Cuando estuve en Hollywood, conocí al actor que había hecho del niño que la acompañó de un lado a otro en Cleopatra, que es la película que prefiero de ella. Y me confesó que Elizabeth Taylor oía muy bien.

Siempre me has gustado las divas hermosas, las mujeres de belleza y talento extraordinario. Planeo escribir un libro sobre el éxito, que empecé con *100 años en Miami* y que continúo con *Didi en Hollywood*, con una película sobre la vida de una actriz después del éxito. Elizabeth Taylor hubiera sido la actriz adecuada para esta película. Me hubiera encantado dirigirla. Al menos, será una inspiración.

\* DIRECTOR DE IMAGEN O'CONNOR Y '100 AÑOS EN MIAMI', ENTRE OTRAS

## Culturas

## Adiós a una estrella comprometida



Taylor y James Dean, en un fotograma de 'Gigante'.

La actriz fue creciendo al mismo tiempo que la época dorada de Hollywood perdía brillo

# La mujer sin miedo

## La trayectoria

EULALIA IGLESIAS  
BARCELONA

Con sus ojos azul profundo, Elizabeth Taylor contempló el auge y caída de Hollywood desde dentro. Cuando apenas tenía 10 años, la pequeña Liz apareció en una de las cintas infantiles más populares de la época, *La cadena invisible* (Fred M. Wilcox, 1943), al lado de otro conocido niño actor Roddy McDowall, aunque la verdadera estrella del filme era el perro

Lassie. La niña prodigio consiguió no convertirse en un juguete roto más en los marcos de los grandes estudios y fue creciendo al mismo tiempo que la época dorada de Hollywood empezaba a perder brillo.

Idad adolescente se convirtió en una de las cuatro *Mujercitas* (Mervyn LeRoy, 1949) y en la protagonista de las dos entregas de *El padre de la novia* (Vincente Minnelli, 1950). Su papel en *Un lugar en el sol* (George Stevens, 1951), la adaptación del clásico de Theodore Dreiser *Una tragedia americana*, la salvó de encasillarse en los roles de jovencita encantadora y un poco cursi. De hecho, no tardaría en con-

vertirse en el gran mito sexual de los cincuenta, versión moderna, La rubia era, por supuesto, Marilyn Monroe. En el Hollywood postclásico, el erotismo cobró forma en las curvas rotundas que esas actrices exhibían sin remilgos.

Pero al contrario que la Monroe, condenada durante años a interpretar papeles de rubia de pocas luces, la Taylor apostó por dar vida a mujeres de fuerte personalidad que no se avergonzaban de ser sexualmente activas. Desde las *Mae West* o las *Mariene Dietrich* de principios de los años treinta, el cine neotemamericano no había visto algo parecido. La Taylor fue la

La niña prodigio consiguió no convertirse en un juguete roto

Apostó por dar vida a mujeres que no se avergonzaban de ser sexualmente activas

Encaró los años sesenta como una actriz que alcanza su plena madurez

seductora ranchera de *Gigante* (1956), otra vez a las órdenes de Stevens, esa gata sobre el tejado de zinc (caliente) que madra porque su marido la tiene abandonada, la chica que en su ajustado bañador blanco sirve de cebo sexual a su primo gay en la más hermosamente enfermiza adaptación de Tennessee Williams, *De repente, el último verano* (J. L. Mankiewicz, 1959) o *Una mujer marcada* (Daniel Mann, 1960) por su trabajo como prostituta de lujo.

También la más decidida de las reinas egipcias. Desde el faraónico trono que le correspondía como Cleopatra (1963), Elizabeth Taylor observó cómo la 20th Century Fox se desmoronaba, casi literalmente, a sus pies. Concebida como una gran producción que tenía que salvar a la mujer de la amenaza televisiva, la cinta de Mankiewicz resultó uno de los fracasos más estrepitosos de la historia del cine. La Taylor (que se había embolsado un millón de dólares por el papel, todo un récord en la época) salió indemne y con marido nuevo del fiasco.

Esta felina de pelo negro y ojos azules encaró la década de los sesenta no como una estrella que empieza a declinar sino como una gran actriz que alcanza su plena madurez. No tuvo reparos en dar salida a su vena más histórica en el psicoanálisis: *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (Mike Nichols, 1966) y se reafirmó como una madre soltera que vive satisfecha pintando en su humilde cabalera de la playa en *Castillos en la arena* (W. Minnelli, 1965). *Reflexos en un ojo dorado* (John Huston, 1967) fue la última obra maestra en la que participó. Nadie hasta entonces había humillado al mismísimo Marlon Brando. La Taylor le reprochaba su impotencia lanzándole el sujetador a la cara. Bravo, gata.

En 1967, *¿Quién teme a Virginia Woolf?* Segunda estatilla por una cinta en la que Richard Burton y Elizabeth Taylor son un matrimonio que se odia a muerte. ¿Entre el drama y la comedia?

## LIZ Y LOS OSCAR

### Dramas conyugales de éxito

1957  
**'EL ÁRBOL DE LA VIDA'**  
La actriz recibió su primera nominación por su papel de Susanna Drake en *El árbol de la vida*, de Edward Dmytryk, un intento fallido de Metro Goldwyn Meyer por repetir el éxito de *Lo que el viento se llevó*. Taylor compartió protagonismo con Montgomery Clift, compañero de correrías fuera de la gran pantalla.

1960  
**'LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC'**  
Segunda nominación al Oscar. Richard Brooks adaptó a Tennessee Williams en uno de los dramas más célebres de Taylor. En el filme intenta sacar a flote su matrimonio con un alcoholizado Paul Newman.

1969  
**'DE REPENTE, EL ÚLTIMO VERANO'**  
Tercera nominación consecutiva a la estatilla por su papel de Catherine Holly, una joven encerrada en un psiquiátrico por su malvada familia. Montgomery Clift y Katharine Hepburn completaron el reparto.

1960  
**'UNA MUJER MARCADA'**  
A la cuarta fue la vencida. Taylor consiguió el Oscar a la mejor actriz por su interpretación en este drama de una modelo dedicada a la prostitución.

1967  
**'¿QUÉ TEME A VIRGINIA WOOLF?'**  
Segunda estatilla por una cinta en la que Richard Burton y Elizabeth Taylor son un matrimonio que se odia a muerte. ¿Entre el drama y la comedia?

# El mejor cardado del siglo XX

## La decadencia

BOB POP

Ahora que se ha muerto Liz Taylor, empiezo a creerme esa teoría que asegura que el mundo -en minúscula- se puede acabar en 2012. Porque yo creo que Liz nos iba a enterrar a todas, como enterró a sus amigos: James Dean, Montgomery Clift, Roddy McDowall, Rock Hudson o

Michael Jackson; mariendres de luto, esa era mi Liz. Una botricha contumaz que mezclaba la medicación con el vodka y la cocaína hasta acabar en el hospital y de ahí saltar a las portadas, donde semanas antes la habíamos visto casándose con el título equivocado, y algunos años después la veríamos ejercer de madrastra cerleña en la última boda de Liz con un telefecho junto a Michael Jackson. Los últimos

años de Liz Taylor, en la pequeña pantalla y en las revistas del colorín, fueron una sucesión de actos de amadrinamiento de buenas crissas con malos recuerdos, de apariciones estelares de vieja dama de la escena y algún cameo funerario en silla de ruedas, sin desconfiar jamás el que ha sido, sin duda y con el permiso de Joan Collins y de Pina Roldán, el mejor cardado del siglo XX.



La actriz, en 2007.

Liz Taylor se ha muerto, y todos los obituarios que le esperan, e incluso algunos que la estaban esperando desde hace años en las redacciones, nos van a recordar su grandeza, sus excesos y su don para la supervivencia enojada. Por suerte, el balance de tantos años se encargará de difuminar los más recientes, en los que Liz se convirtió en un titular recurrente de ida y vuelta -"Entra al hospital"/"Sale del hospital"-, en algún nuevo anuncio de boda disparado (que no llegó a consumarse), en la memoria viva pero un tanto ausente de una época

de oro (llevado a empujar) y en una cuenta de Twitter que Liz (@DameElizabeth) empezó a usar para agradecernos que nos preocupáramos por su salud mientras estaba ingresada. Una cuenta de Twitter donde, qué injusta es la inmediatez y cómo nos pone la muerte en evidencia, la última entrada que pudimos leer con ella en vida fue el anuncio de una entrevista que le había concedido la gran Liz a la *starlette* de segunda Kim Kardashian para una revista de moda.

• VOYER

# La leyenda de ojos violetas



Elizabeth Taylor a su llegada al Teatro La Scala de Milán, en un retrato de 1972. / a. c.

**Hollywood despide la edad de oro del cine con la muerte de la gran Elizabeth Taylor a los 79 años**



FERNANDO BELZUNCE

**La mitica actriz marcó tres décadas a base de sonadas actuaciones en la gran pantalla y en la vida real**

MADRID. La que quizás fuera la última gran leyenda de Hollywood, Elizabeth Taylor, la actriz de mirada violeta y abrumadora belleza, falleció ayer a los 79 años de edad en una clínica de Los Ángeles donde permanecía ingresada desde hacía dos meses por insuficiencia cardíaca. Su pérdida supone la despedida de una etapa dorada del cine americano, la que transcurre entre los cuarenta y los sesenta, donde reinó de forma indiscutible gracias a su turbadora presencia y a una intuición descomunal para la interpretación, a la que llegó con tan solo siete años de edad.

Taylor, ganadora de dos premios Oscar, deja para el recuerdo siete décadas de cine, cincuenta películas —entre ellas un puñado de obras maestras— y una turbulenta y azarosa vida que parecía escrita para una película. Incluso para un colibrí. También queda la imagen de una mujer valiente y generosa, comprometida con numerosas causas sociales, sobre todo por su papel pionero en la lucha contra el sida, enfermedad que le obsesionó y a la que dedicó todo tipo de esfuerzos a raíz de la muerte de su amigo Rock Hudson en 1985.

«Mi madre fue una mujer extraordinaria que vivió al máximo, con gran pasión, humor y amor. Su pérdida es devastadora para aquellos que la hemos tenido tan cerca y la hemos querido tanto. Siempre nos inspirará por su permanente contribución a nuestro mundo», señaló ayer Michael Wilding, el mayor de los cuatro hijos que tuvo con tres de los siete maridos con los que se tiró los trastos. Con Richard Burton por dos veces. El funeral de la actriz de 'Cleopatra' tendrá lugar esta semana en Los Ángeles y sus restos descansarán en el cementerio WestWood Village Memorial Park. Su familia tiene un nicho no muy lejos de donde están enterradas otras dos reinas del celuloide Marilyn Monroe y Natalie Wood.

El fallecimiento de la dama de Hollywood sorprendió ayer a sus

amistades y a los ejecutivos de los grandes estudios. A pesar de sus años y de su deceleración física —una osteoporosis le obligaba a desplazarse en silla de ruedas—, su fuerte carácter, su capacidad de recuperación y puede que la costumbre de verla en los hospitales, en los que ingresó en una treintena de ocasiones por problemas de todo tipo, impedían preagiar lo peor.

Nacida en Londres, ciudad donde sus padres vivieron unos años, el alma de Elizabeth Rosemond Taylor fue genuinamente americana. Mereció reinar en las colinas del suntuoso y endivado Bel-Air, donde vivía rodeada de lujo, siempre cerca de su famosa colección de piedras preciosas. Su historia es de cine. La de una niña a la que no dejaron tener infancia, cuya madre, actriz frustrada en los teatros de Broadway, pasa de estudio en estudio a la caza de una oportunidad. La obtiene en la cinta 'Hombre o nada' con siete años y a partir de ahí ya no le dejan descansar. Sus fascinantes ojos azules y su inmensa capacidad para la actuación le abren las puertas de la Metro Goldwing Mayer, con la que firma un contrato que le ara durante décadas y que le hace pasar por todo un ciclo de la vida actuarial: estrella infantil, joven promesa y actriz consagrada.

## LAS REACCIONES

**Bill Clinton**  
Expresidente de EE UU

«Su legado permanecerá en esas personas cuyas vidas fueron más largas y mejores gracias a ella»

**Jane Fonda**  
Actriz

«Elizabeth, a todos los niveles, fue una persona íntegra. Bondadosa, generosa, valiente»

**Kirstie Alley**  
Actriz

«Me dio lecciones de vida, sufrimiento y alegría... Es la estrella más luminosa del universo»

**COLECCIÓN DE MARIDOS**



**Conrad Hilton (50-51).** La unión con el heredero de los hoteles fue efímera.



**Michael Wilding (52-57).** Actor inglés. Tuvieron dos hijos en cinco años.



**Mike Todd (58-59).** Un accidente de avión acabó con su vida al año de casarse.



**Eddie Fisher (59-64).** Cantante. Burton hizo trizas su matrimonio.



**Richard Burton (64-74 y 75-76).** El amor de su vida, en dos etapas.



**John Warner (78-82).** Senador americano, la introdujo en el alcoholismo.



**Larry Fortensky (91-96).** Albañil y ex alcohólico, el matrimonio duró cinco años.

Se da a conocer al gran público en las populares y enternecedoras historias de la piedra Liasie, como la pequeña Amy de 'Mujercitas' y también por disgustar a Spencer Tracy en 'El padre de la novia'. Su abrumadora belleza y su magnetismo con la cámara se aprecian ya en 'Gigante', una cinta mayor en la que conoce a James Dean e íntima con su amigo Hudson. Sigue el primero de una serie de grandes papeles en cintas que han marcado en parte el devenir del cine norteamericano en los años cincuenta y sesenta.

**El papel del millón**

Entre esos títulos figuran 'El árbol de la vida', 'De repente, el último verano', 'Una mujer marcada', 'Castillos en la arena' o 'La gata sobre el tejado de zinc', en el que coincide con Paul Newman, el único actor que comparte con su marido y no se siente intimidado. Aspirante al Oscar durante cuatro años consecutivos, entre el 57 y el 60, hizo solo repetido por Marlon Brando, el cénit de su popularidad lo alcanza en 'Cleopatra'. Porque firma un contrato de un millón de dólares, un escándalo en la época, 1963, y porque ella, casada con su tercer marido, empieza la primera vuelta de su pasional relación con Richard Burton, también casado. Provoca el enojo hasta del Vaticano y el despliegue de una legión de 'paparazzi', un fenómeno aún por descubrir que le acompañará de por vida.

Debido a los 'paparazzi' se conoca al detalle cada uno de sus ingresos en clínicas de desintoxicación, a las que acudía para intentar desterrar el alcohol y los medicamentos; sus numerosas operaciones en hospitales -ninguna vinculada a temas estéticos-, sus enfermedades y las muchas broncas con sus siete maridos, con Burton como gran contrincante. Taylor, que fue nombrada Dama del Imperio Británico en 2000 y recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1992, destacó también por su fidelidad a amigos como Montgomery Clift o Michael Jackson, quien también conocía lo que era cansar de infancia y triunfar desde niño en un mundo de excesos.

Muchos de sus seguidores, más de 320.000, le seguían a través de su cuenta de Twitter, la red social de mensajes cortos en la que era bastante activa. Su último 'tuit', del 10 de febrero, un día antes de su hospitalización, daba a conocer una entrevista en la revista Harper's Bazaar. En ella afirmaba que nunca había querido ser una teta y hacía un homenaje de su vida que se puede considerar definitivo: «Nunca me he sentido tan viva que cuando veía a mis hijos alegrarse por algo, nunca tan plena como cuando asistía a una gran interpretación y nunca tan rica como cuando conseguía un gran cheque para la lucha contra el sida. Sigue tu pasión, sigue tu corazón y las cosas que necesitas llegarán solas».



Una de las parejas más famosas de Hollywood, en 1964. J. EVERETT COLLECTION

solo espero seis meses para casarse de nuevo con el cantante Eddie Fisher. El matrimonio aguantó cinco años (1959-1964), hasta que Burton entró en la vida de Taylor. Sus vidas dieron un vuelco en los míticos estudios romanos Cinecittà para rodar 'Cleopatra'.

**Senador y albañil**

Desde entonces, comenzó una relación marcada por el escándalo. «Es una amante que te vuelve loco, estúpida, ingeniosa, no se deja engañar, arrogante, clemente, cariñosa. Tolea mis borracheras y es un dolor de estomago cuando estoy lejos de ellas», asegura Burton. El diario y las cartas de amor del actor galés están recogidas en el libro 'El amor y la furia' (Lumen), donde colaboró la actriz.

La bomba de peleas y desavenencias estalló en 1974. La pareja se divorciaba, aunque su separación solo duró un año. Sin embargo, las cosas se volvieron a torcer y rompieron de forma definitiva en 1976. Taylor curó sus heridas con el senador John W. Warner fue su sexto marido. Su matrimonio solo duró cuatro años y como resultado, la actriz cayó en el alcoholismo. Nueve años después, Liz Taylor se esposaba por última vez. Vestida de blanco y del brazo de Michael Jackson, juró amor eterno al albañil Larry Fortensky.

La pasión solo duró cinco años. En la actualidad, parece que mantiene una relación con Jason Winters, representante de Janet Jackson, y que iba a coescribir en el octavo esposo. Hace casi un año, ella negaba cualquier compromiso mediante Twitter.

**«No concibo la vida sin ti»**

**Richard Burton se convirtió en el gran amor, y la pesadilla, de la actriz durante doce tormentosos años**



**DANIEL ROLDÁN**

MADRID. «Si me dejas, no tendré más remedio que matarme. No puedo concebir la vida sin ti». Richard Burton (Pontrhydfelen, Reino Unido, 1925; Ginebra, 1984) escribía en su diario con desesperación. Había tenido una broca con el gran amor de su vida, Liz Taylor. Era un enfrentamiento más en la vida de estos dos seres volcánicos, que durante doce años vivieron

una de las relaciones más comentadas, criticadas y escritas de la historia. Entre 1964 y 1976, la pareja rodó once películas, se divorció una vez, se casó dos veces, ella adoptó a la hija de Burton y se convirtió en abuela con solo 39 años. Estos dos trepas 'chocaron' en 1963, durante el rodaje de 'Cleopatra' en Roma. El fechazo fue inmediato. Poco les importó que es-

tuvieran casados y las críticas del Vaticano. Taylor, con apenas 32 años, ya se había casado cuatro veces. Su primer marido fue Conrad Nicholas Hilton, hijo del fundador de los lujosos hoteles, con quien se casó a los 18 años, juntos solo estuvieron un año. A los veinte, repitió nupcias con su compatriota Michael Wilding, también actor. Fruto de este matrimonio nacieron sus dos primeros hijos, Michael Howard y Christopher Edward. A los 24, estaba separada.

En 1957, se unió al productor Mike Todd y nació su hija Elizabeth Frances. Fue un matrimonio efímero, ya que Todd murió en accidente de aviación en 1958. Taylor

**FILMOGRAFÍA SELECTA**

- 'Gigante' (1956). Conoce a su amigo Rock Hudson y llama la atención de los grandes directores con momentos memorables.
- 'El árbol de la vida' (1957). Ambiciosa cinta al estilo de 'Lo que el viento se llevó' en la que forma pareja con Montgomery Clift, otro de sus grandes amigos.
- 'La gata sobre el tejado de zinc' (1958). Su compenetración con Paul Newman hace

- grande el denso drama sureño de Tennessee Williams.
- 'De repente, el último verano' (1959). Brilla en el papel de una joven para la que Clift reclama atención psiquiátrica.
- 'Una mujer marcada' (1960). Gana el primer Oscar por un trabajo junto a Laurence Harvey.
- 'Cleopatra'. Interpreta a la reina de Egipto en una taquilla



La gata sobre el tejado de zinc.

- superproducción en la que inició su relación con Richard Burton.
- '¿Quién teme a Virginia Woolf?' (1966). El papel por el que quería ser recordada. Obtuvo el segundo Oscar en ese intenso drama en el que plantea un reto a cara actoral con Burton.
- 'La mujer indomable' (1967). Adaptación del drama de Shakespeare en la que vuelve a coincidir con la pareja de su vida.

## UNA VIDA INTENSA

1. Retrato de su primer papel como actriz. **1952.**
2. Peter Ustinov, Shirley Jones, Elizabeth Taylor y Burt Lancaster, en los Oscar de 1967. **1967.**
3. Larry King, Taylor y su inseparable 'Sugar'. **1990.**
4. Junto a su inseparable Michael Jackson en 2000. **2000.**

5. En pleno discurso sobre la lucha del sida. **1992.**
6. La actriz sonríe desde su silla de ruedas. **1999.**
7. Elizabeth Taylor recoge el diploma del premio Príncipe de Asturias. **2000.**



## La conciencia constante de Rock Hudson

La muerte de su compañero en 'Gigante', enfermo de sida, hizo que se involucrara en la lucha contra esta lacra

Taylor mantuvo una relación muy intensa con Michael Jackson, a quien siempre defendió y bautizó como 'rey del pop'

DE R.

MADRID. Rock Hudson nunca pudo imaginar la honda impresión que causaría en Elizabeth Taylor, amiga, confidente y compañera en 'Gigante'. El 30 de julio de 1985, el actor estadounidense anunciaba al mundo que padecía sida, una enfermedad todavía desconocida y que atacaba con ferocidad a la población homosexual estadounidense. Dos meses después, el 2 de octubre, el actor fallecía en Beverly Hills.

Su último mensaje de despedida fue: «No estoy feliz por tener sida, pero si esto puede ayudar a otros, al menos puedo saber que mi propia desgracia tiene un valor positivo. Taylor se dio por aludida y pasó a la acción. Se comprometió en la lucha contra esta lacra, en la recuperación de dinero y darle visibilidad a los portadores del virus. Y para esta iniciativa tuvo siempre a su lado a Michael Jackson.

Poco después de la muerte de Hudson, la actriz anglo-americana ayudó a crear una fundación para luchar contra la enfermedad (American Foundation for AIDS Research) y participó activamente en foros internacionales. Incluso habló ante las Naciones Unidas, en su sede de Nueva York, para pedir a los gobernantes una mayor impli-

cación en la erradicación de la enfermedad. También creó su propia fundación enfocada en esta lucha.

Sus esfuerzos se vieron recompensados. En 1992 recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia por su empeño. Taylor, como solía acostumbrar, habló claro ante el auditorio del teatro Campoamor: «Si no se cambia pronto esta tendencia (la conciencia de la sociedad), el futuro del mundo se volverá oscuro, vaticino hace 19 años. Ayúdenme ahora a cambiar el mundo, a proteger a los enfermos y a salvaguardar a los sanos, acelerar la investigación y la educación en todos los países», solicitó desde la tribuna oveterense. Taylor siempre mantuvo este discurso y en cada aparición pública recordaba la necesidad de colaborar y ayudar a los

enfermos. Su familia, tras la muerte de la actriz, pidió a los fans de la intérprete que en vez de mandar flores al hospital o a su casa, invirtieran ese dinero en diferentes organizaciones de lucha contra el sida para poder mejorar la calidad de vida de los enfermos y acelerar la búsqueda de una vacuna.

### Amor puro

En la misma época que Liz (diminutivo que odiaba) Taylor se implicó en la pelea del lazo rojo, conoció a Michael Jackson. El cantante era un confeso admirador de la actriz y la invitó a uno de sus espectáculos. Sin embargo, Taylor se tuvo que marchar antes de tiempo por un achaque. Jackson, preocupado, la llamó para saber si la había disgustado. Fruto de esa conversación

### El cantante escribió 'Elizabeth I love you' como regalo de cumpleaños

en que se aclararon todos los malentendidos, nació una amistad que perduró hasta la muerte de 'Jacko' el 25 de junio de 2009.

Taylor se sentía identificada con el cantante, ya que ambos habían crecido en un ambiente familiar muy competitivo. Fue ella la que le llamó por primera vez 'rey del pop' durante la entrega de unos premios. ¿Qué es un genio? ¿Qué es una leyenda viva? ¿Qué es una mega estrella? Michael Jackson es todo eso. Creo que es uno de los me-





MARIO GAS  
DIRECTOR TEATRAL

## UNA ACTRIZ DE CUERPO ENTERO



**D**ecir que Elizabeth Taylor era una gran estrella es decir una verdad de Perogrullo. Era mucho más: una reina del cine en mayúsculas, una diosa que desbordaba la gran pantalla con su belleza y su talento. In definitiva, una actriz de cuerpo entero. La última gran diva de la época dorada de Hollywood desarrolló su poderoso magnetismo en más de cincuenta películas que dan cuenta de una intérprete excepcional. Medio centenar de títulos entre los que destaca especialmente su papel como la ácida y mordaz Merta en '¿Quién teme a Virginia Woolf?' que le valió uno de los dos Oscar que obtuvo en su carrera, así

como sus ya inolvidables interpretaciones en 'La gata sobre el tejado de zinc', 'De repente, el último verano' o 'Castillos en la arena'.

Taylor era una actriz muy potente delante de las cámaras, demostrando una voluntad férrea en cada una de sus interpretaciones. Un talento que la mantuvo durante años en la cumbre, aupada además por una extraordi-

naia belleza en la que siempre destacó una mirada que, decían, cambiaba de color según su estado de ánimo. Además de su carrera profesional, Taylor procuró vivir su vida al máximo. Su gran pasión le llevó en ocasiones a protagonizar más titulares por sus numerosos amores, la profusa dedicación que tenía por sus amigos o las numerosas causas benéficas a las que prestaba su imagen que por algunas de sus actuaciones en la gran pantalla, algo que sin embargo nunca restó un ápice de popularidad a una estrella que se mostraba insulatamente espléndida, espectacular en cada uno de los personajes que nos ha dejado como legado.

Con ella se va una manera de hacer cine, de ser cine: un mito del celuloide. Y el mejor homenaje para una auténtica leyenda de la cinematografía solo puede ser la visualización de aquellas cintas en versión original en las que la inmensa actriz se hizo inmortal, convirtiéndose en el símbolo del paso de una época digna de ser recordada continuamente.

**Con ella se va una manera de hacer cine, de ser cine: un mito del celuloide**

Consigue con LAS PROVINCIAS la colección  
**brillantes anillos**

ZAJIRA

en 12 atractivos colores

¡Sólo  
1,50 €  
CADA UNO!



5ª entrega  
**SÁBADO 26**  
¡NO FALTES!

BAÑADOS  
EN PLATA  
4 MICRAS

LAS PROVINCIAS te ofrece la colección de anillos adaptables a cualquier talla, combinables y con baño de 4 micras de PLATA.



CONSIGUE UN NUEVO ANILLO CADA JUEVES Y SÁBADO POR SÓLO 1,50€ CON



Suscripción: Infórmatte de tus ventajas especiales en el 902 045 900

## La sonrisa de San Sebastián

«Entiendo perfectamente lo que me gritan», dijo Elizabeth Taylor entre abucheos e insultos por el retraso con que llegó al Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián, «pero lo que quedará para la posteridad será mi sonrisa». Como la diva predijo, sus ojos y su sonrisa, iluminando su bello rostro envuelto en un improvisado «sari», quedaron inscritos para siempre en la historia del Festival Internacional de Cine, que la actriz visitó

fugazmente en septiembre de 1973, cuando el certamen cumplía su 21 edición. Llegó al aeropuerto de Hondarribia vestida deportivamente. Su idea era cambiarse de ropa en el propio aeródromo guipuzcoano para aparecer presentable ante sus fans. Pero las maletas no aparecieron a tiempo. Las maletas no apasocian y la actriz, ya en el hotel, pidió un espejo de tres cuerpos para acicalarse y lucir digna en la gala nocturna en la que se vería su película. El problema de su equipaje, que llegó 'in extremis', hizo que Taylor llegara al teatro con más de una hora de retraso.

«jores personas de este planeta, y, en mi opinión, él es el verdadero rey del pop, rock y soul», aseguró. Esa complicidad entre los dos, que Taylor llamaba «amores puros», se puso a prueba en los momentos más duros de la vida de Jackson, cuando fue acusado en dos ocasiones de pedofilia. «Creo que Michael es absolutamente inocente y será reivindicado», indicó.

Jackson correspondió al cariño de Taylor acudiendo a los sitios que le pedía para apoyar sus causas. Incluso le escribió una canción ('Eli-

zabeth I love you') que le regaló por un cumpleaños. Antes ya había incluido una foto juntos en el libreto de 'History', un disco de grandes éxitos, y le había dedicado la canción 'Liberian Girl' del disco 'Bad'. Tras el fallecimiento del cantante, Taylor se negó a acudir al funeral público porque no se encontraba en condiciones. «No creo que Michael quisiera que compartiera mi pena con millones de personas. Cómo me siento es algo entre nosotros», apuntó la artista, quien no se imaginaba la vida sin él.

## FESTIVAL Dansa València llega marcado por la austeridad y las protestas del sector

El certamen programa a veinte compañías en seis salas ▶ 73



## DENUNCIA La turbulenta vida de un director de porno

Pablo Lapidra, conocido director de cine porno, ha sido detenido por un caso vinculado a películas con menores ▶ 74

# Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | SOLIDARIDAD | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN

## ADIÓS A LIZ TAYLOR

# Hollywood pierde a su emperatriz

El cine perdió ayer a una de las más grandes actrices de su historia. Un problema cardíaco cerró los ojos violetas de Elizabeth Taylor. Queda la leyenda, más de cincuenta clásicos del cine, una intensa vida de activismo y siete maridos

Fernando Mexía  
LIZ TAYLOR

Hollywood cerró ayer otra de las páginas doradas de la Historia del Cine. Muerte Liz Taylor, su emperatriz. Víctima de una insuficiencia cardíaca, la actriz falleció en Los Angeles a los 79 años. Se iba la faros del cine, símbolo de la lucha contra el sida y activa usuaria de las redes sociales.

La intérprete de Cleopatra (1963) pasó su vida entre plató cinematográfico y hospitales, el último fue el californiano Cedars-Sinai, donde ingresó el 11 de febrero por unos recurrentes problemas de corazón de los que no se recuperó. Taylor murió poco antes de la 1.30 de la madrugada, hora local, en compañía de sus hijos Michael Wilding, Christopher Wilding, Liza Todd y Maria Burton. «Aunque había sufrido últimamente una serie de complicaciones, su condición se había estabilizado y se esperaba que pudiera volver a casa. Tristemente, no pudo ser», comentó su representante en un comunicado.

A pesar de su edad y de su deterioro físico —necesitaba una silla de ruedas para desplazarse por culpa de la osteoporosis—, su capacidad de recuperación y el temperamento que siempre la caracterizó eran motivos suficientes para creer que Taylor saldría también de ésta. En su historial médico figuran una treintena de operaciones, y no por razones estéticas, la última en 2009 para tratarse una fuga en una válvula cardíaca.

Su lista de enfermedades in-

La actriz llevaba hospitalizada más de dos meses y su historial médico está repleto de problemas con su salud

La protagonista de «Cleopatra» o «La gata sobre el tejado de zinc» ganó dos Óscar y tuvo cuatro hijos

cluía dolencias de espalda, de cuello y piernas, diversas fracturas, dos sustituciones de cadera, un tumor cerebral, neumonía e incluso cáncer de piel, problemas a los que se sumó una adicción al alcohol y las pastillas. Ella misma reconoció que se vio al borde de la muerte más de una vez, aunque hasta ahora había logrado ganarle la batalla.

«Mi madre fue una mujer extraordinaria que vivió la vida con plenitud, con gran pasión, amor y amor», aseguró su hijo Michael, quien dijo que el mundo era un lugar mejor gracias a que su madre había vivido en él.

Ganadora de dos Óscar por su papel en *Butterfield 8* (1960) y *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966), Elizabeth Rosemond Taylor protagonizó más de 50 películas, entre ellas clásicos como *Mujercitas* (1949) o *La gata sobre el tejado de zinc* (1958), en una larga carrera que comenzó a los 17 años con *Hombre o ratón*.

Nació el 27 de febrero de 1926 en Hampstead (Londres), se crió desde los 7 años en EE UU, donde mostró una pronta vocación por la actuación, de la que se retiró en 1994 con *Los Picapiedra*.

Sus ocho matrimonios, dos de ellos con Richard Burton, certifican su inconformismo apasionado, el mismo que ya, merced a facultades, la convirtió en adulta de la lucha contra el sida y en activa usuaria de la red social Twitter, donde se la conocía como Dame-Elizabeth.

Taylor confesó que esa plataforma la permitía estar en contacto con sus fans de una forma «muy moderna», aunque tenía sus recelos. «A veces pienso que sabemos demasiado sobre nuestros ídolos, y eso estropea el sueño», dijo en una de sus últimas entrevistas.

«Nunca me sentí más viva que cuando veía a mis hijos encantados con algo, nunca más viva que cuando veía la interpretación de un gran artista, y nunca más rica que cuando daba un gran cheque para luchar contra el sida», declaró la actriz, cuya labor humanitaria fue reconocida en 1990 con un Óscar honorífico.

La británica que compartió protagonismo con Rock Hudson, Montgomery Clift, Marlon Brando, James Dean o Paul Newman aseguró que le habría encantado trabajar con Johnny Depp y Colin Farrell si hubiera podido, y dejó una recomendación para las generaciones venideras. «Sigue tu pasión, sigue tu corazón, y las cosas que necesitas vendrán».

Está previsto que el funeral por Elizabeth Taylor tenga lugar esta semana y que sus restos descansen en el cementerio WestWood Village Memorial Park, donde están enterrados Marilyn Monroe, Natalie Wood o Truman Capote.



La actriz en una de sus últimas apariciones públicas.

## Cultura

ADIÓS A UN MITO DE HOLLYWOOD ▶ EL PERFIL DE UNA ESTRELLA

# Una vida intensa marcada por el cine, los hombres y su pésima salud

▶ La actriz nacida en Londres se convirtió en una estrella del celuloide a los 12 años con «Fuego de juventud» ▶ Su pasión por las joyas le llevó a atesorar piezas de valor histórico

P. M. LOS ANGELES/CFE

Elizabeth Taylor, la última reina de Hollywood, cerró ayer un vida intensa entregada al cine, su pasión a los hombres y las joyas, y marcada por una pésima salud que no supo seguir su ritmo.

Ganadora de dos Oscar por sus papeles en *Una mujer marcada* (1966) y *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1966), así como de una estatua honorífica por su labores humanitarias (1993), protagonizó más de 50 películas, algunas tan conocidas como *Mujercitas* (1949), *La gata sobre el tejado de zinc* (1958) o *Cleopatra* (1963).

Temperamental, carismática y rebelde, la actriz que debutó en plena edad dorada de Hollywood se casó en ocho ocasiones, dos de ellas Richard Burton, su gran amor junto con su tercer marido, el productor Michael Todd, según admitió la artista, y tuvo cuatro hijos.

Elizabeth Rosemond Taylor, Liz Taylor, nació el 27 de febrero de 1932 en Hampstead (Londres), donde vivió hasta los siete años, cuando sus padres, de origen estadounidense, decidieron instalarse en California (EE.UU.) ante el inminente inicio de la II Guerra Mundial.

Su vocación artística le vino por parte materna. Su madre había sido actriz teatral, mientras que de su padre heredó su amor por el arte.

Taylor atesoró durante su vida una gran colección de suntuosas joyas entre las que destacan un diamante de 33,19 quilates que perteneció a la mujer de un colaborador de los nazis, otro que fue propiedad de la esposa favorita del emperador indio Shah-Jahan, en cuya memoria mundial erigió el célebre Taj Mahal y la popular perla Peregrina.

Dio sus primeros pasos en el cine con 10 años, en el filme *Thee's One Born Every Minute* (1942), que fue seguido por *La colmena invisible* (1943) y dos películas más antes de saltar al estrellato con *Fuego de juventud* (1944), un pedestal del que ya no se bajaría.

Después llegaría *Mujercitas* (1949) y ya en los 50, títulos como *Gigante* (1956), en el que compartió cartel con Rock Hudson y James Dean; *El árbol de la vida*

**Su década dorada fue la de los sesenta, cuando llegó a cobrar un millón de dólares por películas como «Cleopatra»**

(1957) con su amigo Montgomery Clift, o *La gata sobre el tejado de zinc* (1958) junto a Paul Newman, dos filmes que le valdrían sus primeras nominaciones.

La tercera llegó con *De repente el último verano* (1959), un año antes de que diese inicio su década de gloria, gracias a películas como *Cleopatra*, en la que llegó a cobrar un millón de dólares, el mayor sueldo de la historia por entonces.

En los 60 recibió dos estatuillas, se casó con Burton por primera vez y estrenó 14 películas antes de que su luz comenzase a apagarse en el firmamento del cine.

Conocida por su diminutivo, Liz fue considerada una de las mujeres más bellas de su tiempo y de sus famosos ojos violeta su marido Burton llegaría a decir que eran «tan sexy que equivalían a pornografía».

A partir de los 70 comenzaría poco a poco su declive, forzado en gran medida por sus serios problemas de salud, una cruz que



Taylor, en 1959, en «De repente el último verano». MURRAY CLOSE

atastó durante toda su carrera, si bien su última película sería en 1994, *Los picapiedras*.

Elizabeth Taylor, que fue nombrada Dama del Imperio Británico en 2000, pasó por quíndano al menos en treinta ocasiones y no por razones estéticas. Dolencias en

la espalda, cuello, piernas, diversas fracturas, dos sustituciones de cadera, un tumor cerebral benigno o un tratamiento contra el cáncer de piel fueron algunos de sus achaques. También se sometió a una cura de desintoxicación de alcohol y pastillas.

## Conmoción entre las estrellas por la muerte de la luchadora contra el sida

La intérprete confesó poco antes de morir que le gustaría ser recordada por «¿Quién teme a Virginia Woolf?»

EFE/INVESTIGACIÓN

«Ayúdame a cambiar el mundo», reclamó Elizabeth Taylor al recibir en 1990 el premio Príncipe de Asturias de la Concordia por su contribución a la lucha contra el sida ante un auditorio emocionado por haberla visto acceder al Teatro Campoamor del bezao de otro icono del siglo XX, el sudafricano Nelson Mandela.

Taylor acudió a Oviedo para recibir el galardón concedido a la Fundación del Sida (Amdia), que entonces presidía por su combate contra los «perniciosos efectos» de la enfermedad sobre la cohesión y la tolerancia sociales.

La protagonista de *Gigante*, donde actuó junto a Rock Hudson, fallecido a causa del sida, tras ser recibida en Madrid por los reyes, se desplazó a Oviedo en medio de una gran expectación, aquejada de un catarro, huyendo de los focos y acompañada de su cachibote Sugar.

La noticia de su muerte causó ayer un gran impacto en Holly-

wood. «Elizabeth, a todos los niveles, fue una persona íntegra, bondadosa, generosa, valiente», dijo Jose Ferrer. Michael Caine, vía Twitter, se confesaba «muy triste».

«Era un ser humano genial», dijo. La presentadora de televisión de EE.UU. Barbara Walters dijo que había estado en contacto con Taylor los días previos a la muerte. «Pensé que saldría adelante», dijo. Y explicó que le había comentado que, de todas sus películas, le gustaría ser recordada por *¿Quién teme a Virginia Woolf?*. Larry King, expresentador de la CNN, dijo en Twitter que era «una mujer con agallas». «Era tan especial... No verás a alguien igual de nuevo».

## MÁS GRANDE QUE LA VIDA



Al azar

Matías Vallés

El crítico Paul Newman se aproximó al borde del escenario, para que la estada espectacular de la primera fila exclamara:

«Y además tiene los ojos claros. Entonces Liz Taylor se dejó envolver en el estremecedor ¿Quién teme a Virginia Woolf?, rodada en un blanco y negro que amortiguaba sus ojos violáceos, para que el espectador estupefacto exclamara: «Y además tiene dones de actriz».

En fin, Newman y Taylor coincidieron en otra adaptación teatral, porque la calenturienta *La gata sobre el tejado de zinc* se cambió a dos manifestos homosexualmente pléticos. En la pantalla, la actriz descarga sobre su marido el reproche por la frustración sexual que sólo puede generar la promesa de un cuerpo incumplido. Su torcido acto de bella vedista justificaba la confesión de Montgomery Clift, para quien su compañero en *De repente, el último verano* era la única mujer que había conseguido excitarse. Además de James Dean y Brando —de nuevo el odio desbordante al marido incapaz de satisfacerla, fastigado literalmente en *Reflejo en un ojo dorado*—, todos los galanes del siglo XX completaron por temerla. Incluso Howard Hughes la pidió en matrimonio. Pagado, claro, un millón de dólares de la época. Una oferta insuficiente para quien acostumbraba a casarse con Richard Burton, las veces que fuera necesario.

¿Quién teme a Virginia Woolf? demuestra por qué, se amaban demasiado para permanecer juntos. Su testamento conjunto es una de las escasas películas cuyos cuatro protagonistas fueron nominados para el Oscar. Ganó ella. Con el rostro acentuado por dos cejas, pecoso empujó a barbarse de su belleza. Sin embargo, fue un mito disciplinado sin carne ni huesos, que jamás se hizo realidad voluptuosa que significa obesa. Siempre acaud, ella solita hundió a Hollywood en la astronómica *Cleopatra*. Desmesurada en sus declaraciones, más grande que la vida, visible hasta el infinito.

Pecó la movilidad, pero la audición sólo tenía ojos para devolver su mirada. Se cegó en visión en estos tiempos de locos ocasionales, que se pervierten humanizándose a las primeras de cambio. La profesionalidad le permitió crear a su imagen y semejanza a Michael Jackson, otro mito con dedicación exclusiva.

ADIÓS A UN MITO DE HOLLYWOOD &gt; UNA MUJER BAJO LA MIRADA DEL MUNDO

# NUESTRA QUERIDA ELIZABETH

La crítica nunca fue benévola con ella ni entendió que un animal tan hermoso pudiera ser además una buena actriz



Tribuna

Amadeu Fabregat

La muerte es el último ajuste democrático de la naturaleza. Es un consuelo saber que, más pronto o más tarde, todo el mundo acabará pasando por el aro. Hubo un tiempo en que el cine era algo grande, y no sólo una colección de efectos especiales más o menos ruidosos. Elizabeth Taylor, la última reina de aquella época, acaba de morir. Sus amigos y familiares están de luto, pero quienes sólo la conocimos a través de la pantalla no vamos a notar su ausencia. Seguirá acompañándonos desde el plásmo y en alta definición.

Hace ya tiempo, una tarde que ponían Gigante, pregunté ingenuamente a un amigo cinéfilo si la Taylor había muerto. La suposición tan instalada en la eternidad del celuloide que una respuesta afirmativa me habría parecido irrelevante.

La crítica nunca fue benévola con ella, como si no quisieran admitir que un animal tan hermoso pudiera ser además una buena actriz. Si lo que cuenta es la emoción que los grandes del cine nos transmiten, la Taylor era enorme, a pesar de su baja estatura.

La descubrimos quizás viendo *Avonlea* en un cine de verano, hicimos cola para comprar las entradas de Gigante y fue la actriz mejor pagada de la historia en 1963, con el millón de dólares que se llevó por Cleopatra. Ya de mayores, abolida la censura, tan creativa en ocasiones, sobre todo para los mediocres, pudimos admirarla sin cortes en *Reflejos en un ojo dorado* o en *La gata sobre el tejado de zinc*. Hace poco ponían en la tele *Quién teme a Virginia Woolf?* pero me cambié de canal porque Burton y Liz se pasan la película a grito pelado y me doñan los oídos.

Amada por la cámara como pocas, su presencia en *El árbol de la vida* o en *Un lugar en el sol* sigue siendo fascinante. Muy nominada al Oscar, esa cosa que hoy le dan a cualquier petarda vestida de Versace, al final lo consiguió por *Una mujer borrada*. Aun así, dijeron entonces que Hollywood había premiado sus esfuerzos por salir del alcoholismo. Su presencia te atrapa en sus mejores películas, que no fueron naturalmente todas. Y su vida habla de ser más cinematográfica que muchos de sus filmes.

Escandalizó a Norteamérica cuando a finales de los años cincuenta se lió con Eddie Fisher, colegueta de su marido, Mike Todd, y de su mejor amiga, Debbie Reynolds. A su gran amor, Richard Burton, le gritaba «suocio mineiro gólo» en las disputas, y su histerizada relación quedó analizada en varios voluminosos libros, como si se tratara de una tesis doctoral.

La Taylor era adicta a las joyas. Para salvar alguna de las brocas, Burton la vinculó a la mercadería española, al regularle la famosa Perla Peregrina, que había pertene-



► UNA VIDA EN IMÁGENES. 1 Con Paul Newman en «La gata sobre el tejado de zinc». 2 Con sus hijos. 3 Ganó un Oscar por «Butterfield 8». 4 En los Príncipes de Asturias. 5 Junto a Mickey Rooney rodó «National Velvet». 6 «Gigante» la unió a James Dean. 7 Su debut fue temprano ya que su padre quería que fuera actriz. 8 Mantuvo una estrecha relación con Michael Jackson. 9

## «No me creo una belleza»

Confesaba que actuar era ante todo un problema de absoluta concentración y esperaba no encontrar nunca la perfección.

LEWIS Y CLAY / VISUM

«No me creo una belleza como lo son Ava Gardner o Audrey Hepburn», declaraba Elizabeth Taylor cuando se le preguntaba por su físico. Mujer de raza, la actriz confesaba que creía ser «bella a mi manera», porque quiere ser lo que es, no quiere tomar vitaminas ni hacer ejercicios y adelgazar cuando quiere, sólo dejando de comer.

Taylor fue además icono de la homosexualidad y al mismo tiempo reina de la heterosexualidad. «Para mí, actuar es ante todo un problema de absoluta concentración», decía. «Uno puede bromear y reír antes de la palabra acción pero una vez pronunciada ésta, una entra con la mente en el personaje y se relaciona con los demás, olvidándose de todo. Esto es lo que uno aprende trabajando porque en mi caso nadie me dio nunca lecciones de actuación», agregó.

Para ella «actuar es un trabajo muy duro pero este duro trabajo a mí me hace muy bien. Si algún día creyese que he llegado al máximo de la perfección, ese sería el día más desconsolado de mi vida».

necio a Felipe II. Obsequio del monarca a su esposa María Tudor, fue con los años propiedad de reyes y reinas de media Europa y, según la leyenda, acabó por accidente en la boca de uno de los caniches de la actriz. El perro sólo debió de chuparla un poco, por que la joya terminó integrada en un collar de Cartier.

Pero la chica de los ojos violeta no sólo era hermosa por fuera. Cuando la solidaridad aún no estaba de moda en Hollywood, Liz se enroló en la causa contra el sida desde lo de su amigo Rock Hudson, hasta que un coleccionista averiado la doblé para hacer bien poco definitiva y democráticamente. Pero en contra de la norma necrológica, no vamos a escribir en este caso que la recordaremos siempre, porque crecimos con ella y siempre ha estado ahí, y así continuará siendo aun cuando ninguno de nosotros esté suelto por el plásmo.

## Cultura

ADIOS A UN MITO DE HOLLYWOOD ► UNA INTENSA VIDA SENTIMENTAL

# Siete bodas y un gran amor

► La protagonista de «Cleopatra» se casó en ocho ocasiones a lo largo de su vida, aunque fue en el rodaje de esta película donde conoció a Richard Burton, el auténtico hombre de su vida

ALICIA G. DE FRANCISCO (DE ANGELES) / EFE

«Cada vez que me enamoré, me casé. Mis principios me prohíben tener simplemente aventuras»: así pensaba Elizabeth Taylor, la leyenda de Hollywood que tuvo siete maridos diferentes y que se casó ocho veces, aunque sólo un gran y verdadero amor: Richard Burton.

Taylor tenía 18 años cuando se casó, el 16 de mayo de 1950, con Nicholas Hilton Jr., heredero del imperio hotelero. Unos meses después se divorció para casarse, el 21 de febrero de 1952, con el actor inglés Michael Wilding, 19 años mayor que ella. Tuvieron dos hijos: Michael Jr. y Christopher. Se divorciaron en 1956.

De nuevo libre, Liz, la hermosa actriz de ojos violeta se casó con el rico productor Michael Todd. Tuvieron una hija, Elizabeth Frances, en agosto de 1957, pero siete meses después Todd murió en un trágico accidente aéreo en New Mexico.

En 1959 Liz se convirtió al judaísmo para casarse con su cuarto marido, el cantante Eddie Fisher, quien acababa de dejar a su mujer Debbie Reynolds. El 12 de mayo de 1959, el día de la boda celebrada en Las Vegas, la actriz recibió «una

luna de miel de 30 o 40 años». Pero el divorcio se produjo cinco años más tarde, el 5 de marzo de 1964. Diez días después se casó con Richard Burton, quien entró a su vida durante el rodaje de *Cleopatra* (1963). Con él rodó siete filmes.

«Alguien te ha dicho alguna vez que eres una chica muy bonita». Así, de una forma tan manida como cursi cuentan que comenzó la historia de amor más turbulenta del cine. Se habían conocido unos años antes, pero el rechazo se produjo en una pausa del rodaje del filme de Joseph Leo Mankiewicz, un proyecto en el que Taylor era la gran estrella.

Pese a sus anteriores matrimonios sería un galés rudo a la vez que cultivado, con una fuerza natural innegable y un imenso talento para actuar, amar y beber el que conquistaría el corazón de la que estaba considerada como la mujer más bella del mundo.

«Yo pensé: el gran amante, el gran ingeniero, el gran intelectual galés y sale con esa frase cursi. Pero entonces me di cuenta de que sus manos estaban temblando como si tuviera la parálisis del sábado noche. Tenía la peor resaca que había visto en mi vida. Y estaba cla-



Richard Burton y Liz Taylor, en septiembre de 1972, en un descanso de «Barba Azul». EFE

ramente aterroizado por mí. Simplemente me dio pena y me di cuenta de que era humano. Ese fue el comienzo de nuestra relación», contaba Taylor sobre el rechazo.

La protagonista de *La gata sobre el tejado de zinc* confesaría años después de la muerte de Burton que aún conservaba sus fotos, sus cartas y sus recuerdos. Y que Burton le había escrito una carta unos días antes de su muerte en Suiza, en 1984 en la que hablaba de la posibilidad de una reconciliación.

No hubiera sido impensable una nueva unión en la trayectoria de una relación que pasó por todas las etapas posibles, que incluyó dos matrimonios y una hija, y

que ocupó portadas y cotilleos tanto por sus escenas idílicas como por las sucesivas disputas que protagonizaron.

Tras el encuentro en *Cleopatra* llegó una primera etapa de amor y pasión dentro y fuera de la pantalla, que acabó en 1964 en el primer matrimonio de la pareja —segundo para él—. Su relación era en todo momento extrema y excesiva, pasaba del amor al odio, del rechazo a la dependencia absoluta de manera brutal y pública. Con pocas y precisas palabras, Burton definió su relación: «Podría escapar de ella durante miles de años y seguiría siendo mi bebé. Nuestro amor es tan violento que nos abrazamos ruidosamente».

Una relación autodestructiva que les impedía vivir juntos o separados. El primer divorcio llegó en junio de 1974 y el segundo matrimonio en octubre de 1975.

Apenas unos meses —hasta agosto de 1976— duró la segunda tentativa para un amor que sin embargo no se apagó.

Aún así, el 4 de diciembre de 1976 la diva del cine se casó por séptima vez, con el senador republicano de Virginia John Warner, de quien se divorció en diciembre de 1980. Y en 1991 sorprendió al mundo cuando se casó por octava vez: ahora su marido era Larry Fortensky, un trabajador de la construcción, 40 años menor, que había conocido en la rehabilitación.

## Tribuna

Tino Perterra

## LA PERLA PEREGRINA ETERNA

Le regaló una de las joyas más legendarias de todos los tiempos: la perla peregrina. Richard Burton no escatimó en gastos ni en gestos para demostrar su amor hacia Elizabeth Taylor. Era su deber como amante esposado a una mujer que le quebró el sentido y le azuzó los sentimientos hasta hacerlo esclavo de una pasión sin medida: abrasadora y purificador al mismo tiempo. Burton y Taylor rompieron las costuras de la pantalla y abrieron el camino a las grandes exclusivas del corazón expuesto a la intemperie de los flashes y el cotilleo internacional. *Cleopatra* ardió por los cuatro

costados, qué gran película, seguramente la mejor superproducción de autor jamás rodada. Qué final, qué hermoso final: «Y preguntó el soldado: ¿Ha muerto dignamente tu reina? Y contestó la esclava: Dignamente, en verdad. Como correspondía a la última descendiente de un linaje de nobles soberanos». Dignidad, nobleza, grandeza. Amores que rompían moldes, destructivos e imprescindibles. Esenciales. Pocas parejas bajaron juntas tantas veces en la gran pantalla. Hubo de todo: descabaleos, aciertas, naderías. Rarezas. No eran la típica pareja que lucha su química para seducir la taquilla. No, apostaban por lo extraño casi siempre, y lo extraño casi siempre fracasó. A diferencia de Tracy Hephurn, tan melosos, cómo se quieren, T & B no tuvieron el menor problema en sacar a relucir todas sus miserias en ¿Quién teme a Virginia Woolf? Con aquel misérrimo tema de Alex North como mortaja musical, los amantes del abismo se dedicaron a machacarse sin piedad ante una cámara atónita. Qué grandes, qué desoladoramente grandes.

Aquella Taylor londina, despeinada y gróna, con la lengua amarrillada y bien regada por alcohol de quemar memorias, era una mujer muy distinta a la que décadas atrás había enamorado a la pantalla ya desde la edad de la inocen-

cia. Liz era una superviviente. Otras niñas prodigio se fueron por el sumidero del olvido o la ruina (pobre Judy Garland, qué fue de Shirley Temple) pero ella creció ante las cámaras, maduró, se hizo grande. La más grande. Pocos rostros dejaban un rastro tan profundo en la pantalla cuando la cámara se obsesionaba con ella. Aquel baile con el atontado Monty Cliff en *Un lugar en el sol*, ese beso que aguarda, que ambos necesitan, que les condensó sin remedio.

Los directores de medio pelo no supieron aprovechar su belleza delicada y resistente, cristal irrompible que aguantó terremotos sentimentales, viudedad, roturas de corazón siempre en estado de alerta. Estaba bellísima siempre, eso por descontado: en *Rapsodia*, con un juvenil Vittorio Gassman, en la pètra *La zenda de los elefantes*, en *La última vez que vi París* o en *El árbol de la vida*.

George Stevens sí sabía como extraer de ella sus mejores esencias como actriz: en *Gigante* (espléndida película, dicho sea de paso) estaba... estaba... No se me ocurre ninguna palabra que le haga jus-

«Una insignificancia como «Una mujer marcada» le valió un Oscar compasivo y su unión artística con Burton rebajó mucho su brillo taquillero»

ticia. La madurez estaba al acecho: Richard Brooks la puso contra las cuerdas en *La gata sobre el tejado de zinc* (guerra de miradas con Paul Newman, reconstruido por la censura en impotente cuando en la obra es homosexual). Y Mankiewicz, el hombre que la convirtió en reina de Egipto y del mundo, le puso en las manos un papel mojado, empapado por las olas en esa osada (increíble lo que se rodaba en Hollywood a veces) *De repente, el último verano*, donde lucía un bañador que hacía arder las olas mientras a su alrededor se agitaba una danza de vidas y caras en ruinas. Hephurn que odiaba al director y Cliff, cuesta abajo: un rodaje infernal.

Una insignificancia como *Una mujer marcada* le valió un Oscar compasivo (sus problemas de salud conmovieron a los académicos) y su unión artística con Burton rebajó mucho su brillo taquillero. Salvo melodramas tan tenaces como *Hotel internacional* y *Castillos en la arena*, su carrera se hizo errática, casi extravagante, salvada por los pelos revueltos de Virginia Woolf. Procasos fascinantes como *Reflejos en un ojo dorado* o *El síncopa juego en la ciudad* (Stevens no pudo salvarla de la quema, fue su final) marcaron a fuego el final de los grandes días: a partir de 1970, todo fue a peor, pero la perla peregrina siempre será eterna.



## El Museo Carmen Thyssen abre en Málaga con una gran colección del XIX

El Palacio de Villalón alberga 230 obras de artistas como Sorolla y Casas • "Es mi proyecto más personal", afirma la baronesa **Pág. 40**

# CULTURA

La Gaceta. Jueves, 24 de marzo de 2011. Número 5.759



Con 'La gata sobre el tejado de zinc', Elizabeth Taylor logró la segunda de sus cinco nominaciones al Oscar y dejó una de las imágenes del cine más imperecederas.

## Muere el último mito del cine

Un paro cardíaco acabó ayer con la vida de Elizabeth Taylor, la gran diva del celuloide • Tenía 79 años y llevaba 15 retirada • Se casó ocho veces, tuvo cuatro hijos y ganó dos premios Oscar

**B. Ester Casas y G. García.** Madrid  
Fue el último gran mito del cine con mayúsculas, la última diosa del celuloide, la más guapa, sensual y emocionante diva de varias generaciones y, además, una grandísima actriz. Ha muer-

to Elizabeth Taylor. Y con ella muere un cine que no volverá, una época pasada de la que ella fue protagonista y exponente con papeles como el de *Gigante*, *Cleopatra* o *¿Quién teme a Virginia Wolf?* Aunque la fascinación que des-

pertó en el público se convertiría en rechazo a causa de su azarosa vida sentimental (se casó ocho veces) y su excéntrico estilo de vida, la historia del cine le debe algunos personajes inolvidables e imágenes imperecederas, como el de

la sensualísima *Maggie Pollitt* de *La gata sobre el tejado de zinc*.

Un paro cardíaco se ha cobrado su vida demasiado pronto; a los 79 años, en el corazón del mismo Hollywood que la encambró y la abandonó. **Págs. 38 y 39**

## Cultura

## Muere Elizabeth Taylor, la última diva

Falleció ayer en Los Ángeles a causa de un paro cardíaco • Tenía 79 años y serios problemas de salud desde que se retiró del cine hace 15 años • Se casó ocho veces, participó en 50 películas y ganó dos Oscar

**Belén Ester Casas**

**y G. García, Madrid**

Elegante, misteriosa, bellísima y una gran actriz. Así era Elizabeth Taylor, una de las últimas grandes estrellas de la historia del cine, que murió ayer a la edad de 79 años en el hospital Cedars-Sinai de Los Ángeles víctima de problemas cardiovasculares. Ni su controvertida vida amorosa ni el sufrimiento físico al que se vio sometida en los últimos años consiguieron, sin embargo, ensombrecer a la que ha sido una de las más importantes actrices de todos los tiempos. Adiós para siempre a esa mirada azul con reflejos violeta que logró encandilar a siete maridos (con Richard Burton se casó dos veces) y a estrellas de la pantalla como Rock Hudson, James Dean, Montgomery Clift o Paul Newman. Adiós para siempre a la última diva de la gran pantalla, de cuando el cine se firmaba con mayúsculas, de la época que jamás volverá.

De Elizabeth Taylor se ha escrito mucho, pero se ha sabido menos. Su biografía está llena de contradicciones. Por un lado, se la criticó enormemente por sus ocho matrimonios, pero por otro, quienes más la conocían, decían que para Taylor era impensable mantener una aventura



En un descanso del rodaje de 'De repente el último verano' (1959). / Reuters

amorosa con un hombre con el que no fuera a casarse y que por tal razón lo hacía. Mientras parecía una mujer frágil y fría, sus papeles y su vida personal dieron siempre muestras de una rebeldía inagotable: en el cine interpretó a mujeres firmes, contestatarias e incluso transgresoras, y en su vida privada se entregaba con la misma

pasión a la lucha contra el sida que a la adquisición de la perla más cara del mundo. No es de extrañar que Elizabeth Taylor comenzase ese periplo de vidas enfrentadas ya en su niñez, cuando empezó a trabajar en el cine a los 7 años en papeles de estrella infantil, mientras reconocía, de mayor, que su infancia "fue horrible".

Todo empezó, como se suele decir, en 1932, cuando Taylor nació en Londres, hija de emigrados norteamericanos, un marchante de arte y una actriz retirada. Fue la voracidad de su madre la que la lanzaría a la interpretación, algo con lo que una niña como ella

ni siquiera soñaba. Después de una consecución de éxitos juveniles no tardaría en llegarle un contrato con la Metro Goldwyn Mayer. Y así, con *Mujercitas* (Mervyn LeRoy, 1949), *El padre de la novia* (Vincente Minelli, 1950) o *El padre es abuelo* (Vincente Minelli, 1961), pasaría de ser estrella infantil a estrella juvenil.

#### Estrella consagrada

Después de aquello, *Un lugar en el sol* (George Stevens, 1951), *Travieso*

(Richard Thorpe, 1952), *La zenda de los elefantes* (William Dieterle, 1954) y *La última vez que vi París* (Richard Brooks, 1954) la convirtieron en una actriz lo suficientemente solvente para interpretar el primer gran papel de su carrera: la *Leslie Benedict de Gigante* (George Stevens, 1956).

Mientras, su vida amorosa ya iba llenando no pocos titulares. Cuando abordó su siguiente gran papel y otro de los más importantes de su carrera, el de *La gata sobre el tejado*

#### Con Richard Burton, el amor de su vida, se casó dos veces

*de zinc* (Richard Brooks, 1958), Taylor envió de su tercer marido. En 1960 se había casado con Conrad Hilton, heredero de la famosa cadena hotelera; en 1962, se casó con el actor británico Michael Wilding, 20 años mayor que ella y con quien tuvo dos hijos; y en el 57 fue el momento de Michael Todd, que murió en un accidente de avión poco después de darle una hija. Tras la muerte de este, Elizabeth no faltó ni a un día al rodaje de la adaptación de la obra de teatro de Tennessee Williams, olvidada, como estaba, como *Maggie la gata*. La cinta de Richard Brooks es, de lejos,

## Una vida de cine





Con Richard Burton en 'Cleopatra' (1963).



Taylor tuvo cuatro hijos de tres matrimonios diferentes. / EFE

la que mejor supo reflejar la emoción, sensualidad y provocación de una mujer que demostró lo que Ava Gardner no pudo: que detrás de su belleza residía una grandísima actriz. Y con el gran Paul Newman dándole la réplica.

**Amores que matan**

El luto, sin embargo, le duró poco, porque sólo al año siguiente le "robaría el marido", como titularon los periódicos de medio mundo, a su íntima amiga, Debbie Reynolds. Su matrimonio con Eddie Fischer, el cuarto, sólo le trajo mala fama, complicaciones y el estatus de *mujer fatal*. Y mientras estrenaba con éxito *De repente, el último verano* (Joseph Leo Mankiewicz, 1959) y ganaba un Oscar por su tercer papel importante, *La mujer marcada* (Daniel Mann, 1960), el destino le deparaba conocer al que sería el gran amor de su vida: Richard Burton. Fue durante el rodaje de la que ha sido, hasta la llegada de *Avatar* (James Cameron, 2009), la película más cara de la historia del cine: 290 millones de dólares. Por *Cleopatra* (Joseph Leo Mankiewicz, 1963), la Taylor hizo el cuarto gran

papel de su carrera, se convirtió en la primera actriz en ganar un millón de dólares -acabaría embolsándose seis millones más por los beneficios de la taquilla- y, además, durante los dos años de producción de la cinta, empezó un tórrido romance con Burton.

Además de dos matrimonios (1964 y 1976) y una hija, protagonizarían *Castillos en la arena* (Vincente Minelli, 1964) o *La mujer indomable* (Franco Zeffirelli, 1967) y sonados escándalos y excentricidades (él le regaló la famosa Perla Peregrina o el diamante Krupp, conocido como el diamante Taylor-Burton, de 69 kilates y valorado en 1,2 millones de dólares). Aunque el mejor legado que dejaron al cine fue *¿Quién teme a Virginia Wolf?* (Mike Nichols, 1966), por el que la diva ganaría su segundo Oscar.

Después de su segundo divorcio de Burton y con 44 años, Elizabeth Taylor entró en la categoría de mujer madura y Hollywood la abandonó a su suerte. Dejaron de llamarla para grandes papeles y ella se obstinó en hacer personajes exuberantes y exageradamente provocadores para su edad.

Su belleza, innegable todavía, era ya algo añosa para la época. Y además, a la industria no le preocupaba que su estrella se apagase, porque su vida amorosa la mantenía en el camerlucro. En 1976 firmaba su quinto divorcio, estaba en una clínica de desintoxicación, padecía una profunda depresión, su frágil estado de salud se agravaba -tenía serios problemas de espalda tras una caída de caballo en el rodaje de *Gigante*- y veía cómo entraba en un irremediable ocaso. Y sus dos últimos matrimonios con el senador oportunista John Warner y con Larry Fortensky, un albañil 21 años menor que ella, tampoco favorecieron a su atribulada salud mental.

Elizabeth Taylor siempre fue noticia. Nunca dejó de sorprender. Fue controvertida, rebelde, vanguardista, sensual, divertida, frívola y comprometida. Fue única. Y lo seguirá siendo para siempre, gracias al cine.

1965  
'Castillos en la arena'  
1967  
'Reflejos en un ojo dorado'

1972  
Con 'Pacto con el diablo' gana el Oso de Plata en Berlín  
1976  
Septimo matrimonio: se casa con el político John Warner  
1975  
Se casa de nuevo con Richard Burton. Pocos meses después de divorciarse  
1977  
Con 39 años, ya es abuela

1980  
Rueda 'El espejo roto'. Es tratada en una clínica por alcoholismo.  
1991  
Octavo matrimonio: se casa con Larry Fortensky, un obrero de la construcción 21 años menor que ella.  
1994  
'Los Picapiedras'  
1997  
Es operada, con éxito, de un tumor cerebral.  
2001  
'Esas chicas fabulosas' (TV)  
2011  
Fallece el 23 de marzo en Los Ángeles, a los 79 años.



1956 'Gigante'  
1960 'Una mujer marcada'  
1992 Recibe el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia por su labor humanitaria en la lucha contra el SIDA.  
2009 Fallece el 25 de junio de 2009, le toró amargamente.

**'My Taylor is Liz'**

Alfonso Basallo

Fue la "mujer más hermosa del mundo" (rivalizando con Ava Gardner, el "animal más bello"), logró el papel mejor pagado (un millón de dólares por *Cleopatra*) y pedruscos como la Perla Peregrina. Y todo lo perdió en una vida tan tormentosa como los dramones de Tennessee Williams donde lucin genio y combinación. Tuvo el padre con el que toda hija sueña para desfilarse al son de Mendelssohn (Spencer Tracy en *El padre de la novia*); a Marco Antonio entre sus brazos y con el rostro de Burton; y a Michael Jackson, de hada madrina, paseando por rifas contra el sida, como un mito jubilado.

Coincidió con James Dean en *Gigante*, pero a diferencia del *Adonis* del Porsche, Liz no tuvo una muerte joven y un cadáver bonito. Ganó con el trofeo. Imagínense a Dean con 80 años, sobrepeso y peloquin. En cambio, Liz ganó con los años: los dioses no se la llevaron después de ese tostón de *Gigante* (qué desproporción de título), y la madurez le sentó bien a la insubornable niña de *El coraje de Lassie*. Lo mejor de Liz vino con los años: *La fiel creyente dormida*, *¿Quién teme a Virginia Woolf?* o *De repente, el último verano* donde mantiene un morbido y tórpido (que diría Auster) *vis-à-vis* con Montgomery Clift.

Sus vida tan larga significó deterioro, pero hoy no tendríamos el mito de Liz si la ensa hubiera quedado en la cursilería en *tecnicolor* de *Joanitas* o esa *Mujeretas* sólo comparable a otra refinada tortura: la nudición de la discografía completa de Karina.

Basallo es redactor jefe de 'Opinión'.



## ■ Enlaces webs de interés

Datos biográficos:

Wikipedia:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Elizabeth\\_Taylor](http://es.wikipedia.org/wiki/Elizabeth_Taylor)

InternetMovieDatabase:

<http://www.imdb.es/media/rm2002027008/nm0000072?slideshow=1>

Vídeos sobre E. Taylor :

<http://www.youtube.com/watch?v=eB-uFoEPbVY>

Filmografía:

<http://www.filmaffinity.com/es/search.php?stype=cast&stext=Elizabeth+Taylor>